



H. Escobar

PROEMIO

Las hojas del calendario del tiempo van pasando lentamente. Y en ese transcurrir y devenir histórico van surgiendo nuevas ideas, cambios transcendentales en los valores humanos como corolario del auge inconmensurable de la ciencia y del conocimiento; igualmente, el aporte de la tecnología como resultado de la investigación y el poder creativo del hombre va modificando su propia existencia.

En el desfallecer del viejo año, nos situamos en los umbrales de uno nuevo, pletórico de alegrías, ideales más elevados y de mayor comprensión, cariño y amor humano. Esta época de júbilo universal, de tiernas y dulces emociones, de música excelsa de la más alta jerarquía del pentagrama artístico es la NAVIDAD, que es la concreción del advenimiento al mundo del Hijo de Dios, hecho niño. Este momento es propicio para elevar y acentuar nuestras acciones hacia la construcción de un destino más próspero y promisorio para la humanidad.

El balance de las realizaciones positivas y negativas será la guía sabia que esclarecerá el camino que nos llevará a la búsqueda incesante de un mayor grado de bienestar y dignidad humana.

La estrella refulgente de Oriente debe ser la chispa luminosa que eleve nuestras mentes y corazones al cielo en éxtasis supremo y, con irradiaciones de la luz de la inteligencia, esclarezca los caminos por donde han de transitar incansablemente hombres de todos los pueblos y razas para que encuentren en él la paz, la dulzura, la felicidad, la fe, la bondad, el amor que, aunque sea en pequeñas dosis, se derramen pródigamente y nos lleven a aceptar la realidad del mundo en que vivimos y nos den las fuerzas morales para sufrir si es necesario en la búsqueda permanente del bienestar que ansiamos.

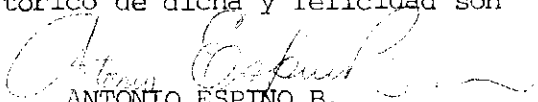
En muchos hogares faltará la opípara cena, el calor de una hoguera, la algarabía y alegría extrema, de la cual muchas veces, hacemos alarde los mortales. Habrá quizás ausencia de juguetes vanos, se comerá un mísero pedazo de pan; pero esa minúscula hogaza será el alimento del alma, el pan del espíritu que eleva la sencillez en grandiosidad, la humildad en suprema sabiduría, la penurias en estoica resignación, la desesperación en dignificación humana y la escasez en abundancia de goces. He allí en síntesis el legado supremo del Niño Dios, que marcó una era diferente en los destinos humanos en aquella Noche Buena.

Por siglos, su ejemplaridad y lección enaltecedora han sido prodigas. Nos acompaña en estas noches una luna remozada, esplendorosa y reluciente en un cielo salpicado de estrellas, que en hermosa sinfonía de luces y contraste armonioso destella por todos los ámbitos del mundo su mensaje de fe y esperanza; aquel que embriaga, pero enaltece; que envuelve tiernamente y conduce por los caminos de elevación para entonar a coro:

GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA
VOLUNTAD

Feliz Navidad y un Próspero Año Nuevo pletórico de dicha y felicidad son nuestros deseos.

Panamá, diciembre de 1972.



ANTONIO ESPINO B.

Director del Departamento de
Textos y Material Didáctico

C O N T E N I D O

	PAGINAS
PROEMIO	I
INDICE	II
. CUENTOS Y LEYENDAS	1 - 50
. DRAMATIZACIONES	52 - 61
. VILLANCICOS Y POEMAS	63 - 99
. MINUTAS	101 - 113
. ADORNOS	115 - 125
. JUEGOS Y PASATIEMPOS	127 - 131

*Felices Pascuas
y
Próspero Año Nuevo*



Cuentos y Leyendas

LA TALANQUERA DE CLAVELES ROJOS

La casita era de quincha, de tejas rojas. Un sólo cuarto en el centro; detrás la cocina. No estaba embarrada porque no alcanzó el dinero. En el portal, una hamaca colgaba de pilar a pilar y dentro de ella un pequeñín de tres años dormía plácentero.

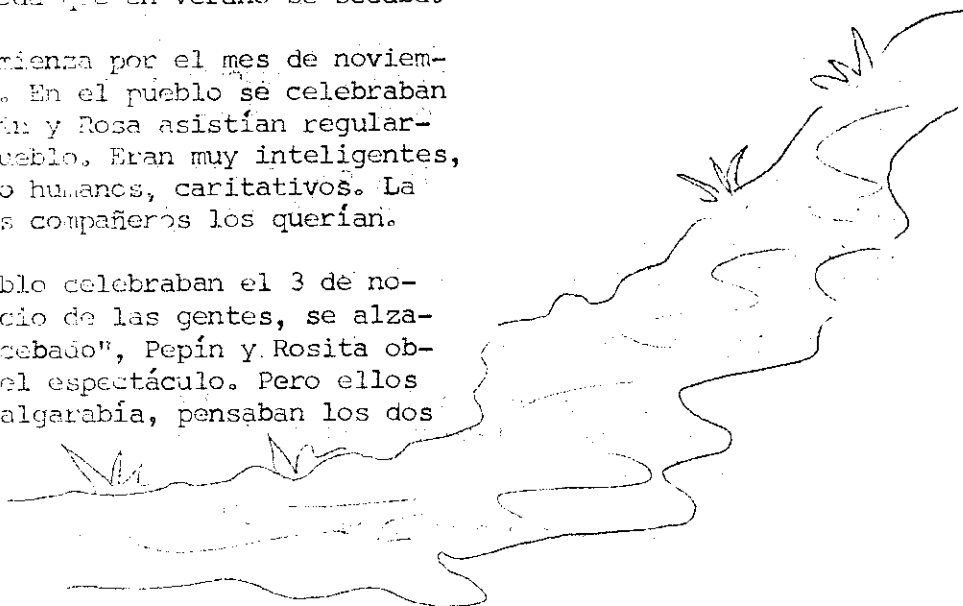
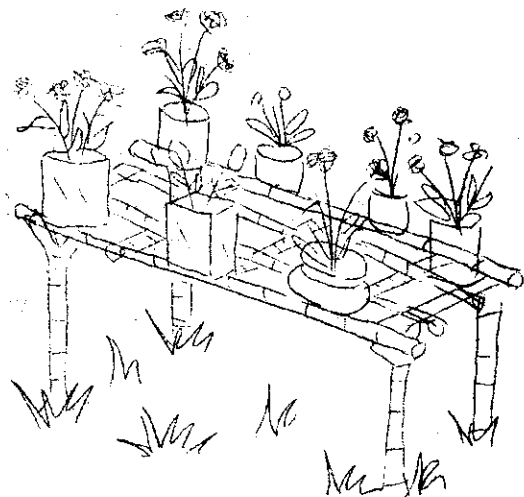
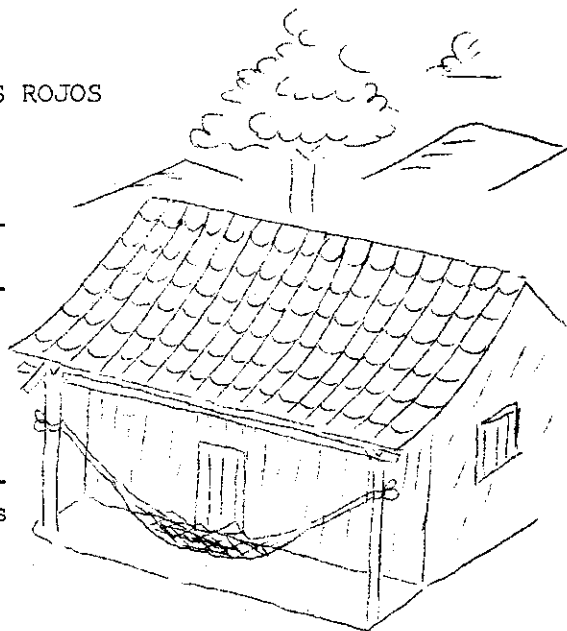
Frente a la casita de quincha había una talanquera hecha de cañas bravas, sosteniendo alrededor de una docena de calderas viejas en las cuales Doña Juanita, había sembrado hermosos claveles rojos. Entre las verdes matas sobresalían, clavados en varitas de cañazas, cascarnes de huevos. Unos decían que eran para que no los "ojiara", otros, para que allí se recogieran los grillos que dañaban las flores y poderlos matar más fácilmente. Lo cierto era que Doña Juanita cuidaba de aquellas flores, como cuidaba a sus propios ojos.

La familia, aunque pobremente, vivían, podríamos decir, feliz en aquella casita de tejas rojas que les había dejado el esposo de Juanita. Ella, toda una mujer, conocedora de su infortunio, vivía para cuidar de sus hijos y a su tanquelera de claveles, pues su esposo antes de haberse enfermado e ido a la capital, le había dicho: "Cuida nuestros hijos y no dejes secar la tanquelera de claveles".

Eran cuatro los hijos de Juanita: Pepín de 10 años; Rosita de 8; Celia de 6 y Narcisito de tres. Esa era la familia de Juanita. Vivían apartados del pueblo junto a una quebrada que en verano se secaba.

Nuestra historia comienza por el mes de noviembre de un año cualquiera. En el pueblo se celebraban las fiestas patrias. Pepín y Rosa asistían regularmente a la escuela del pueblo. Eran muy inteligentes, trabajadores y sobre todo humanos, caritativos. La maestra los adoraba y sus compañeros los querían.

En la plaza del pueblo celebraban el 3 de noviembre y entre el bullicio de las gentes, se alzaba, inmenso, un "palo encebado", Pepín y Rosita observaban embelesados aquel espectáculo. Pero ellos no formaban parte de la algarabía, pensaban los dos en su madre enferma.



-Rosita, debemos irnos, mamá está enferma y no tiene quien le cuide a Narcisito, díjole Pepín a su hermana.

Sabes Pepín, estaba pensando en ella. Por qué no le pedimos el dinero a la maestra para comprarle la medicina a mamá y se cure?

Y cuando aquellos niños comentaban la enfermedad de su madre, entre la algarabía de los chillidos, se oye una voz decir:

Muchachos, a ganarse el premio! El que suba el palo encebado se ganará diez pesos y todas las pastillas que hay arriba.

Pepín se levantó y miró al cielo. Era muy grande aquella altura; pero allí estaba la salvación de su madre; allí, precisamente en la punta de aquel palo.

Yo subo, maestro, dijo Pepín ya junto al palo.

Tú estás muy chico, Pepín. No puedes subir. Contestó el maestro.

Tengo que subir, maestro, déjeme. Suplicó el muchacho.

Está bien, trata, pero vas a ver que no llegas ni a la mitad.

Se hizo silencio. El niño se despojó de su camisa blanca y se agarró al palo resbaloso, y con una idea en su pequeño cerebro empujaba su cuerpo hacia lo alto del pedestal. Jadeando, sudoroso, subía, deseoso de alcanzar su preciado tesoro.

Mientras, acá abajo, Rosita, con su boquita abierta miraba anonadada a su hermanito subir. De pronto, una sonrisa iluminó su rostro y una inmensa alegría le hizo saltar gritando:

Pepín, nuestra madre se salva!

Y Pepín, allá arriba, en lo alto del pelo resbaloso, empuñando un billete de diez balboas, le gritaba a Rosita:

Rosita, nuestra madre se salva!



Bajó Pepín, sucio y hediondo a sebo empuñando en sus manos delicadas el dinero que tanto les hacía falta y junto con Rosita, emprendió el camino hacia la casita de tejas rojas.

Hijo! Qué te ha sucedido! Por qué vienes así tan sucio. Exclamó la madre al verlo llegar.

Nada, mamita, es que trepé el palo encebado y mira, dijo mostrando el dinero-, es para tí, para que te cures.

La madre abrazó a su hijo besando aquella mano que se extendía hacia ella, llenándola de lágrimas.

Hijo, hijo mío!

El tiempo avanzaba, por el norte ya venía la brisa veraniega. Los montes comenzaban a pintarse de amarillo y los abrojos, con sus punzantes espinas, a cubrir los caminos. Empezaba a secarse el llano y entre piñolares, abrían airosas las campanillas moradas, las flores de verano. El polvo del camino se levantaba en nubes doradas acariciado por el viento que soplaba del norte y frente a la casita de quincha, con un verdor de pleno invierno, sobre la talanquera de cañas bravas, seguían creciendo con pujanza los claveles rojos; regados por las manos delicadas de Rosita.

La casita de quincha comenzaba a alegrarse con los villancicos que Pepín y Rosita traían aprendidos de la escuela. Narcisito también tarareaba villancicos hermosos y Juanita los miraba reflejando en su rostro una angustia infinita.

Este año sus hijos se quedarían sin juguetes. No estaba allí el padre bondadoso que trabajara para conseguirlos, y los niños, inocentes, esperaban ansiosos la Noche buena.

No habían tenido más noticias de aquel padre que había salido de la casa enfermo y Juanita al pensar en ello, lloraba contrita, creyendo quizás que su esposo había muerto y esta idea le espantaba el alma y su corazón angustiado volvió a enfermarse.



Las noches eran preciosas, llenas de luna y luceros. Los atardeceres hermosos parecían hogueras inflamadas que se levantaban resplandecientes sobre el Canajagua azul que se alzaba entre nubes, nimbando la estancia con luces de colores. Y en una de esas hermosas noches con sus atardeceres de celajes rojos, Juanita, que a pesar de todos sus esfuerzos que hacía por sobrevivir, sintió que su cuerpo se quedaba sin alma y llamó a Pepín a su lecho.

Pepín, hijo, le dijo, ya casi eres un hombre; estoy enferma. Me siento morir.

Pero la medicina que te traje, mamita...

Ya no me sirve, interrumpió ella. Escucha hijo mío, los voy a dejar solos, cuida de tus hermanitos, cuidalos! Y reza porque tu padre enfermo se cure y regrese.

Pepín se dió cuenta de la terrible desgracia que merodeaba la casa y con ojos espantados miraba a su madre, que ahora parecía agonizar entre aquellas sábanas blancas.

Rosita, ven!, que nuestra madre se muere!, gritó desesperado Pepín.

Rosita corrió desorientada, y a pesar de su corta edad, supo sobreponerse de aquella infausta noticia. Ella abrazó a su madre y lloró desesperada.

Juanita, que ya su voz era débil, pudo articular palabras y apretando con la poca fuerza que le quedaba, a su hijita le dijo:

Y tú, Rosita, no dejes secar los claveles rojos.

Sus brazos cayeron laxos sobre el borde de la cama y los ojos de Juanita se cerraban para siempre en aquella noche hermosa de un día de diciembre. Pepín y Rosa lloraron amargamente, ellos sí conocían la desesperación de la muerte. Julia y Narcisito lloraban asustados sin comprender la tragedia.



La noticia corrió de boca en boca en el pueblo y la casita de tejas rojas llenó esa noche de gente humilde y caritativa que vino a acompañar al cadáver. Los niños se durmieron, cansados por el dolor, muy temprano y el ambiente se llenó de susurros de oraciones y de entre cortados sollozos.

Al atardecer del día siguiente se llevaron a Pepín, a Rosa, a Julia y a Narcisito a vivir al pueblo en casa de la maestra, y la casita de tejas rojas se quedaba esta vez abandonada y sola junto a la selva dormida, resguardada únicamente por la talanquera de claveles rojos que ahora empezaba a llenarse de botones.

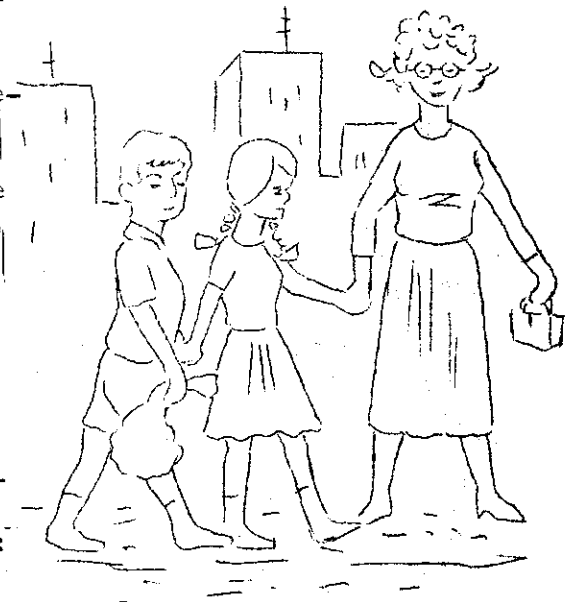
Julia y Narcisito, absorbidos por las luces de las calles del pueblo, por el bullicio de la gente, por sus vestidos nuevos y a la buena comida, olvidaron muy pronto la triste tragedia; pero no así Pepín y Rosa.

La Navidad se acercaba bulliciosa y alegre y se llegó el momento en que la maestra, que había recogido a los niños, les decía a Pepín y a Rosa que escribieran una carta al Niño Dios y que pidiera en ella lo que más ellos deseaban para navidad. Dos cartitas recibió la maestra; la de Pepín decía: "Niño Dios; yo sólo te pido que cures a mi padre y nos lo devuelvas sano y salvo. Para Julia le traes una muñeca y para Narcisito un carrito. Te quiere mucho, Pepín.

La de Rosita decía así: "Niño Dios: Yo sólo quiero que no dejes secar la talanquera de claveles rojos. Te quiere, Rosita".

La maestra quedó sorprendida por el contenido de aquellas cartas y desde ese mismo día, todas las tardes mandaba a regar aquellos claveles que tanto cuidara Rosita.

Y llegó Navidad: el pueblo se llenó de cantares, de sonar de pitos y tambores, de globos multicolores, de villancicos alegres, y la selva despertaba al dulce trinar del sinsonte, del bimbón, de las aves cantoras; y la cristalina fuente corría bulliciosa, risueña por entre los peñascos y allá junto a la casita de tejas rojas, la talanquera de cañas bravas, sostenía orgullosa montones de claveles rojos.



Amanecía, las campanas de la iglesia repicaban alegres. Navidad, hermosas navidades para la gente rica! Tristes navidades para la gente pobre!

Pepín se levantó triste aquella mañana, pero sonrió al ver a Julia y a Narcisito jugar con sus juguetes. Estaban, felices, mientras tanto cuando Rosita salía al patio, sus ojos se llenaron de un vívido resplandor; allí, precisamente en el patio de la casa de la maestra, había algo, que nunca había estado antes: una talanquera de cañas bravas y sobre ella, hermosas matas de claveles llenas de flores rojas. Rosita, corrió hacia ella y abrazola con ternura; mientras que por sus hojillos tristes salían las lágrimas.

Mamita, el Niño Dios me ha traído tu talanquera de claveles rojos. Ya no se secará, ya no se secará, murmuró la niña emocionada.

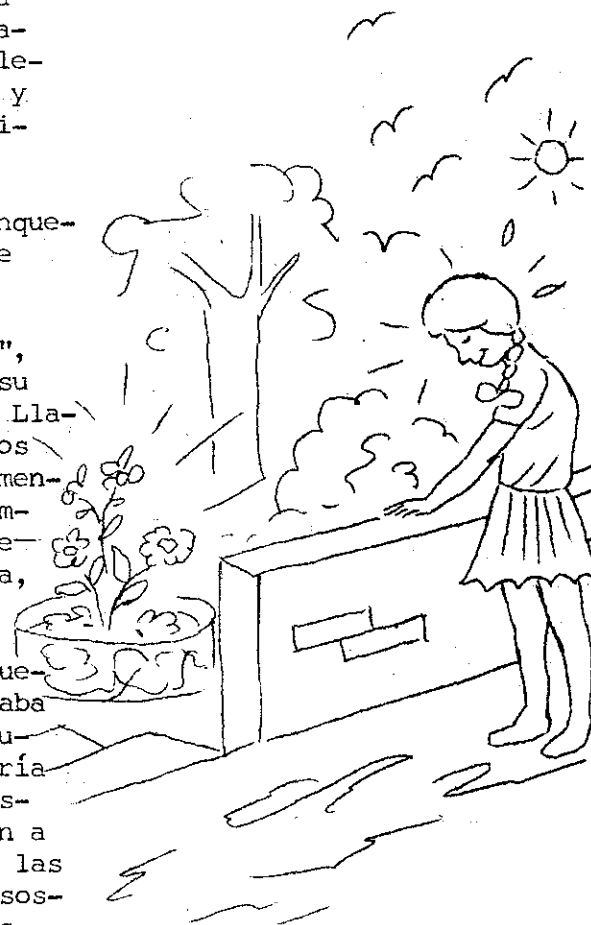
Y contenta como si fuera una "visita flor", fue tocando aquellas flores que tanto cuidara su madre, con inmensa alegría, contándolas luego. Llamó a Pepín y como locos de alegría corrieron los dos, en aquella mañana de navidad, hacia el cementerio del pueblo. La maestra los vió salir, limpiando con el dorso de su mano dos lágrimas que fluían de sus ojos, pero a pesar de su tristeza, ella sonrió.

Al llegar al cementerio, Pepín y Rosita quedaron sorprendidos al ver a un hombre que lloraba amargamente sobre el montículo de tierra que cubría los restos mortales de Juanita. Quién podría ser aquel hombre misterioso que lloraba tan desconsoladamente? Y con pasos lentos se acercaron a él; y aquel hombre alzó sus ojos empapados por las lágrimas y vió junto a él a sus dos hijos que sostenían en sus manos un hermoso ramo de claveles rojos.

Hijos, hijos míos!, exclamó el hombre, y entre dientes decía con impotencia: Triste Navidad!

Papá! pacito! gritaron ellos abrazándolo.

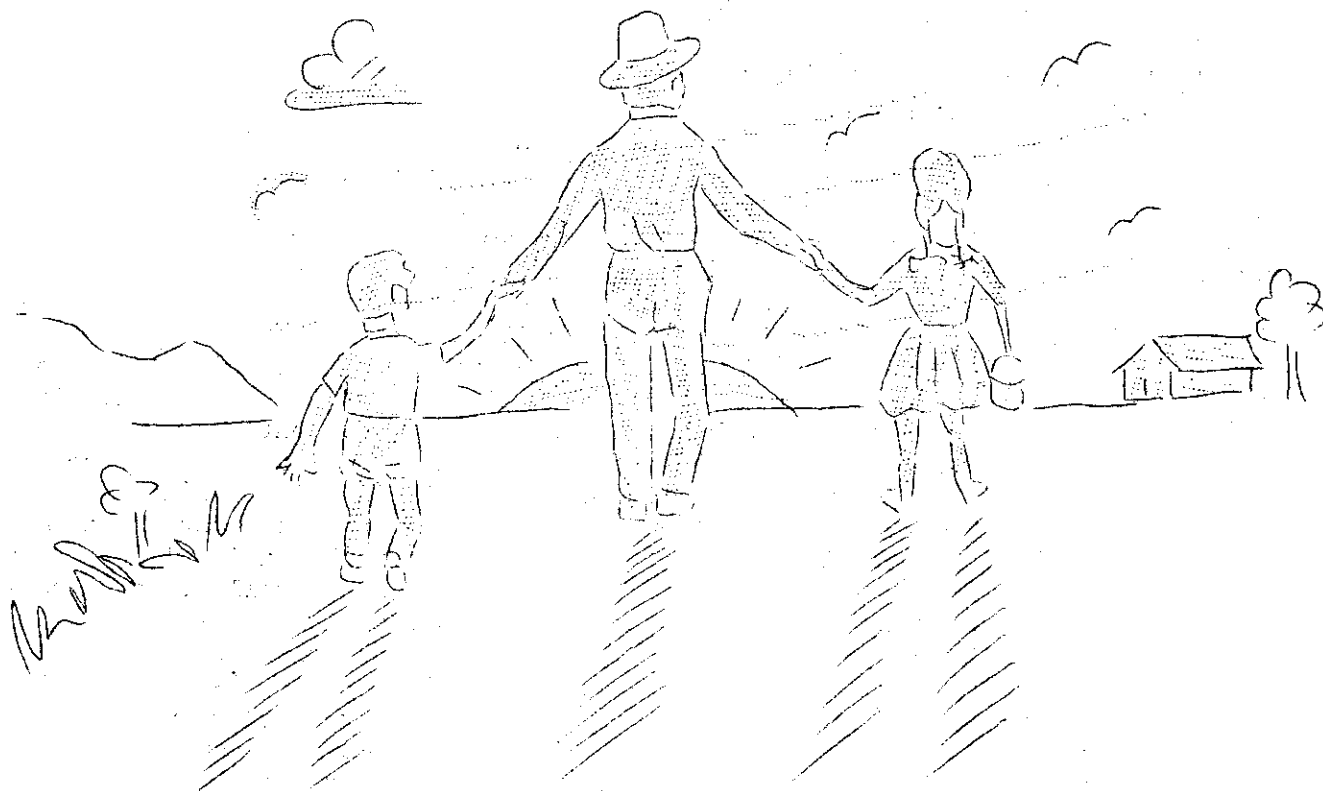
Luego Pepín, mirando al cielo, con sus ojitos bañados en lágrimas dijo: Gracias Niño Dios, que nos has devuelto a nuestro padre sano y salvo.



Y padre e hijos abandonaron el cementerio en aquella triste mañana de navidad, dejando tras de ellos un ramo de claveles rojos sobre la tumba fresca de una madre que sufrió y vivió para sus hijos.

Navidad! Cuán triste es para aquellos niños huérfanos de amor y de padres! y cuán alegre y bulliciosa para aquellos que viven en la opulencia al regazo de unos padres amorosos, de unos padres que viven para la felicidad de ellos. Para éstos, sí que son: Alegres navidades! Triste paradoja de la creación humana!

ENA MERCEDES CORREA(Clavellina)

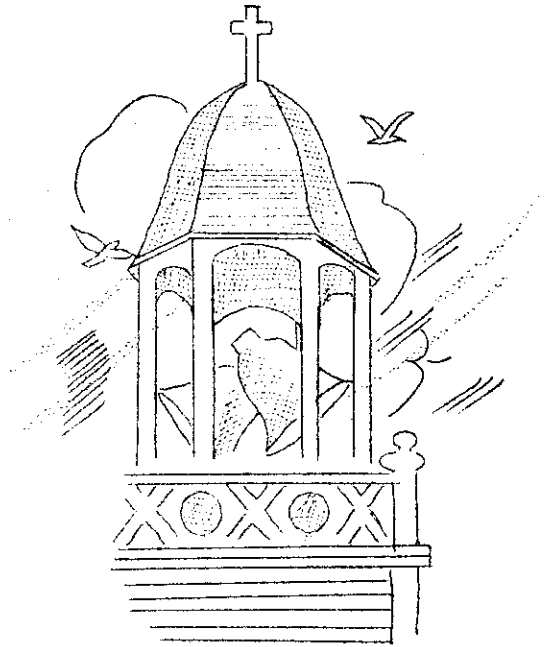


NOCHE BUENA

DEL DAVID QUE SE PERDIO

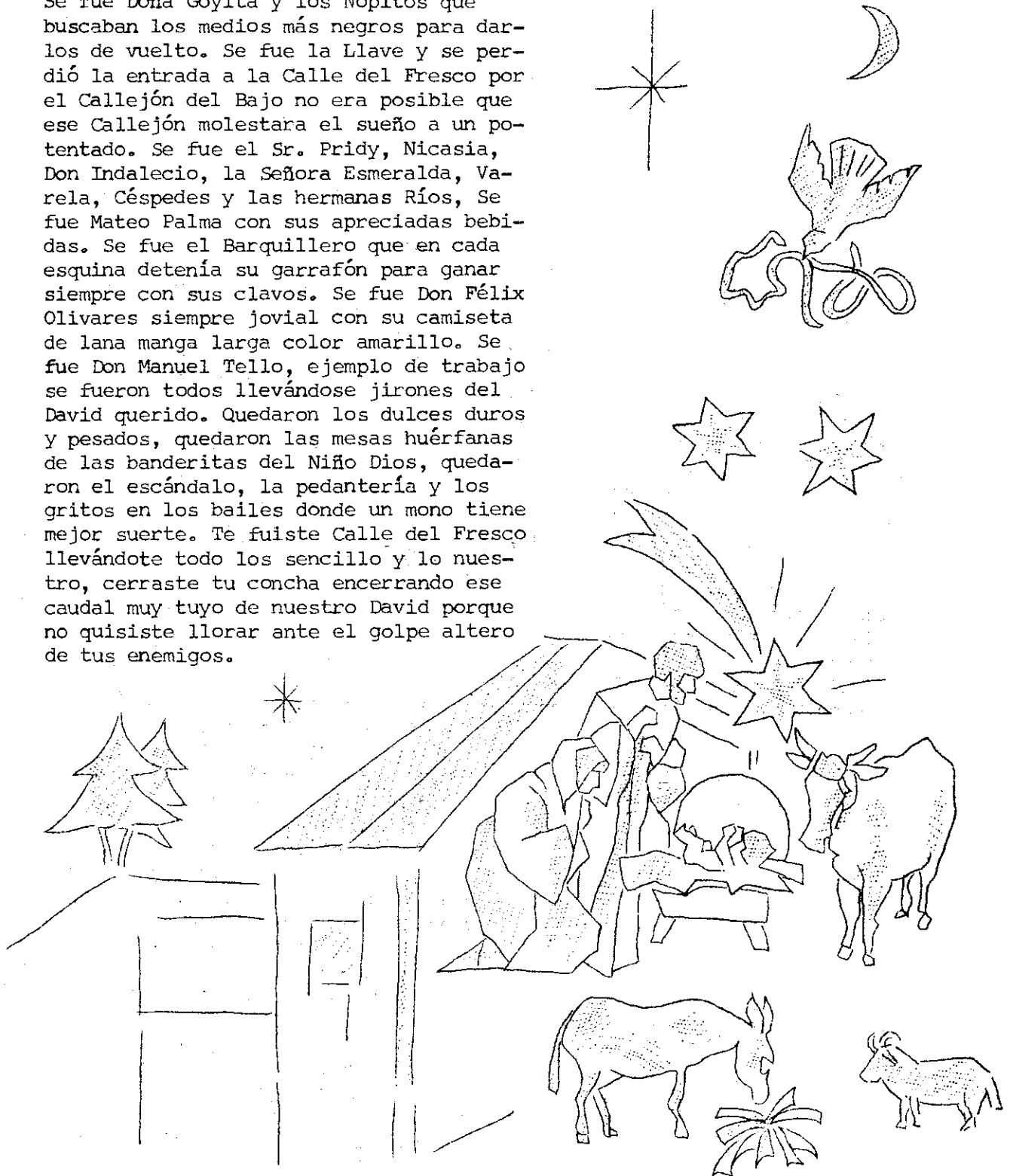
POR GONZALO SALAZAR

La vieja Iglesia de San José, con sus paredes de quincha, sus ventanas cuadradas, sus horcones de nispero, su encañado con remiendos, sus lámparas en los horcones, sus innumerables osarios en las paredes, su piso desnivelado y lleno de planchas de mármol donde se guardaban restos, sus altares de madera carcomida, las dos enormes arañas que pendían de sus soleras, se remozaba esa histórica Casa de Dios al recibir el baño de cal, negro humo para el zócalo y se limpiaban las bancas avivándoles el nombre de sus propietarios. Aquellas cajas de vidrio que encerraban las lámparas de kerosín que tenía cada horcón daban brillo y los reflectores perdían el color amarillento del polvo. Las cajillas que se aseguraban a los horcones para recoger las limosnas recibían también el sapolín blanco y las leyendas de "Limosna para el Culto", "Limosna para San José". 'Limosna para María', todo esto servía para indicar

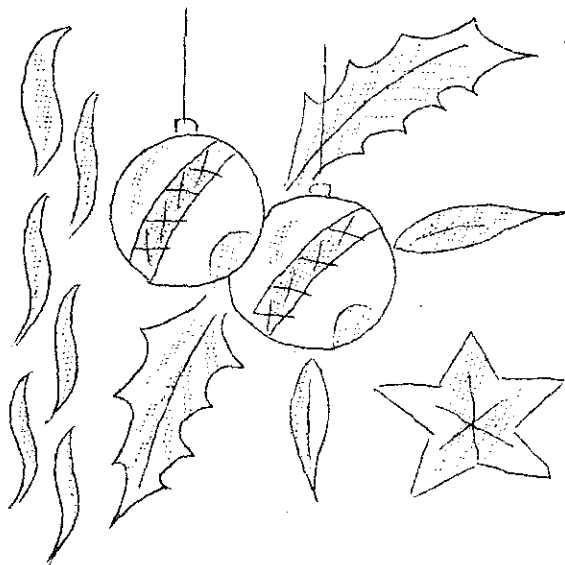


a los fieles que se acercaba un día grande. La Novenas de Niño Dios atraían a la ciudad y sus alrededores, a los fieles. Sufrían los murciélagos al brillo de la luz y los fieles en enorme caravana acudían a las misas de cuatro y a las novenas. Se sentía la alegría en niños, jóvenes y mayores. Todos dentro de sus recursos se aprestaban a recibir al Niño Dios. Las Posadas en donde María pedía un regazo recorrían la ciudad por sus calles empedradas y polvorientas sin que nadie se quejara, o se quedara en las esquinas criticando o como simples mirones. Las señoritas Bertina Romero, Félix Jurado, Fredesvinda Benítez, Nina Meza, Rosina Matos y tantas otras, formaban el coro que elevaba sus notas a lo infinito. Allí el Negro Tomás, siempre de corbata verde, saco blanco, pantalón azul y zapatillas blancas, manejaba el viejo órgano formando durante las misas una confusión, puesto que, no podía apreciarse si manejaba el latín, el francés o el castellano, es lógico, que los bajos del órgano le ayudaban poderosamente en todas sus fallas. Tomás tenía un aire de Mariscal y siempre cargaba varios libros bajo el brazo. En la ciudad, los detenidos limpiaban y barrían las calles, los portales empedrados eran lavados y las linternas en las puertas de las casas o las velas en las tablillas de los horcones alumbraban todas las calles. Y así, se acercaba el día de Noche Buena. Todo el ambiente sentía esa alegría de los chicanos y cada casa recibía a los familiares o amigos que vencían grandes distancias. Se comentaba en cada casa la forma cómo éste o aquel personaje le ganó, o se dejó ganar el aguinaldo con tal o cual señorita. El ingenio hacía gala y el grito de "aguinaldo padrino" se escuchaba en una esquina, en una calle, en la casa del vecino o en la tienda donde se escondía uno de los apostadores. Llenos los patios de las casas de árboles frutales, se sentía el aroma de las flores del sigua, del marañón, del aguacate, del reseda, de los jazmines, etc. Y el tra-

y el rico pan de dulce de las Genaras. Se fue Doña Goyita y los Ñopitos que buscaban los medios más negros para darlos de vuelta. Se fue la Llave y se perdió la entrada a la Calle del Fresco por el Callejón del Bajo no era posible que ese Callejón molestara el sueño a un potentado. Se fue el Sr. Pridy, Nicasia, Don Indalecio, la Señora Esmeralda, Varela, Céspedes y las hermanas Ríos, Se fue Mateo Palma con sus apreciadas bebidas. Se fue el Barquillero que en cada esquina detenía su garrafón para ganar siempre con sus clavos. Se fue Don Félix Olivares siempre jovial con su camiseta de lana manga larga color amarillo. Se fue Don Manuel Tello, ejemplo de trabajo se fueron todos llevándose jirones del David querido. Quedaron los dulces duros y pesados, quedaron las mesas huérfanas de las banderitas del Niño Dios, quedaron el escándalo, la pedantería y los gritos en los bailes donde un mono tiene mejor suerte. Te fuiste Calle del Fresco llevándote todo lo sencillo y lo nuestro, cerraste tu concha encerrando ese caudal muy tuyo de nuestro David porque no quisiste llorar ante el golpe altero de tus enemigos.

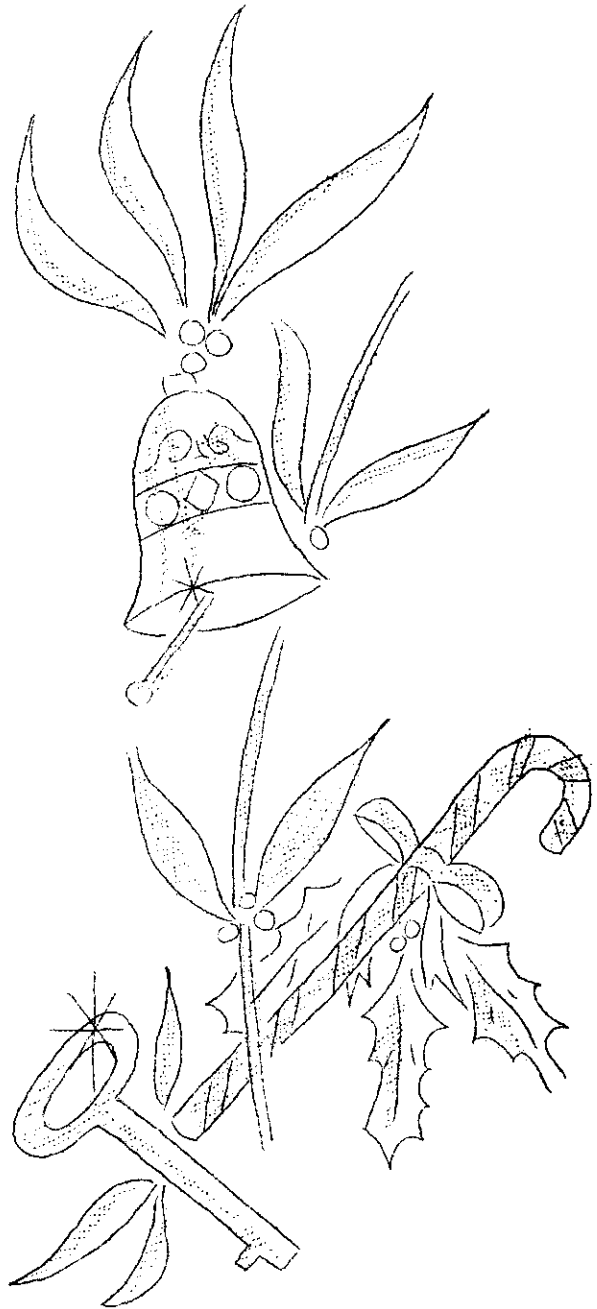
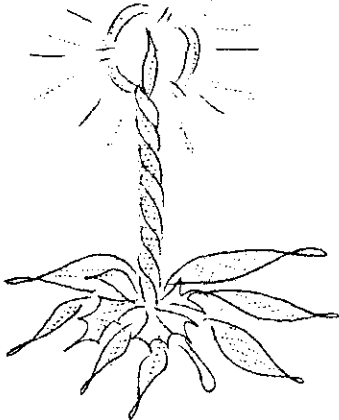


las Genaras que también mantenían una panadería. El pan de esa casa era distinguido y no se volverá a saborear ese producto, como tampoco el pan de dulce que hacían en forma de amapola. Seguía la Sra. Goyita con sus dulces exquisitos. Causaba alegría ver a la señora Goyita, de cabellos blancos, piel fina y siempre cortés, regalar a los muchachos suspiros y merengues pues no le agradaba coger los medios de cartón cuando escaseaban en plaza y cada comerciante tenía que recurrir a la emisión de medios de cartón. También se encontraban en esa histórica Calle del Fresco, las mesas para los chingueros. Sobre el mantel se apreciaban lunas, plátanos, ruedas, caballitos, soles y toda clase de figuras donde se colocaban los pesos, cinco reales y pesetas esperando que el cacho arrojara su carga de dados. La cachimbona. El más y menos. La luneta. El Triángulo y muchos inventos atraían a los amantes del juego. De las cantinas donde la concurrencia se hacía vistosa, era la de Mateo Palma. El viejo piso de ladrillos de esa cantina que se lavaba con chumico y jabón del país, quedaba incoloro después de la Noche Buena. Tenía fama esa cantina de la bebida barata para mujer, la llamada gallina, mezcla de seco, jotas amargas y sirope.



Las fiestas paganas se estremecían después de la Misa del Gallo hasta el amanecer. Después de la Misa de Gallo, la adoración del Niño Dios mantenía a miles de fieles en el templo y sus alrededores. Bello colorido daban los fieles a este acto pues tanto niños como mayores, cada cual sentía placer llevar su par de banderitas y que luego guardaban en sus casas hasta el año venidero. Las personas del campo sentían agrado al vestir con colores vistosos y aquellos viejos se consideraban reyes con sus ruanas, sus pronunciados bigotes y sus pantalones de lana lla con hebillas de plata. Hoy gime la Calle del Fresco por haberse quitado sus faroles, sus empedrados, sus chombos en las cantinas y aquellos gritos que en la madrugada se oían para volver en otros años. Se fueron las mesas con sus manteles limpios y sus dulces finos y delicados. Se fueron las panaderías

bajo en las distintas casas donde se hacían los dulces, se transformaban en colmenas para que nada faltara la Noche del Niño. Y la calle de las grandes atracciones, el punto donde concurrían miles de almas, lo era la Calle del Fresco. Desde tempranas horas de la tarde, los portales se hermoseaban y las mesas con blancos manteles comenzaban a recibir las bateas con los suspiros, los merengues, los caballitos de angel, la cabanga, los huevitos, los gigimbré, los biscochuelos, los enyucados, la melcocha, los alfajores de trujillo, el pan de dulce y todo aquello que era nuestro de fabricación y calidad muy chiricana. Cada mesa tenía vistosas lámparas y se podía apreciar la belleza de esos lugares por la variada cantidad de banderitas con la "Pajita del Niño Dios". Esa Calle del Fresco, desde la Llave hasta el Roble, era el lugar de bulla, cantos y gritos. En el sector del sur, esa Calle mantenía los cohetes, los tambores, los bailes de acordeón y también de cuerda. No dejaban de hacerse bailes de "invitados". Nadie osaba concurrir a un baile donde previamente no se le hubiese invitado y pocos eran los que llegaban de ocasión. Las tonadas de Monteriano. Los Camarones. La Vaca Colorada, y tantas otras que rasgaban el aire en las madrugadas pregonaban que la fiesta estaba en su mayor altura. Ya para el amanecer, los chombos que alumbraban las salas del baile, languidecían y sus flamas se tornaban débiles borrachas de cansancio y de dolor al no poder gritar y bailar con la libertad de los clientes.



En ese lugar, los portales tenían sus mesas con gallina, tamales, pelotas almojábanos, tortillas, costillas de puerco y todo lo que se necesitaba para que los estómagos no se quejasen por la fatiga. De las mesas más distinguidas y que vendía con más rapidez se distinguía la mesa de las Genara. Eran estas niñas varias hermanas y por llevar la madre de ellas ese nombre, para distinguir las se les llamó

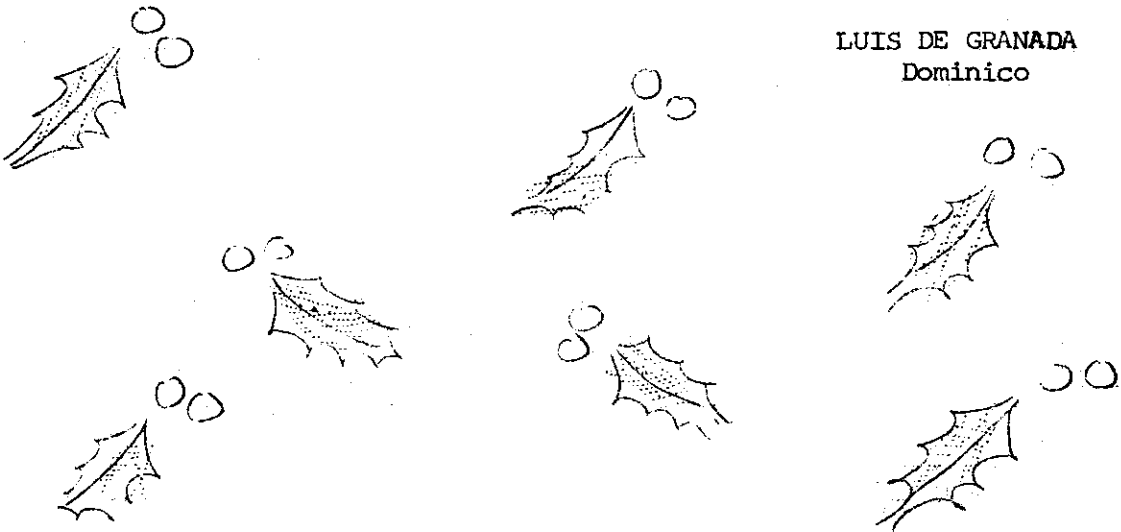
DEL NACIMIENTO DE JESUCRISTO



Venid a ver al hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre; no entre los coros de los ángeles, sino entre viles animales; no sentado a la diestra de la majestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias; no tronando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frío en un establo. Este es el día de la alegría secreta de su corazón, cuando llorando exteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero redentor.

Llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada de todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan contada y celebrada en todas las escrituras divinas. Llegó aquella hora, de la cual pendía la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte y del pecado; por la cual lloraba y suspiraban los gemidos de todos los santos. Era la medianoche, más clara que el mediodía, cuando todas las cosas estaban en silencio, y gozaban del sosiego y reposo de la noche quieta... Pues a esta hora tan dichosa, aquella omnipotente palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo a este lugar de nuestras miserias, y apareció vestido de nuestra carne... Oh venerable misterio, más para sentir que para decir; no para explicarse con palabras

sino para adorarse con admiración de silencio! Qué cosa más admirable que ver aquel Señor a quien alaban las estrellas de la mañana, aquél que está sentado sobre los querubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y estrado de sus pies es la tierra, que haya querido bajar a tan grande extremo de pobreza, que cuando naciese quiso nacer en este mundo, en un establo y acostado en un pesebre, por no tener allí otro lugar más cómodo? Grande humildad es nacer en un establo; más grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad es estar entre bestias; más grande gloria es ser cantado y alabado por los ángeles. Grande humildad es ser circuncidado como un pecador; pero es grande gloria el nombre de Salvador. Grande humildad es venir al bautismo entre publicanos y pecadores; más grandísima es la gloria de abrírsele los cielos, sonar la voz del Padre, y verse sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma. Finalmente, grandísima humildad fue padecer y morir en una cruz; pero grandísima gloria fue obscurecerse el cielo, temblar la tierra, despedazarse las piedras, abrirse las sepulturas, aparecer los difuntos y hacer sentimiento todos los elementos.



LA PRIMERA NAVIDAD

En el resplandeciente salón del trono de su palacio de Roma un emperador sonreía, pero su sonrisa más parecía una mueca que otra cosa. Las cámaras de su tesoro estaban casi vacías y necesitaba más dinero para gastarlo en sus carrozas doradas y en sus fuentes perfumadas, en sus legiones de soldados y en sus miles de esclavos. Una y otra vez había impuesto tributos para obtener más oro y poderlo gastar en hacerse más estatuas suyas o en gladiadores y leones para los juegos del circo.

Y todavía necesitaba más dinero. Durante varias semanas había estado de mal humor discurriendo el modo de llenar su tesoro.

Y de pronto, aquel viejo y gordo emperador César Augusto sonrió y su sonrisa se convirtió en una mueca. Había encontrado lo que quería. Haría un censo de todo su imperio, contaría todos los hombres y mujeres y niños de las ciudades más grandes y de los pueblos más pequeños. Así sabría muy bien cuánto dinero podría obtener. Era una idea feliz que le dejó muy contento.

Muy lejos de Roma se encontraba una de sus colonias, Palestina. Había sido conquistada por los romanos y era la patria de los judíos. Palestina estaba ya pagando mucho dinero a Roma. Cada hombre tenía que dar la décima parte de su trigo y dos décimas de sus uvas y de todas sus frutas, además del uno por ciento de todo lo que ganaba. Eso sin contar muchas otras contribuciones.

Pero ahora los tributos iban a aumentar.

El emperador César Augusto envió una carta a su amigo Cirino, que era gobernador de Siria y de quien también dependía Palestina. El emperador ordenaba a Cirino que hiciese el censo de todos los que vivían en Palestina; que contase a todos los judíos que vivían en el país, de modo que ninguno pudiera escaparse de pagar los nuevos tributos. Así las cámaras del tesoro del emperador volverían a resplandecer llenas de oro.

Y en Palestina la noticia del nuevo censo corrió por todas las calles del pueblecito de Nazaret y a nadie en Nazaret le gustó aquello. Les parecía humillante que los contasen y les disgustaba extraordinariamente pagar tributos para que aquel emperador pagano lo gastase en sus locuras.

José, el carpintero, y María, su mujer, se enteraron de la noticia y la comentaban tristemente en la trastienda de la carpintería, que era donde vivían. De un momento a otro podría ya llegarles el Hijo, el Niño prometido por el ángel y al que había llamado Hijo de Dios. María y José habían esperado que nacería en su casita. No deseaban para nada hacer un viaje largo precisamente poco antes de su llegada.

Pero Cirino el gobernador tenía sus ideas particulares sobre el modo cómo deben hacerse los censos. Envío órdenes a todos los pueblos explicando que para asegurarse de que todo el mundo quedaba contado, cada uno tenía que emprender el camino y dirigirse a la ciudad de la tribu y familia a la que pertenecía. Resultaba que José pertenecía a la familia del rey David, de modo que tenía que

tomar el camino bastante largo que llevaba a Belén para que allí le contasen.

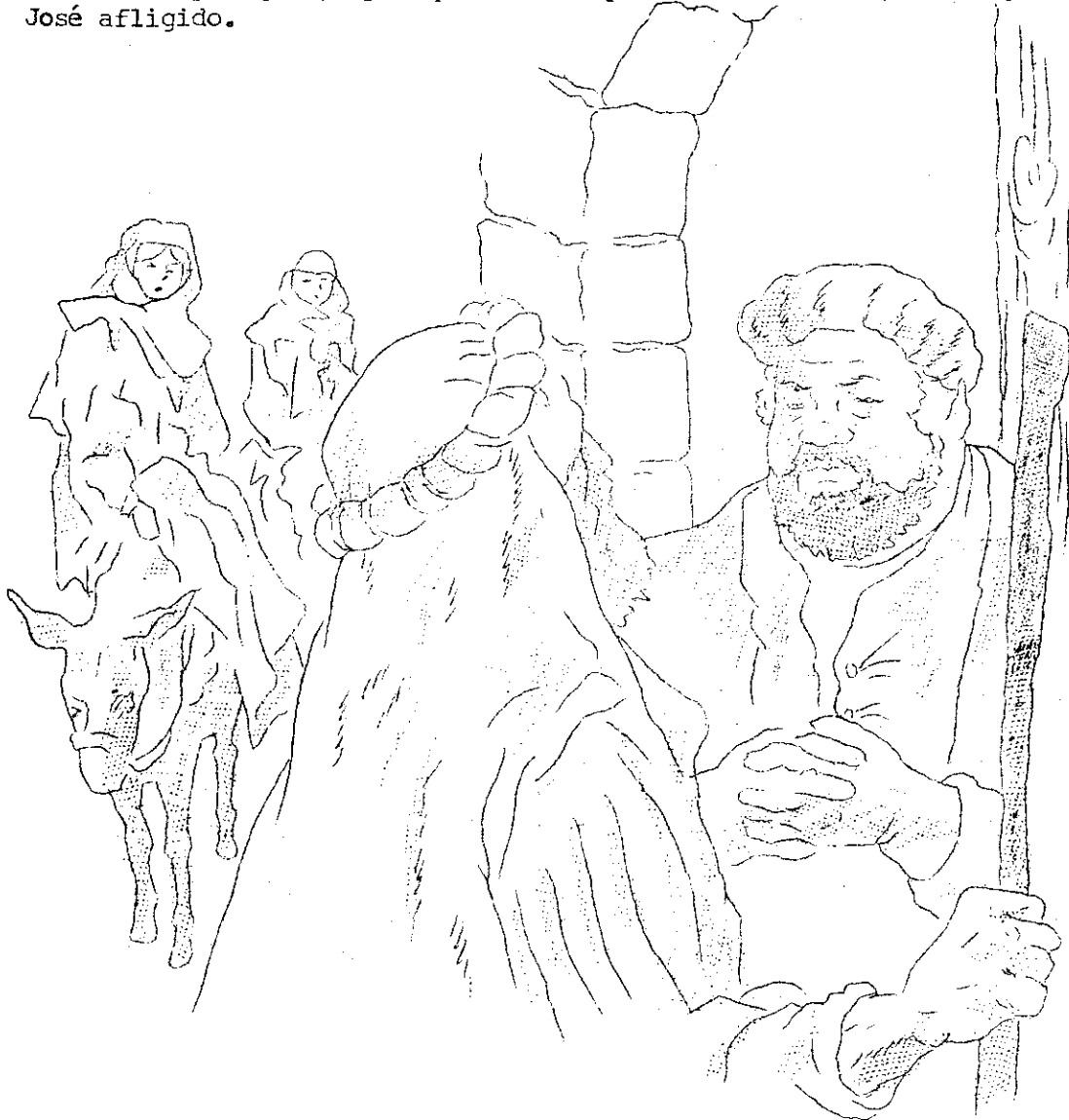
-Tú solo, no -dijeron a José-; tu mujer tiene que ir también al pueblo que le corresponda para que la cuenten.

-¿Pero cómo va a marcharse María? -protestó-. ¿No sabes que esperamos un niño uno de estos días?

Pero las órdenes eran severas. Tenían que salir en seguida para estar en Belén el día del censo.

Algo más tarde José habló sobre todo esto con María. Le recordó cómo, hacía mucho tiempo, Moisés había dividido a los varones de Israel en tribus o familias. Y desde entonces las familias habían conservado con mucho cuidado los documentos donde constaba a qué tribu y familia pertenecían. Los rollos escritos de la sinagoga de Nazaret establecían claramente que José y María tenían que ir a Belén, porque era la ciudad de David y ambos eran de la familia de David.

-Pero ¿por qué?, ¿por qué tendrá que haber un censo, un viaje a Belén? -dijo José afligido.



Pero María sonrió.

-José, esposo mío- le dijo-, ¿recuerdas lo que el ángel me dijo?

-Te dijo: "No temas, María".

-Luego no tendríamos que apurarnos. Y además hay otra cosa. He estado en la sinagoga escuchando la lectura de las Escrituras y hay profecías, José...

-¿Profecías sobre el Mesías, el Salvador, el Hijo de Dios?

-Sí; los profetas han dicho que cuando venga el Hijo de Dios nacerá en Belén. ¿Lo habías olvidado, José?

José respondió decidido:

-María querida, iremos a Belén.

Nazaret está a ciento ocho kilómetros de Belén de Judá. María emprendió el camino sentada en un burrito pequeño pero fuerte. José iba a pie a su lado llevando al asno del ronzal. Pero los burros andan despacio y el viaje duraría más de tres días.

El camino estaba abarrotado de otras familias que iban en burro o a pie. Miles de personas llenaban la carretera con sus voces y su alboroto. Dejaban sus casas para ir a que los contasen, porque el emperador romano lo había ordenado así. Aunque no les agradaba marcharse, la mayor parte convertían el viaje en una excursión. Acampaban a la vera del camino, allí se hacían la comida y por las noches levantaban tiendas alrededor de fogatas, durmiendo en ellas sobre mantas que extendían en el suelo.

Durante el día cantaban sus cantos favoritos, esos que encontraréis en la Biblia y que se llaman los Salmos de David. Varios hombres llevaban consigo unas arpas pequeñas y, pulsando las cuerdas, tocaban la música mientras iban andando. De modo que no fue un viaje solitario y María y José no se sentían atribulados.

Se oyó de pronto un grito::

-¡Belén!

Al fin habían llegado y al fin pensaban que podrían descansar de aquellas largas y polvorientas jornadas. José tomó de la mano a María mientras juntos contemplaban la luz dorada y maravillosa de aquella puesta de sol invernal que pintaba de rosa y oro las casas blancas del pueblo y los cerros cercanos donde los rebaños pastaban soñolientos. Este era Belén, donde el Hijo de Dios iba a nacer. Se miraron el uno al otro felices al compartir en silencio aquel secreto.

Pero al entrar en las calles de la ciudad, el rostro de José reflejó su preocupación. ¡Había allí tanta gente! Casi no se podía uno mover en las calles, porque de todos los pueblos del país, los descendientes de David, habían ido allí a empadronarse.

José comprendía que tenía que encontrar una habitación para María inmediatamente. El sol desaparecía ya, y la noche iba a ser fría.

Iba pidiendo a todos que le diesen la dirección de la posada, pero ninguno le escuchaba. Un chico se echó a reír en su misma cara ante semejante pregunta.

-¿Pero no sabe que ya no quedan habitaciones en Belén? -dijo, burlón-. Ni siquiera una cama. Y echó a correr perdiéndose entre la multitud.

José encontró, sí, cinco posadas, pero todas estaban llenas. No comprendía cómo podían quedar indiferentes viendo a María. No podía comprender cómo nadie encontraba sitio para el niño era el Hijo de Dios. Aun hoy día hombres y mujeres y niños están tan ocupados pensando en sí mismos, que no pueden hacer un sitio para el Niño Jesús en su corazón.

Pero José siguió buscando. No quería darse por vencido. Tenía que encontrar habitación para María. Por fin encontró la sexta y última posada de Belén. Se abrió paso a través de la multitud.

-Esperamos un niño- suplicó-. Necesito algún sitio pasar la noche.

El posadero era un hombre gordo y gruñon, con un vientre enorme. Tenía doble papada, una cara enorme y el pelo entrecano, largo y grasiento.

-No hay sitio- dijo. Después cruzó sus manos pacíficamente sobre su abdomen y se puso a mirar fijamente a María y José. Algo vió en ellos que le hizo pararse a pensar. Permaneció en silencio un momento y después, haciendo con su mano enorme una bocina, llamó a voz en grito-: ¡Sara!

Su mujer, tan gorda como él, salió agitada de las profundidades de la posada.

-¿Qué es lo que quieren? -refunfuñó, mirando a María y a José-. ¿No ven que el pueblo está lleno? No hay una cama en todo Belén esta noche. Sin embargo... -La mujer se volvió a su marido-. Hay un sitio donde no hemos puesto a nadie todavía.

-¿De veras? ¿Dónde? -preguntó el posadero.

José sonreía lleno de esperanza. Quizás alguna habitación limpia, abrigada y confortable estaba esperando a María...

-No hay nadie en el establo- dijo la mujer.

-¡El establo! -exclamó José, desilusionado.

Pero María sonrió a la posadera.

-Muchas gracias- dijo María-. Los establos son calientes. Y me parecerá estar en casa. Muchas veces he dormido en el piso bajo con las cabras y los corderos.

El establo estaba en una cueva espaciosa debajo de la posada. José dió la mano a María para ayudarla a bajar por los escalones de piedra hasta el establo. Encontró después un rincón donde ella pudiese pasar la noche sin demasiada incomodidad, y, mientras, iba pensando:

"Siempre creí que cuando Jesús naciese, vendría en una nube de gloria y resplandor y todo sería bello alrededor de El. Después de todo, El es Dios y Rey del universo, y sin embargo aquí estamos, en un establo, sin más que burros y vacas y un suelo sucio."

Y de pronto oyó una vocecita clara en el establo, el primer vagido de un niño.

El Niño había nacido.

José fué a arrodillarse junto a María.

-¡Mira! -susurró María, mientras sostenía al Niño. Estaba envolviendo a su Hijo en los pañales que había preparado en Nazaret. Largas tiras de lienzo con las que fajaban entonces a todos los niños.

-¡Jesús ha nacido!

El rostro del Niño era suave y radiante, lleno de inocencia y amor. Era el Hijo de Dios, el que el ángel había anunciado a María. Era el Salvador del mundo, el Mesías, el que habían anunciado los profetas diciendo que vendría a redimir el mundo.

Así que, porque un emperador de Roma quería tener más dinero y exigía más impuestos, el Niño Jesús nació, no en su casa, sino en Belén, como lo habían anunciado los profetas. Y porque no había sitio en la posada, el Niño, que era el Rey del Cielo, el príncipe de la Paz, nació en el lugar más pobre de la tierra, en un establo.

María lo puso en un pesebre, que es la caja donde comen los burros y las vacas. José lo había limpiado y había puesto en ella paja bien limpia y fresca.

Los burros rebuznaban, los corderos balaban y la respiración caliente y profunda de las vacas llenaba la cueva. El establo estaba saturado del olor agradable del heno, de la cebada y de la avena. Y aunque no era el palacio maravilloso que a José le hubiera gustado para ofrecerlo al Hijo de Dios como morada, aquel establo tenía una incomparable belleza en aquella primera Navidad. Dios lo había bendecido y allí se encontraba el Hijo de Dios.

PASTORES EN LA PUERTA

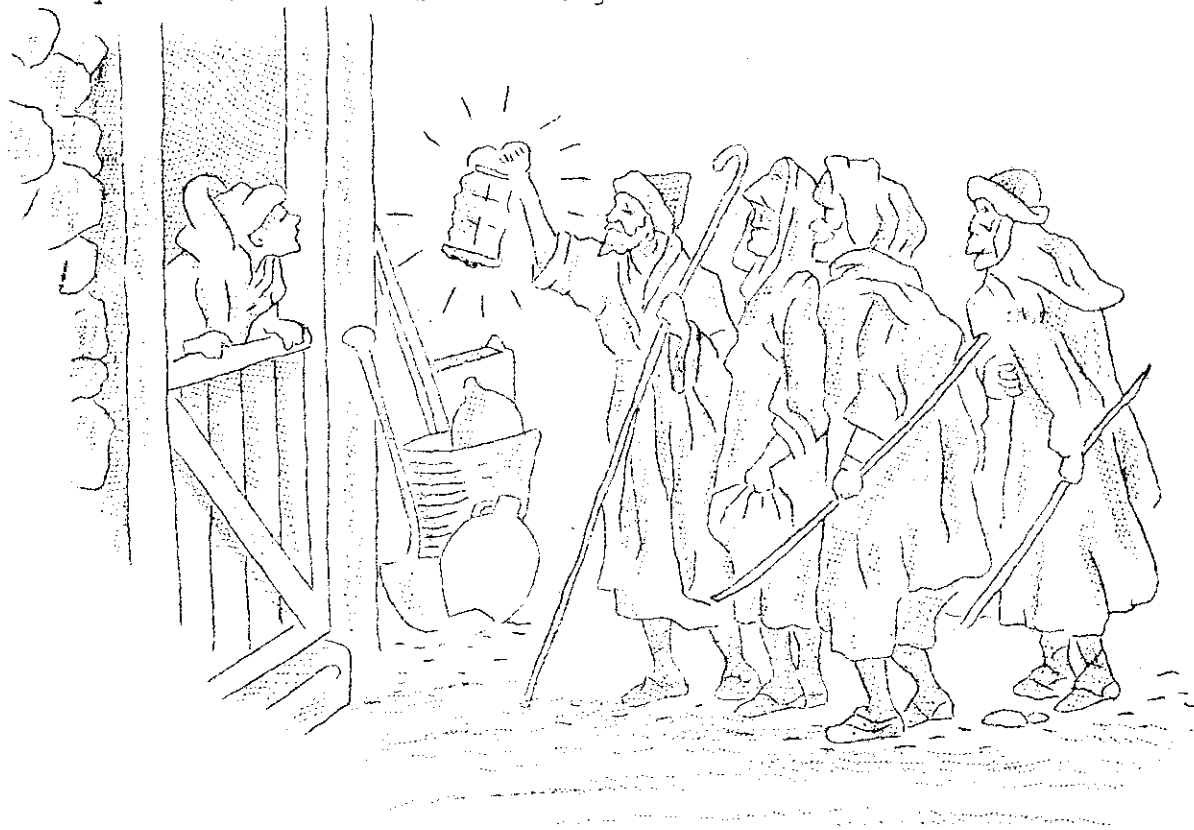
En la tranquila oscuridad de aquella primera Navidad el establo se había quedado silencioso. María se había quedado dormida arropada en su manto azul. Y Jesús, recién nacido, estaba dormido en su primera cama, el pesebre de animales, lleno de heno fresco y de cebada que lo rodeaban de un olor suave y limpio.

Sólo José estaba despierto. No podía dormir, paseaba por el establo con cuidado de no hacer ruido, dando vueltas y más vueltas, parándose de vez en cuando a mirar a María y a su Hijo. Se estremecía excitado y feliz y sólo le apenaba no tener a nadie con quien hablar en aquella hora tardía. Y porque no tenía a nadie que le escuchase, se puso a hablar consigo mismo de las maravillas de aquella noche.

-Lo extraño es- se dijo a sí mismo- que cuando le miré los ojos al Niño me pareció que lo conocía ya de toda la vida. No hacen ese efecto los otros niños. Es que El... El no es un recién venido.

Entonces José se detuvo un momento.

-Una cosa- se dijo- me tiene perplejo. Este Niño es Jesús, el Hijo de Dios. El ángel se lo dijo a María en Nazaret hace mucho tiempo. Y, sin embargo, no hemos visto ningún ángel. No han sucedido más que cosas corrientes y ordinarias. ¿No es verdad que, al nacer este Niño, algo extraordinario había de suceder? Aquí está ya el Niño. ¿Dónde están los ángeles?



José tendía el oído, esperando percibir el susurro de las alas de un ángel, pero lo único que oyó fué el balido soñoliento de un corderito. Después llegó hasta él el murmullo tenue y lejano de voces distantes y luego el ruido de pasos fuera. Al cabo de un momento llamaron a la puerta trasera del establo.

José acudió de prisa para evitar que las llamadas despertasen a María. Levantó el picaporte y abrió la mitad superior de la puerta; puso un dedo sobre los labios pidiendo silencio. Fuera, un grupo de hombres de caras barbudas se quedaron mirándole asombrados. Uno de ellos levantó una linterna encendida. Tras ellos el cielo de aquella noche resplandecía con la luz de las estrellas. José no creía haberlas visto nunca tan brillantes.

-Paz- susurró José-. No es momento para hacer ese ruido.

-El Señor sea contigo- dijo uno de los hombres bajando la voz-. No hemos venido para molestarte en nada.

-¿Quiénes sois, entonces?

-Somos pastores de los cerros que rodean a Belén. Hemos estado guardando nuestros rebaños en el monte.

-Es muy tarde- dijo José y se dispuso a cerrar la puerta, pero el pastor que antes había hablado levantó su cayado.

-Espera. Sólo tenemos que hacerte una pregunta. ¿No acaba de nacer aquí un Niño?

José se sintió alarmado. ¿Iba a encontrarse con algún imprevisto desagradable? ¿Habría ido en contra de alguna ley al refugiarse en un establo? No se sabía nunca qué leyes extrañas podía haber en aquellos días, entre el viejo gordo emperador de Roma y el feo rey Herodes que reinaba en Jerusalén.

Con cautela José dijo:

-¿Por qué lo preguntas, pastor? ¿Es negocio que te interese si ha nacido aquí un Niño o no?

-No tengas miedo de nosotros, buen hombre -dijo el pastor-. Somos amigos.

-Bueno, pues sí- dijo José-. Es aquí donde ha nacido un Niño.

-¿Hace sólo un rato? -preguntó el pastor.

-Sí, hace unas dos horas.

Los barbudos pastores se pusieron a mirarse unos a otros, llenos de excitación, y uno de ellos murmuró:

-Entonces es verdad.

El pastor que había hablado primero puso la mano en el hombro de José:

-Dime, ¿es un chico el recién nacido?

-Sí.

-Y dime. ¿Lo pusisteis en un pesebre?

-Sí -contestó José-. No teníamos cuna, ¿comprendes? La población está tan llena que no había otro sitio donde pudiese llevar a mi mujer, sino este pobre establo...

-Entonces ¡alabado sea Dios! -murmuró el pastor, y los otros asintieron.

-Escucha, buen hombre- dijo el que tenía una linterna-. Nosotros cinco acabamos de ver algo maravilloso. Unas cosas increíbles. ¡Y tienen que ver contigo!

-Escúchanos -dijo otro-. Estábamos todos en el monte guardando nuestras ovejas. La noche era clara, el aire fresco, las estrellas brillantes. No sucedía nada fuera de lo corriente. Estábamos sentados hablando cuando de repente Jonás, éste que está aquí, interrumpió y nos hizo mirar al cielo.

-Sí que lo hice -interrumpió Jonás-. Había en el cielo una luz grande y brillante y tenía la forma de un ángel mayor que el mundo. Y oí una voz...

-Todos vimos la luz- declaró el otro hombre-. Y oímos la voz que venía del cielo.

-¿Qué decía la voz? -les preguntó José vehemente.

-Nos dijo que no temiésemos.

-Sí- contestó José-, es lo primero que dicen siempre los ángeles. ¿Y qué más?

-Después dijo que nos traía grandes nuevas. Que acababa de nacer el Salvador del mundo. Recuerdo las palabras. ¿Cómo podría olvidarlas jamás? El ángel dijo: "Os ha nacido hoy un Salvador que es el Cristo Señor."

-El Cristo Señor- susurró José.

-Sí, amigo. Eso es lo que dijo la voz. Nos dijo que el Niño acababa de nacer justo aquí en esta ciudad y que le encontraríamos envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Por eso hemos venido.

Otro pastor que estaba detrás se abrió paso entre sus compañeros.

-No puedes imaginarte lo que sucedió entonces- interrumpió excitado. Pareció que el cielo entero se abría. La cortina de estrellas se descorrió y vimos todo un ejército de ángeles que lo llenaba todo y cantaban llenos de entusiasmo y de alegría.

-¿Y no sabes lo que cantaban? -preguntó Jonás . Cantaban: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz...

Y después de esto los pastores se quedaron callados. Parecía que el oír su propia historia los había calmado. Eran hombres fuertes y rudos acostumbrados a vivir al aire libre. No eran de la clase de gente que habitualmente habla de niños o de Dios o de ángeles en el cielo. De repente tuvieron la sensación que debían parecer locos.

-Por supuesto- dijo el que habló antes primero-. No podemos pretender que nos creas todo esto.

Entonces abrió los ojos cuanto pudo y mirando fijamente a José dijo moviendo nervioso la cabeza:

-Pero es verdad. Yo lo he visto. Yo lo oí.

José le dió la mano.

-Te creo- le dijo.

En seguida se apresuraron a contarle cómo dejaron sus blancas ovejas y habían corrido a Belén. A todos los que encontraban por las calles en aquella hora nocturna preguntaban lo mismo:

-¿Dónde encontraríamos al Recién Nacido?

Y alguien los había encaminado al establo de la posada.

El relato de los pastores confortó el corazón de José. Había esperado que un ángel vendría al establo en aquella noche. Pero el ángel había ido a otros y esto era todavía mejor. Estos hombres jadeantes y sin aliento y sudorosos, fuertes y humildes, habían visto abrirse las puertas del cielo. Habían escuchado las voces de lo alto, habían visto los cielos alegrándose en el nacimiento del Hijo de María.

Hombres sencillos, pobres trabajadores del campo, eran los primeros que venían a visitar a Jesús recién nacido.

José abrió del todo la puerta para dejarlos pasar y los recibió con los brazos abiertos. Uno por uno, de puntillas, los pastores le siguieron y él los condujo al pesebre. Miraron y se arrodillaron junto a Jesús que dormía.

Se marcharon. Volvieron a los montes a cuidar de sus ovejas. José, mientras tanto despierto, seguía velando sobre María y el Niño. En su mente podía oír las voces de los incontables ejércitos que cantaban un mensaje no sólo para los pastores, sino para todos los que llegasen a vivir en este mundo creado por Dios.

-Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

EL REGALO DE NAVIDAD

Los cinco hermanos Lobina, todos ellos pastores, partieron de sus majadas en dirección a su casa para pasar en familia la Nochebuena.

Aquel año, esta fiesta tendría un carácter excepcional porque la única hermana que tenían iba a prometerse con un mozo de muy buena posición.

El novio, como es costumbre en Cerdeña, había de enviar un presente a su prometida y luego ir a pasar la fiesta con la familia de ella.

Y los cinco hermanos pensaron también hacer un regalo a la hermana, aunque fuese sólo para dar a entender al futuro cuñado que, si no tan ricos como él, eran, en cambio, fuertes y sanos y tenían entre sí la trabazón propia de un grupo de guerreros.

Así pues, enviaron por delante al benjamín de ellos, Felle, guapo rapaz de once años, de ojos grandes y suave mirar, vestido de pieles de oveja como un diminuto San Juan. Bautista y llevando a la espalda un zurrón y dentro de él un lechón recién sacrificado para servirlo en la cona.

La nieve cubría toda aquella reducida comarca; las oscuras casucas destacábanse en la montaña cual si estuviesen dibujadas en una blanca cartulina; la iglesia, levantada sobre el terraplén sostenido por peñascos y rodeada de árboles cuajados de nieve y colgando de sus ramas los carámbanos, parecía uno de aquellos edificios que la fantasía ve dibujados en las nubes.

Reinaba en todo el lugar el más profundo silencio; parecía como si sus habitantes estuviesen sepultados bajo la nieve.

En la calle que conducía a su casa, Felle no distinguía sobre la nieve más que las huellas de unos pies femeniles y se entretenía ajustando a ellas los suyos hasta que desaparecieron aquellas, precisamente delante de la rústica verja de madera del corral que su familia poseía en unión con otra, también de pastores, más pobres aún que ellos. Las dos chozas, que comunicaban por él corral, se parecían cual dos hermanas: por los dos techos salía el



humo, y a través de las grietas de las puertucas se filtraba la luz.

Felle silbó, anunciando su llegada, y en seguida se asomó a la puerta de los vecinos una muchachuela, con la cara enrojecida por el frío y los ojos chispeantes de alegría.

Bien venido, Felle!

Bien hallada, Lía! -exclamó él devolviéndole el saludo; y se acercó a la puertuca, a través de la cual, junto con la luz salía el humo de un gran fuego encendido en el hogar, en el centro de la cocina.

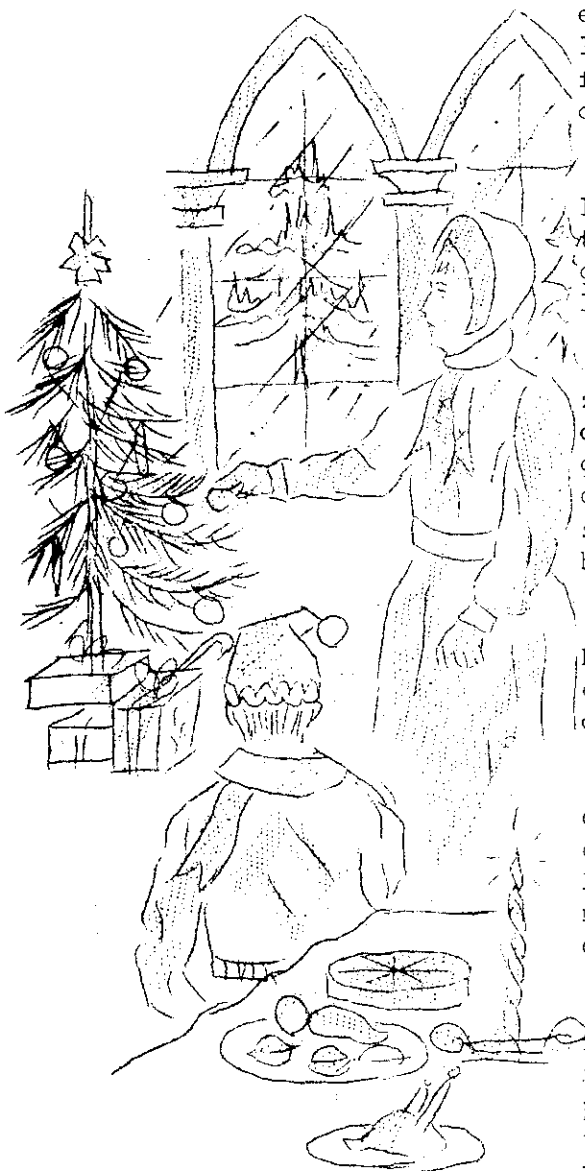
En torno a la lumbre se hallaban, sentadas, las hermanitas de Lía, la mayor de las cuales, para tener a las otras contentas, les repartía algunos granos de pasas, mientras cantaban canciones: arrullos para el Niño Jesús.

Y qué traes aquí? preguntó Lía (palpando el zurrón de Felle). Ah, el tocinillo: También la criada del prometido de tu hermana ha traído su regalo. Gran fiesta va a haber en vuestra casa -añadió, con mal disimulada envidia; pero se recobró en seguida y dijo con maliciosa alegría: -También la habrá en la nuestra.

Felle le preguntó de qué fiesta se trataba. Pero Lía no quiso decírselo y le dio con la puerta en las narices, y el muchacho atravesó el corral, camino de su casa.

Esta olía, de veras, a fiesta: olor de torta de miel, cocida al horno; aroma de dulces preparados con pieles de naranja y almendras tostadas. A Felle se le hacía la boca agua; parecía estar ya mascando aquellas cosas buenas, si bien desconocidas aún.

Su hermana, alta y delgada, iba ya en traje de fiesta: justillo de brocado verde y falda de colores negro y encarnado; encuadraba su pálida cara un pañuelo de seda floreado, y sus pies calzaban zapatos bordados y con flecos; parecía, en fin, una joven hada. Su madre, en cambio, vestida de negro por su reciente viudez, pálida también, pero demudado el rostro y respirando altivez; hubiese podido recordar la figura de una bruja, de no poseer la gran



dulzura de ojos, en todo parecidos a los de Felle.

Este, entretanto, sacó del zurrón el lechoncillo, encarnado todo él, y después de entregarlo a su madre quiso ver el que el prometido había enviado como regalo. Verdaderamente era mayor, casi un cerdo; pero el que él trajera era más tierno y sin grasa... Debía de ser más sabroso.

Pero qué fiesta podrán hacer nuestros vecinos si no tienen más que unas pocas pasas, mientras que nosotros tenemos estos dos animalitos...y la torta... y los dulces? -decía Felle para sí con desdén, enojado como aun estaba porque Lía, después de casi llamarle, le había echado la puerta por las narices.

Luego llegaron los otros hermanos, dejando en la cocina (antes toda orden y aseo) las huellas de sus zapatones llenos de nieve y saturando el ambiente de olor a campo. Eran todos ellos mozos fornidos y guapos, de ojos negros y barba negra también; los chalecos apretados como una coraza y encima de ellos las mastrucas (1)

Quando, más tarde, entró el prometido se pusieron todos de pie junto a la hermana, como formando una especie de cuerpo de guardia alrededor de aquella tenue y delicada figura de mujer, se había levantado más que por causa del joven, que era un muchacho bueno y más bien tímido, por el hombre que le acompañaba. Este hombre era el abuelo del prometido: más que ochentón, pero erguido aún y robusto, vestía paño y terciopelo como un hidalgo medieval y cubría sus fuertes piernas con polainas de lana. Este abuelo que de joven combatiera por la independencia de Italia, hizo a los cinco hermanos el saludo militar y pareció como si les pasara revista.

Y quedaron todos recíprocamente satisfechos. Al anciano se le destinó el sitio de preferencia, junto al hogar; entonces fue cuando, entre los chispeantes botones de su guerrera, se vió también brillar en su pecho, a modo de un diminuto astro, la antigua medalla del mérito militar. La novia le dio de beber y luego al novio, quien, al tomar en sus manos el vaso, puso sigilosamente en las de ella una moneda de oro.

(1) Especie de túnica de piel de carnero, negra con su lana, y de gran abrigo.



Dióle ella las gracias con una expresiva mirada y sigilosamente también, mostró la moneda a su madre y a los hermanos por orden de edad, mientras les ofrecía los vasos llenos a rebosar.

El último, naturalmente, fue Felle, el cual, por chanza y curiosidad, hizo ademán de quedarse con la moneda; pero la novia cerró el puño con aires de amenaza. Antes hubiera cedido un ojo de la cara.

El viejo levantó el vaso, brindando por la salud y alegría de todos, y todos respondieron a coro. Después se pusieron a discutir en una forma original a saber, cantando. El viejo era un hábil poeta repentista: improvisaba canciones; también el hermano mayor de la novia tenía esta habilidad.

Entonaron, pues, ambos a porfía, una serie de octavas propias para aquellos momentos. En cuanto a los demás, escuchaban, hacían coro y prodigaban los aplausos.

Fuera sonaban las campanas tocando a misa.

Era ya tiempo de empezar a preparar la cena, la madre, ayudada de Felle, sacó los muslos a los dos portinos y los espetó en tres largos asadores sujetando fuertemente sus mangos contra el suelo.

El que resta lo voy a llevar de regalo a nuestros vecinos -dijo a Felle-; también ellos tienen derecho a gozar de la fiesta.

Satisfecho Felle, agarró por la pata el hermoso y gordo muslo y salió con él a patio.

Era una noche glacial, pero tranquila, y de pronto pareció como si la aldea hubiese despertado en medio de aquella fantástica claridad de nieve, pues además del tañido de las campanas se oían cantos y griterío.

En cambio, en la choza del vecino nadie chistaba; incluso las muchachitas, agazapadas como estaban en torno al fuego, parecía que se hubiesen adormilado esperando aún, en sueños, un presente maravilloso.



Despabiláronse al entrar Felle y miraron el muslo de porcino que él agitaba por el aire como si fuese un incensario, pero no abrieron boca: no, no era aquél el presente que aguardaban. Entre tanto bajo Lía, de corrida, del cuarto de arriba; tomó sin cumplidos el regalo y a las preguntas de Felle contestó con impaciencia:

Madre está indispuesta, y padre ha salido a comprar una cosa muy linda. Ea! vete.

Volvióse Felle y entró pensativo en su casa. Allí no había misterios ni enfermos; todo era vida, movimiento y alegría. Jamás había habido una tan feliz Nochebuena, ni siquiera en vida del padre; Felle, sin embargo, se sentía en el fondo algo preocupado pensando en la extraña fiesta que en casa de los vecinos se celebraba.

Al tercer toque de misa, el abuelo del prometido golpeó con el bastón en la piedra del hogar y dió la voz de mando:

Hala, muchachos! en fila!

Y se levantaron todos para asistir a la misa. En casa no quedó sino la madre para cuidar de los asadores, a los que daba lentamente vueltas junto al fuego para que se asara bien la carne del lechón.

Así pues, los hijos, los novios y el abuelo (que parecía el jefe de la compañía) partieron en dirección a la iglesia. La nieve retardaba sus pasos; de todas las esquinas salían figuras encapuchadas, con faroles en las manos, describiendo a su alrededor sombras y clarones fantásticos. Cambiábanse saludos y se golpeaba en las puertas cerradas llamando a todo el mundo a la misa.

Felle andaba como dormido, y no tenía frío; antes bien, los árboles, blancos por la nieve, que rodeaban la iglesia, le parecían almendros en flor; en otras palabras: bajo su lanudo indumento se sentía templado y feliz como corderito tomando el sol de mayo; sus cabellos, frescos por el aire de nieve, se le antojaban briznas de hierba. Pensaban en las golosinas que iba a comer al salir de misa, en su casa caldeada por el fuego del hogar, y recordando que Jesús iba a nacer en un frío establo, desnudo y en ayunas, le venían a los ojos las lágrimas y deseaba taparle con su vestido y llevárselo a casa.



En el interior de la iglesia continuaba la ilusión de la primavera; el altar estaba todo él adornado con ramas de madroño con sus rojas bayas, que alternaba con el mirto y el laurel; la luz de los cirios brillaban entre el follaje y dibujaba las sombras de éste en las paredes, como en las tapias de un jardín.

En una de las capillas se levantaba el belén como una montaña hecha de azúcar y revestida de musgo: los Reyes Magos bajaban, cautos, por un escarpado sendero y un cometa de oro les alumbraba en su camino.

Bello era todo; todo respiraba alegría. Los poderosos Reyes descendían de sus tronos para ofrecer los dones de su amor y de sus riquezas al hijo de unos pobres, a Jesús, nacido en un establo; los astros eran sus guías; la sangre de Cristo, muerto por la salvación de los hombres, llovía sobre los matorrales y hacía abrirse los capullos de las rosas; llovía sobre los árboles y hacía madurar las frutas.

Tal era lo que su madre había enseñado a Felle y así era en verdad.

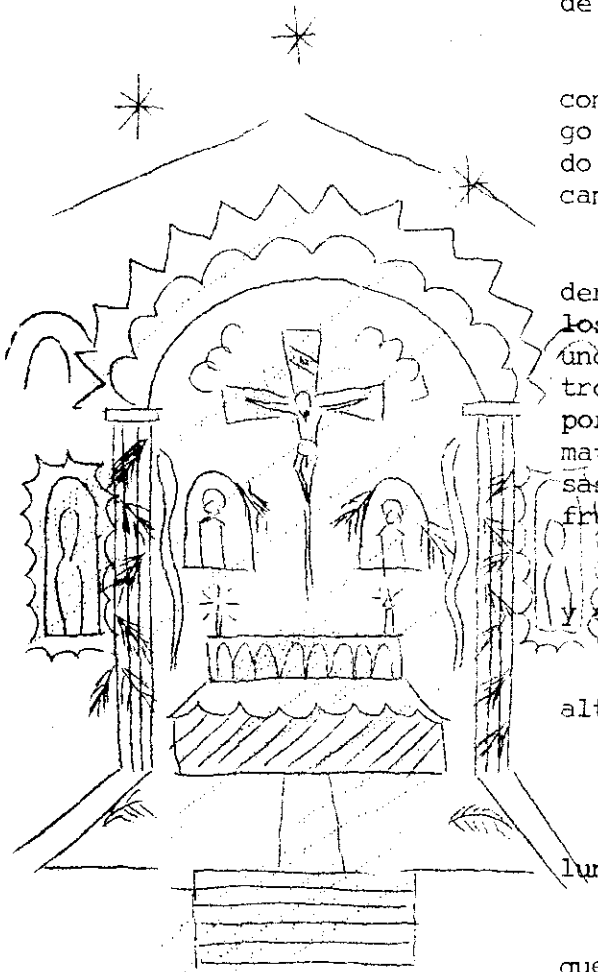
Gloria, gloria -cantaban los sacerdotes en el altar, y el pueblo contestaba:

Gloria a Dios en lo más alto de los cielos.

Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Felle cantaba también y sentía que esta gloria que le henchía el corazón era el más bello presente que Jesús le hacía.

Al salir de la iglesia sintió un poco de frío, porque en ella había estado todo el tiempo de rodillas en el desnudo suelo; pero su alegría no disminuía, antes bien era cada vez mayor. Al sentir el olor de asado que salía de las casas ahuecaba sus narices como un gozquejo hambriento y echó a correr para llegar a tiempo de ayudar a su madre en los preparativos para la cena. Pero ya estaba todo a punto: la madre había extendido en el suelo un mantel de lino encima de una estera de junco y con otras esterillas alrededor, y, conforme a la antigua usanza, había puesto afuera, bajo el tejado un



plato de carne y un vaso de vino hervido en el que sobrenadaban unas lonjas de piel de naranja para que el alma de su marido, si volvía a este mundo, tuviese con qué aplacar su hambre.

Felle fue a verlo y puso el plato y el vaso a mayor altura para hurtarlos a la voracidad de los perros vagabundos, y miró nuevamente a la casa de los vecinos. Veíase aún la luz en la ventana, pero todo estaba en silencio: el padre no debía de haber vuelto todavía con su misterioso presente.

Felle entró en su casa y tomó parte en la cena.

En el centro de la mesa surgía una pequeña torre de tortas redondas y luciéntes que parecían de marfil: cada uno de los comensales se inclinaba hacia adelante y tomaba una de ellas. El asado también, cortado en gruesas lonjas, tenía por recipientes unos anchos azafates de madera y de gres, y cada comensal se servía por sí mismo y según su capricho.

Felle, sentado junto a su madre, alcanzó por su cuenta un azafate entero y comió sin preocuparse de otra cosa: el crujido de la achicharrada piel del porcino ahogaba la conversación de los mayores, que no le interesaba en absoluto, y le parecía hallarse muy lejos. Pero cuando llegó a la mesa la dorada torta, caliente como el sol y aparecieron en torno a ella los dulces, en forma de corazones, pájaros, frutas y flores, le impresionó tan vivamente, que sintióse desvanecer: cerró los ojos y se abrazó a las espaldas de su madre. Ella creyó que el rapacejo lloraba, y era todo lo contrario; reía de puro placer.

Harto ya y sintiendo ganas de moverse, pensó nuevamente en sus vecinos: qué les pasaría? habría ya regresado el padre con el regalo?

Una invencible curiosidad le llevó otra vez al patio para espiar. La portezuela esta entornada y a través de la abertura se veía a las niñas juntas alrededor del hogar, mientras el padre, llegado tarde pero a tiempo aún, asaba en el espetón el muslo del porcino, presente de los vecinos de la casa.

Pero el regalo comprado por él, por el padre, dónde estaba?

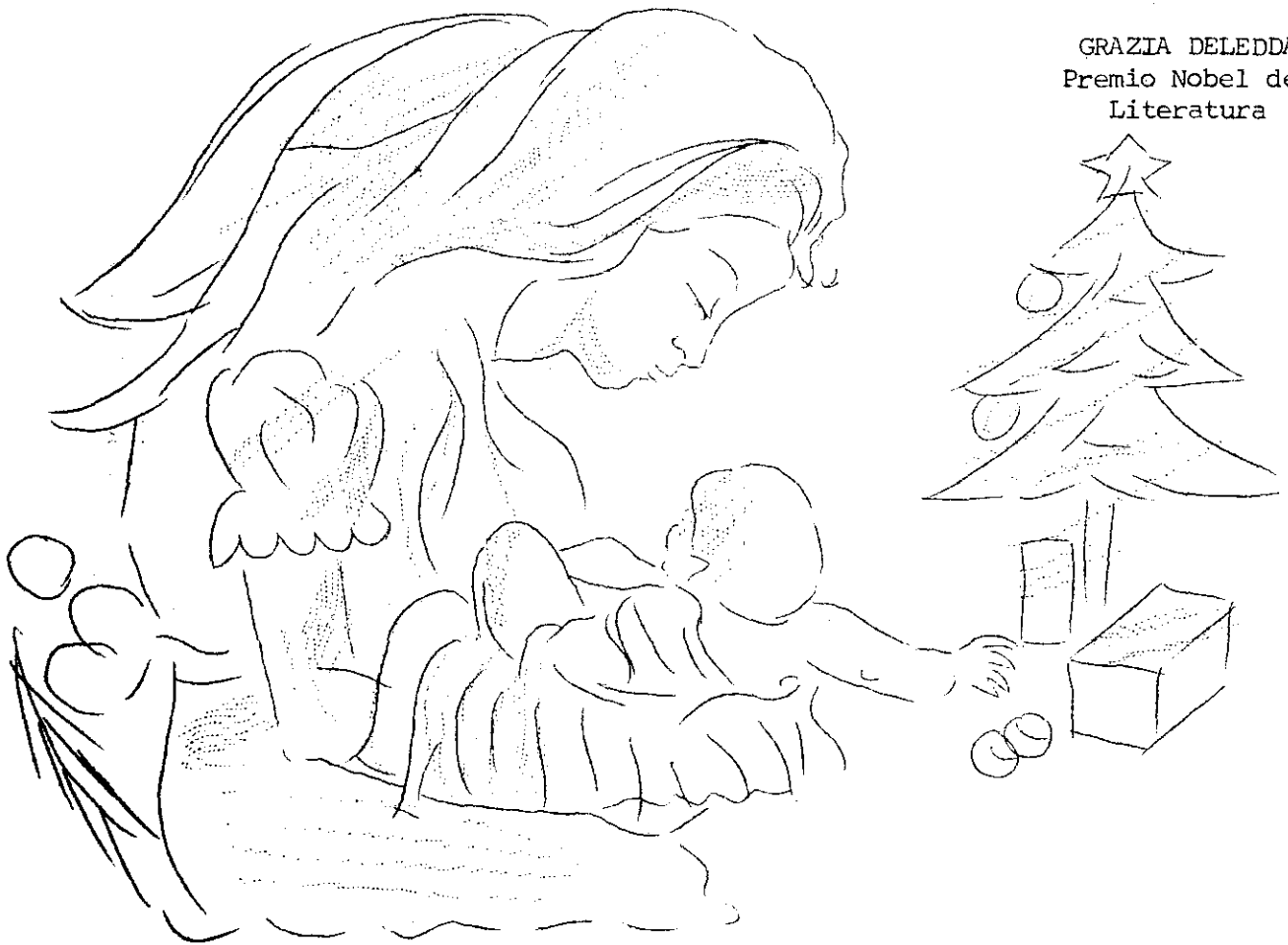
Echa a andar y ve arriba y verás -le dijo el hombre, adivinándole el pensamiento.



Entró Felle, subió la escalerilla de madera y en el cuarto de arriba vió a la madre de Lía amorosamente amodorrada en el lecho de madera y a ésta, de rodillas frente a un canasto.

Y dentro del canasto, entre calientes pañales, había un niño recién nacido, una hermosa criatura colorada, con sendos rizos en las sienes y con los ojos ya abiertos.

Es nuestro primer hermanito -murmuró Lía-; mi padre lo compró exactamente a medianoche de hoy, mientras las campanas tañían a gloria: He aquí el regalo que Jesús nos ha hecho esta noche.



GRAZIA DELEDDA
Premio Nobel de
Literatura

GUSANO DE LUZ

Era un Belén de Judea, en pleno invierno. El niño Jesús acababa de nacer, y estaba en su lecho de paja, temblando de frío.

La Virgen María lloraba amargamente porque sólo tenía para cubrirlo un montón de paja húmeda.

Y el niño Jesús también lloraba, porque el frío estremecía sus carncitas suaves y sonrosadas.

El buey, lleno de compasión, se acercó y procuró calentar al Divino Niño con su aliento.

Jesús sonrió en medio de sus lágrimas y tendió sus manos para calentarlas.

Poco a poco otros animales que estaban en el establo se fueron acercando para dar a Jesús algo de calor.

Las palomas se arrancaron las más sedosas de sus plumas para formar con ellas un lecho más tibio; la oveja cortó con sus dientes largos vellones de lana blanca y cubrió con ellos el cuerpecito tembloroso.

Una araña se puso a trabajar a toda prisa, y tejió una tela sólida y brillante, que colocó sobre la cabeza de Jesús.

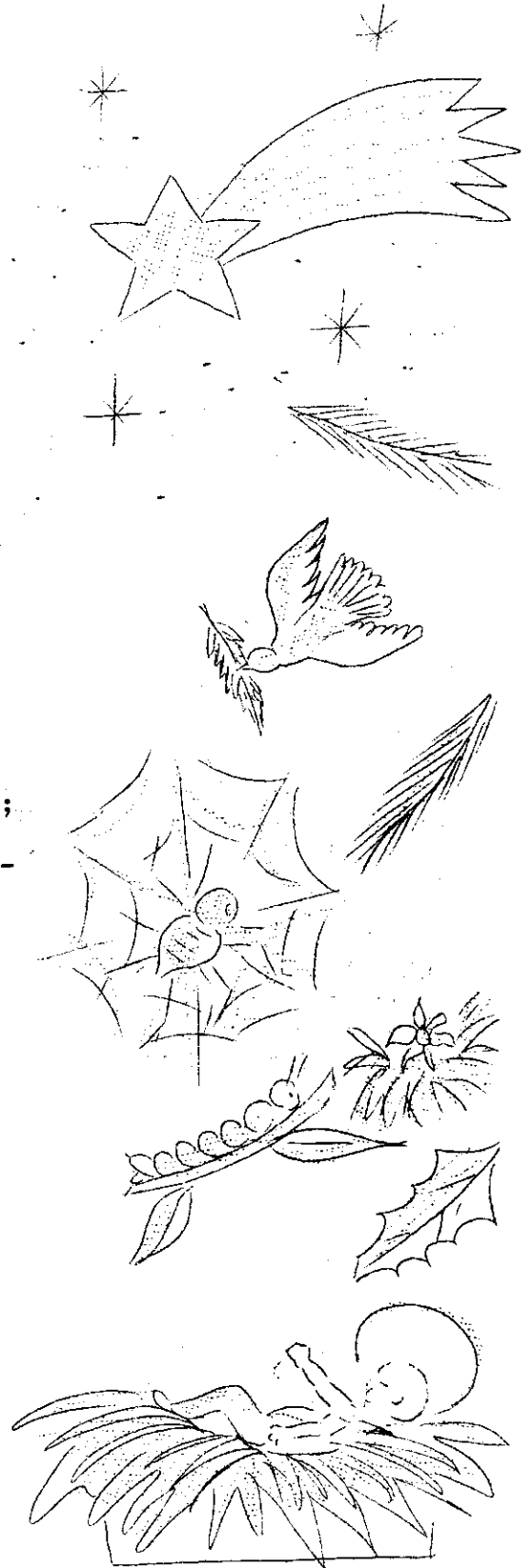
Oculto bajo el heno, en un rincón un pobre gusanillo buscaba en vano algo que poder dar al recién nacido.

No tenía plumas, no tenía lana, no sabía hilar

Sólo tenía un corazón lleno de piedad y de tristeza también que podía ofrendar al Niño Dios.

Arrastrándose por el heno, descubrió, al fin, una pobre florecilla, seca ya, pero que aún conservaba un suave perfume.

Con mucho trabajo logró llevarla hasta el montón de pajas; subió lentamente y con infinita ternura y delicadeza puso sobre la mano de Jesús la humilde y agotada florecilla.



El buey, la paloma, la araña y la oveja le miraron con asombro burlón.

El gusanillo avergonzado y confuso, disponía ocultarse entre la paja, para bajar, cuando Jesús extendió la mano y lo tomó sonriendo.

Y la Virgen sonrió, y aquellas dos sonrisas fueron para el infeliz gusanillo un consuelo muy grande...

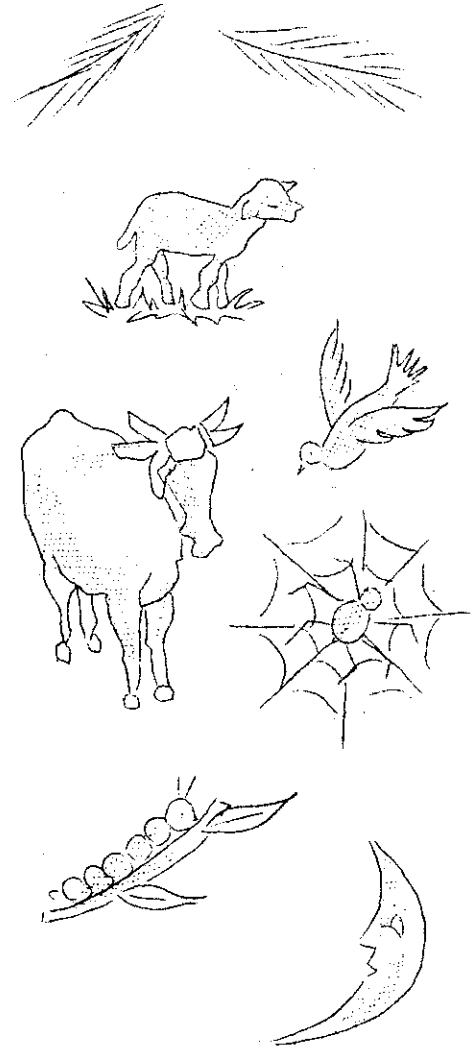
Al Divino Niño le agradaba aquella florecilla; su Santa Madre había sonreído enternecida...!

Qué mayor premio podía haber conseguido? y lleno de gratitud, el gusano lloró sobre la manecita que lo aprisionaba y que estaba ya tibia.

Pero Jesús lo llevó a sus labios y lo besó. Luego pidió a la blanca luna uno de sus rayos, quitó de él un resplandor y se lo dio al pobre gusanillo.

Y éste, convertido en gusano de luz, brilló como un diamante sobre la mano de Jesús, y fue luego a posarse, como estrella, en la frente de la Virgen.

Y he aquí, desde entonces, el gusanillo brilla entre las flores de las praderas como un pequeño y fugitivo resplandor de luna; aquel resplandor que, en agradecimiento, le dio al Niño Jesús, en Belén, aquella gloriosa Nochebuena.



LA VELITA DE NAVIDAD

(CUENTO SUIZO)

No es agradable estar sola en la noche de Navidad, pensaba la pequeña criadita.

Cuando se sintió el sonido de las campanillas del trineo, en el cual los dueños de la casa partían a celebrar la Navidad en casa de la abuela, dos gruesas lágrimas rodaron por las mejillas de la muchacha. Había pasado la tarde en la cocina, ocupada, y ahora, contemplaba el árbol de Navidad con todas las velitas consumidas.

-Limpia bien la habitación- había gritado la señora antes de marchar.

La muchacha se afanaba, recogía papeles de todos colores, cintas doradas, rojas, plateadas y fue ordenando los juguetes de los niños, bajo el arbolito apagado. Al recoger una linda muñeca, la muchacha la estrechó contra su pecho y pensó:

-¡Qué hermosa muñeca! ¡cómo me gustaría una así para mi hermanita. Si yo fuera rica, le regalaría una igual.

Pensando en su hermanita y su madre, lloró.

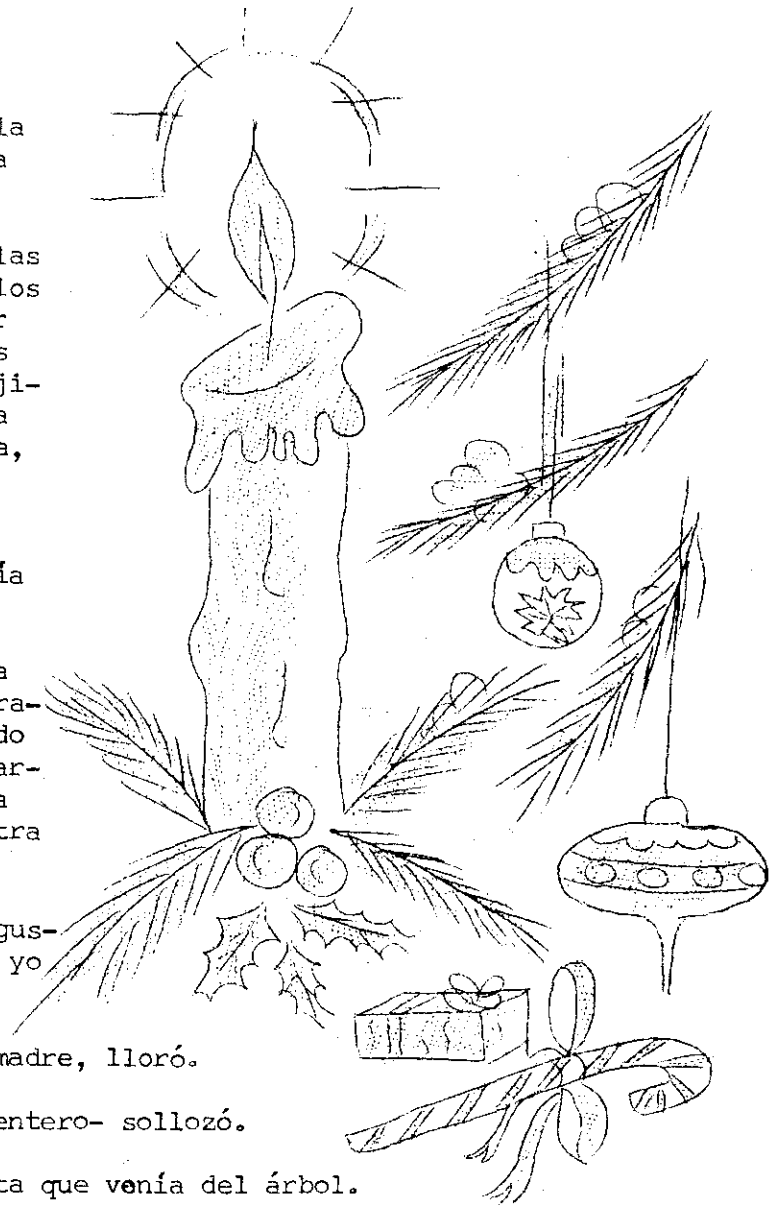
-¡A mí me ha olvidado el mundo entero- sollozó.

-¡A mí también- dijo una vocecita que venía del árbol.

La muchacha miró atentamente, con sorpresa y notó que una velita toda blanca era la que hablaba. Estaba completamente entera. Habían olvidado encenderla.

-A todas las otras les permitieron lucirse, menos a mí- dijo con tristeza la pequeña velita. Estoy reservada para tí. Seguramente lo dispuesto el niño Jesús. ¡Hazme brillar a mí ahora!

La muchacha corrió a la cocina y trajo fósforos luego apagó la lámpara y encendió la velita. Se sentó delante del árbol y contempló su destello dorado. La habitación se hizo más clara y también llevó a su corazón esa claridad.





Vio a su madre preparando un paquetito de Navidad para ella. La ayudaba la hermana pequeña y ambas conversaban recordándola con mucho amor y reuniendo golosinas para enviárselas a la casa donde trabajaba en la ciudad.

Se sintió dichosa pensando que ella también tenía seres queridos y cerró los ojos abrazando a la muñeca. Se quedó profundamente dormida y la velita resplandeció por última vez antes de apagarse.

No oyó resonar las campanillas del trineo en que regresaba la familia. Tampoco oyó cómo se abría la puerta y no vio cuando se encendía la luz, pero toda la familia vio a la jovencita dormida y la más pequeña de las niñas, exclamó:

¡Tiene mi muñeca en sus brazos!

-Callen, dijo la madre- no la despierten. Nosotros estamos tan alegres, que nos hemos olvidado por completo de ella. Nadie debe estar solo y triste en Navidad.

-Yo le regalaré mi chocolate- susurró el hermano mayor.

-Y yo mi turrón con almendras- dijo el otro niño.

-Yo le daré mi muñeca- exclamó entusiasmada la niña pequeña.

Entonces se despertó la muchacha y miró asustada a todos lados.

-¡Quedaté con mi muñeca- dijo la niñita. Mi abuela me acaba de regalar otra.

-Tienes una hermosa chica también- dijo la madre, puedes dársela. Te daré además un lindo pañuelo para tu madre. Ahora estás cansada, vete a dormir y mañana temprano puedes irte a tu casa para pasar la Navidad con tu familia.

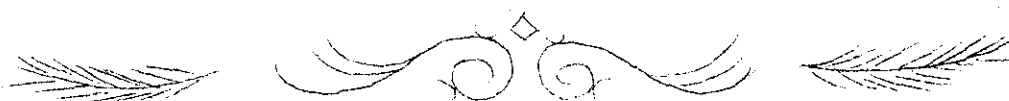
Cuando la muchachita llevaba largo rato en la cama, todavía pensaba en el brillo de la velita olvidada, y finalmente vio también los ojos de su hermanita. Luego se durmió y soñó.

Los dos ojos, eran en sueños, dos grandes estrellas. Ella estaba en una y su hermanita en la otra. Su madre estaba en la luna y las contemplaba desde la luna brillante.

La suave luz de la luna se fue haciendo más fuerte hasta que ella abrió los ojos y era de mañana y el sol entraba por la ventana.

Se puso de pie contenta y arregló un pequeño cesto con todas las golosinas y regalos que había recibido en la noche y partió feliz.

Antes del mediodía la muchacha había llegado al pueblecito llenando de felicidad a su familia.



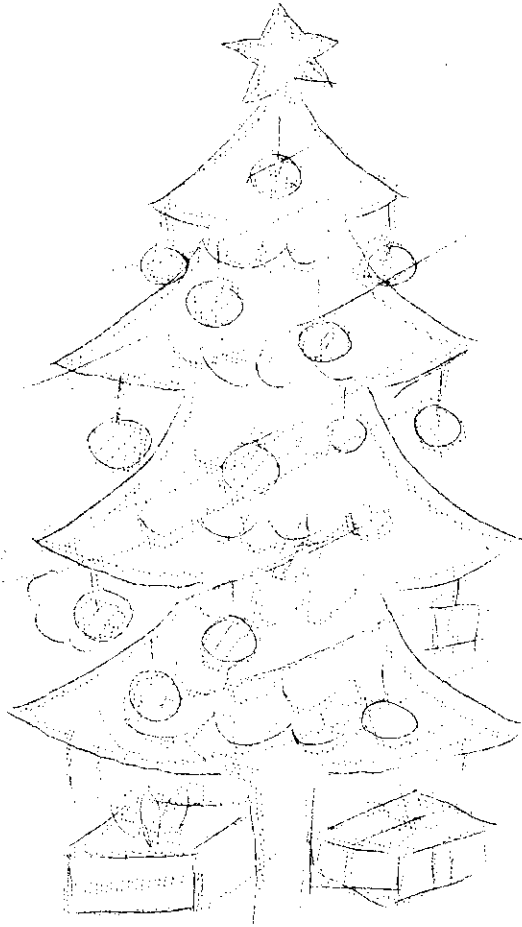
ARBOLITO, ARBOLITO...

Su cuna estuvo en el Alto Rhin. Qué sería una Navidad en Alemania sin el verde abeto? Ocupa el centro de la fiesta más bella. Ahora bien, la costumbre no sólo se practica hoy en las regiones alemanas. En muchos, muchos países, se congregan bajo el árbol las personas para celebrar la Natividad de Jesucristo. Cuál es en realidad su historia? De dónde procede?

En un cuento refiere Hans Christian Andersen la historia de un abeto, cuyo deseo era salir del bosque para llegar a ser algo especial. Se convirtió en árbol de Navidad, adornado con velas y papel estañado, bolas de vidrio y dulces. El poeta danés habla de la gloria y muerte de un abeto, al que le está dado regalar alegría en al época navideña, alegría a adultos y jóvenes.

Hay además de éste, muchos cuentos, poemas y narraciones alemanas en torno al árbol de Navidad.

Theodor Storm describió en su cuento de Navidad en el siglo pasado el centro místico de la Noche Santa. Sagas y anécdotas rodean esta vieja costumbre. Nadie sabe con seguridad, sin embargo, hasta el año 1500. Geiler von Kaysersberg y Sebastian Brant cuentan que entonces en la época de Navidad se adornan las habitaciones con ramas de abeto.



Esto ocurría en el Alto Rhin, por lo cual puede suponerse que allí estaba la cuna del árbol de Navidad. Cien años más tarde encontramos en Franconia, una parte del actual Estado Federal de Baviera, la acuarela de un maestro desconocido presenta al Santo Cristóforo atravesando un arroyo profundo. El Niño Jesús en su espalda lleva en las manos un árbol con regalos. En tiempo tan temprano existe por lo tanto la relación entre el árbol como símbolo de la época navideña y su función como portador de las pequeñas alegrías de las Navidades. Aún hoy se encuentran muchas fami-

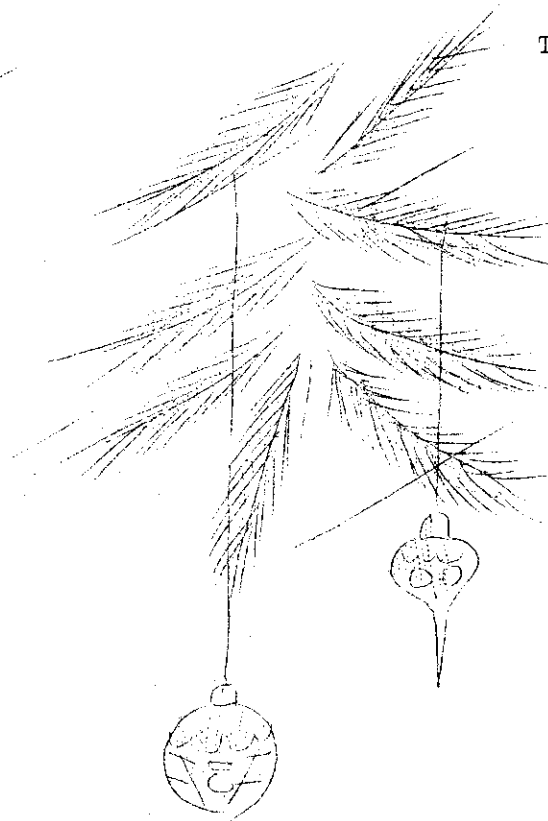
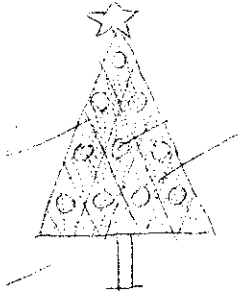
lias alemanas que los regalos de Navidad se suspenden envueltos en papel de colores del árbol de Navidad.

La iglesia cristiana no estuvo en principio muy conforme con esta costumbre. Temía que los hombres volvieran de nuevo a los viejos símbolos paganos. El árbol, en cambio, prosiguió su camino victorioso. Como tejo o bonetero le encontramos en Suabia, como acebo en Suiza. Después de la Guerra de la Liberación alemana, familias de oficiales y funcionarios le trajeron del sur al norte de Alemania y desde allí, esta costumbre continuó su viaje a Suecia. Se afincó en Escandinavia. La esposa alemana del Rey Jorge III se llevó el árbol de Navidad como grato recuerdo de su

patria y de su infancia a Inglaterra.

En principio parece que estuvo destinado como árbol de regalos. Más tarde se transformó en el árbol iluminado como le conocemos hoy. Puede ser que ello se debiera al hecho de que las velas de cera como fuente lumínica fuesen entonces aún demasiado peligrosas. Por esta razón ha "conquistado" la electricidad en nuestro tiempo también al árbol de Navidad. No consigue sustituir, sin embargo, del todo a la luz natural de la vela. Su luz flameante, que se refleja en el papel estañado y en las bolas de colores y el agradable olor de algunas hojas quemadas son las que crean el ambiente verdaderamente navideño.

Hoy encontramos el árbol de Navidad en toda Europa, pero también en la América del Norte y del Sur, en Africa y otros Continentes. La vieja costumbre popular alemana, que sabe dotar a la fiesta navideña de una atmósfera tan misteriosa, ha iniciado su carrera victoriosa alrededor del mundo.



GERHARD KRUGER
Tomado de la Revista El Faro

NOCHE DE PAZ
ESE HIMNO MUNDIAL NAVIDEÑO

Hay una musiquilla navideña que todos conocemos que todos cantamos y que a todos nos trae bellos recuerdos cuando la escuchamos en los últimos días del año. Suena igual en Madrid que en Buenos Aires; en Río o en Nueva York; en Londres que en Berlín, y todo el mundo la conoce por igual y la acepta con toda su bella carga de añoranzas, buenos deseos y mejores esperanzas.



"Noche de Paz, Noche de Amor" es un villancico universal un, mejor dicho, himno mundial, con la misma fuerza en alemán en inglés o en español. Un bonito regalo que Austria ha ofrecido al mundo entero y que éste, gozosamente, lo ha recogido.

Porque efectivamente, el villancico es austriaco. Nació el 24 de diciembre de 1818, cuando después de las guerras napoleónicas volvió a reinar la paz en Europa. Ocurrió en Oberrndorf una pequeña localidad pesquera a orillas del río Salzach, en Salzburgo. La gente, aquel día se preparaba para asistir a la tradicional Misa del Gallo en la pequeña iglesia de San Nicolás. Pero el estado del viejo órgano de la iglesia iba a obligarles a los habitantes de Oberrndorf a asistir a un servicio religioso sin música.

Pero los feligreses no contaron con el joven sacerdote Mohrni con el organista Gruber. Y estos dos hombres no sólo supieron encontrar una solución sino que compusieron para la población una canción navideña totalmente nueva, una sencilla melodía que había nacido la tarde anterior, unas horas después de que Mohr entregara a su amigo el texto escrito por él. Y Gruber compuso la música para

dos voces y coro para ser acompañado por una sencilla y modesta guitarra. Y a nadie se le ocurrió pensar que "aquello", junto con los nombres de Josef Mohr y Franz Gruber, alcanzaría la inmortalidad.

Durante la primavera del año siguiente, el constructor de órganos Mauracher viajó desde el Tirol hasta la iglesia de San Nicolás para reparar el viejo instrumento parroquial y de allí partió junto con las partituras para enseñárselas a los hermanos Strasser, fabricantes que visitaban las ferias comerciales de Alemania.

Trece años más tarde, la canción es interpretada ante la población católica de Leipzig y desde aquí emprendió un largo y glorioso camino a través de mundo. Pero entonces no se sabía quienes eran sus autores y además, se estaba en

el error de creer que era una "canción popular tirolesa".

Tuvieron que transcurrir treinta y seis años más para que un miembro de la Capilla Imperial de Berlín comenzara sus investigaciones en diciembre de ese mismo año, Franz Gruber que era entonces organista de la parroquia de Hallein, envió una carta con los datos fidedignos de la canción acompañados de unas breves notas sobre la biografía del autor y del compositor.

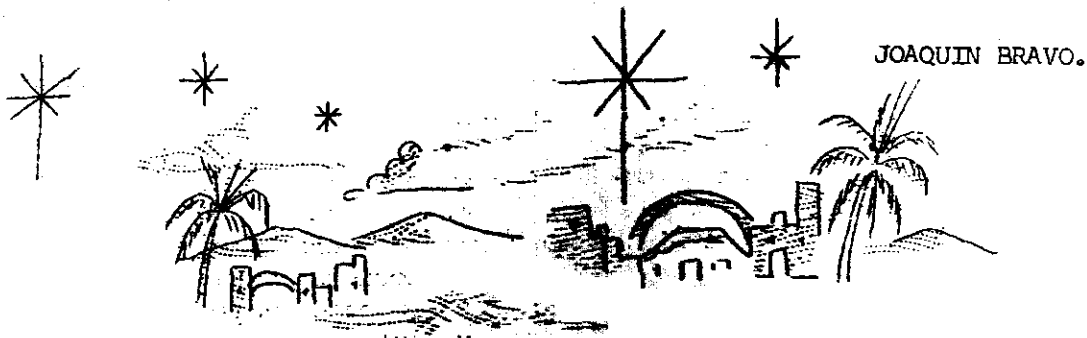
LOS AUTORES

Por esta carta, sabemos que Josef Mohr nació el 11 de diciembre de 1772 en Salzburgo. Por carecer de medios tuvo que pagarse su instrucción realizando servicios musicales hasta que salió como sacerdote del Seminario de Salzburgo en 1815. Después de pasar por varias parroquias recayó en la de Oberndorf. Y falleció tan carente de medios que la ciudad tuvo que hacerse cargo de su entierro en el año 1848. Hoy, una sencilla cruz de hierro adorna la tumba del modesto sacerdote que alcanzó después la fama.

También Franz Gruber vivió humildemente. Nació el 25 de noviembre de 1787 en la aldea de Unterweinburg y era hijo de un tejedor de lienzos. Sin que lo supiese su padre tomó lecciones de violín y de vez en cuando ayudó en el órgano de la parroquia. El padre deseaba que fuera maestro y llegó a ejercer como tal en el pueblecito de Arnsdorf, muy cercano a Oberndorf. En 1816 se hizo cargo del servicio de órgano de esta última localidad y de ahí nació su amistad con Josef Mohr. Unos años más tarde consiguió poder vivir dedicado exclusivamente a la música y trasladado a Hallein, actuó allí como director del coro parroquial hasta que le sobrevino la muerte en 1862.

Pero ni Mohr ha sido nunca un gran poeta ni Gruber se encuentra entre los maestros de la Música. Ambos estaban en posesión de un noble carácter invadido por el espíritu cristiano de amor al prójimo. Por ello su "Noche de Paz, Noche de Amor" tiene aún mayor mérito: "Es difícil -dicen en Austria que hubieran podido ofrecer al mundo un regalo mejor porque es difícil pensar que haya alguien en el mundo, ya viva en un lujoso palacio o en una miserable choza, que sea tan insensible que no se regocije, aunque sea sólo por un instante, con esta tierna melodía y sus sencillas palabras llenas de fe infantil y confianza".

Y así es. Por ello estas Navidades, cuando volvamos a escuchar las dulces notas de "Noche de Paz..." deberíamos recordar por un instante a estos dos hombres austriacos.



LA CURIOSA HISTORIA DE SAN NICOLAS DE BARI, QUE LOS INGLESES LLAMAN "SANTA CLAUS"

San Nicolás, o Santa Claus como le llaman los niños ingleses, el santo patrón de la infancia que en los países Norte de Europa hace el papel de nuestros reyes magos, llenando de dulces y juguetes las medias de la gente patrón de la infancia que en los países del Norte de Europa hace el papel de nuestros reyes magos, llenando de dulces y juguetes las medias de la gente menuda en Navidad, es uno de los santos que tienen una historia más curiosa.

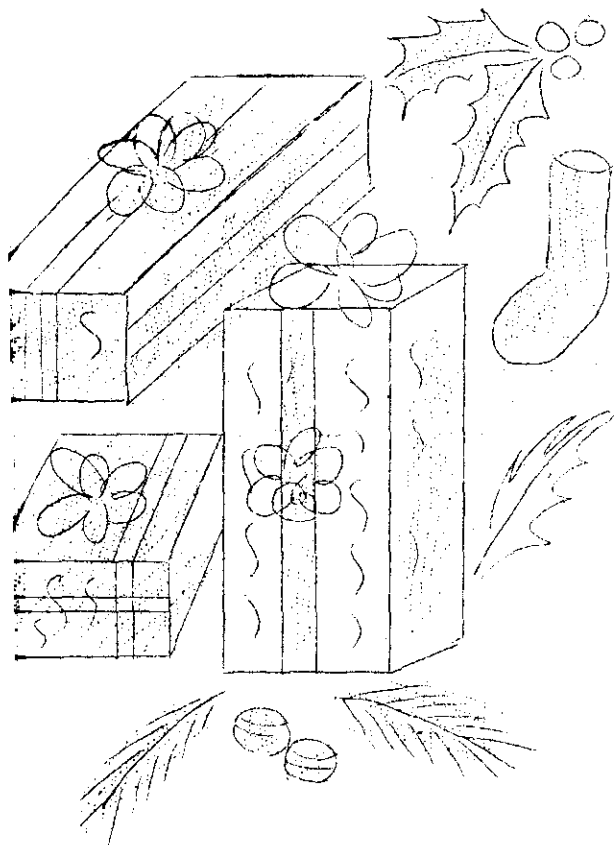
En Inglaterra y Alemania los niños se lo representan como un viejo de blanca barba, vestido a modo de mujik ruso; pero San Nicolás no nació en Rusia, sino en Parara, ciudad del Asia Menor y al nacer realizó su primer milagro, que consistió en ponerse de pie en el baño y estar rezando durante dos horas seguidas.



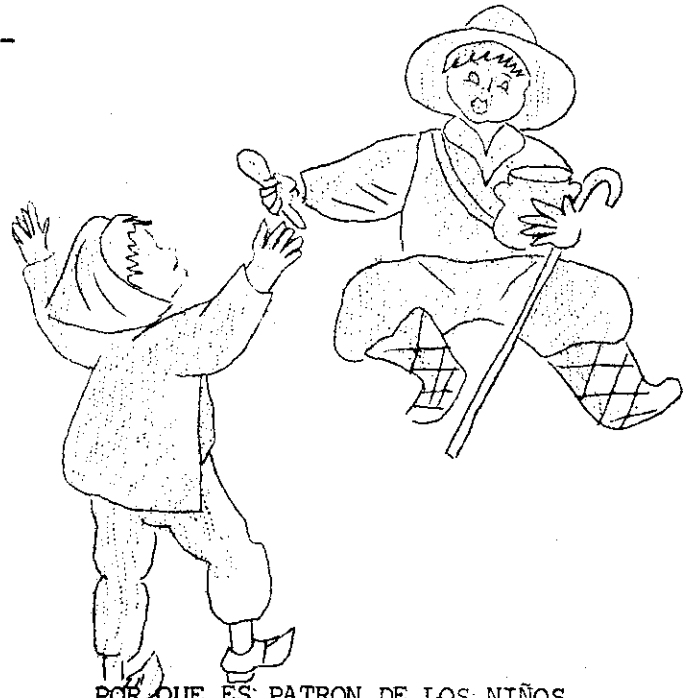
EL ORIGEN DE PONER LAS BOTAS

Siendo todavía muy joven, Nicolás quedó huérfano y heredó de sus padres considerables riquezas. Hallábase pensando qué haría de ellas con el fin de quedar pobre y retirarse a un monasterio, cuando oyó hablar de un anciano caballero que, habiendo quedado sin un centavo, enfermo y con tres hijas jóvenes y bonitas, se veía en el triste caso de tenerlas que enviar a que ganasen del mejor modo que les fuera posible, para comer. El santo vio en peligro la virtud de las jóvenes, y una noche, llegándose a la casa del caballero, echó por la ventana una bolsa de oro. Lo mismo hizo a la noche siguiente y a la tercera, pero esta vez el padre estaba espiando para averiguar quién era su bienhechor y darle gracias.

En memoria de esta obra de caridad hecha según el precepto de "no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha", se hizo costumbre en los países cristianos el obsequiar secretamente a las personas queridas



la noche de San Nicolás. En Italia, el que esperaba recibir estos obsequios ponía el zapato a la ventana; en muchos conventos de Francia las monjas acostumbraban poner sus medias a la puerta de la celda de la abadesa, encomendándose al mismo tiempo a San Nicolás, mientras en Alemania, un chico vestido de obispo era el encargado de llenar las medias. La práctica de disfrazar de obispo a un muchacho llegó a ser una fiesta hasta fines del siglo XVIII en España, En Suiza y en Inglaterra. En este último país, en la catedral de Salisbury, hay-o había-un monumento a la memoria de uno de estos niños obispos que murió en el ejercicio de sus funciones.



POR QUÉ ES PATRÓN DE LOS NIÑOS

El cómo San Nicolás ha venido a ser patrón de los niños es una historia interesante y uno de los mayores milagros que hizo el santo. Siendo éste obispo de Myra, dos niños o tres niñas, que en esto no están muy acordes los historiadores, viénronse sorprendidas por la noche en el campo, y encontrando al pasar por un pueblecito una carnicería, pidieron al dueño que por caridad les diera hospedajes por aquella noche. El carnicero acogió a las niñas benevolante, pero tan pronto como las vio dormidas las hizo pedazos con la cuchilla y las puso a salar en la tina de la salmuera. Algún tiempo después (siete años dice la leyenda) San Nicolás pasó por el mismo pueblo y llamó a la puerta del carnicero, pidiéndole hospedaje como habían hecho las inocentes criaturas. Admitido por el carnicero pidió de cenar, y éste le ofreció un trozo de jamón- No-contestó el santo-preferió un poco de carne salada de la que has tenido en esta tina por siete años.

"AMENIDADES"



LEYENDA SOBRE PLANTAS Y FLORES DE NAVIDAD

Todos sabemos que en muchos lugares en los días navideños se cuelgan ramitas de muérdago en las puertas, en las lámparas y en diversos lugares de la casa y la voz popular asegura que tal costumbre lleva la buena suerte a quienes la practican. Pero ya no son tantos los que saben a qué se debe ese uso del muérdago y otras plantas y flores durante la época de la Natividad.

El muérdago formó parte de tradiciones paganas escandinavas en un principio y cuenta una vieja conseja de esa zona europea que Loki, el dios del mal, mató a Balder, el Dios de la Primavera, con una flecha de muérdago. La vida fue devuelta a Balder y como prueba de gratitud su madre, Friga ordenó que nunca más fuera usado el muérdago como un arma, prometiendo a la vez besar a todo aquel que pasara bajo una de sus ramas.

La Flor de Pascua viene asociada a la época desde tiempos remotos y tiene una bellísima leyenda que cuenta cómo una niña muy pobre que deseaba dar un regalo a la Madre de Jesús, pero no teniendo nada que valiera la pena de regalar, le llevó un ramito de hierba. Al entregárselo, las ramitas de hierba se convirtieron súbita y milagrosamente en bellísimas flores escarlatas y así nació una nueva especie: La Flor de Pascua.

Desde luego que el favorito de la época es el árbol de Navidad, que nos llega de la vieja Germania donde vivía en lo más recóndito del bosque un pobre leñador, en compañía de su esposa y su hijo. En una noche navideña tormentosa, mientras cenaban oyeron llamar a la puerta de su cabaña humilde; al abrir, vieron a un niño con aspecto de hambre y pobreza; lo recibieron con alegría en el hogar, compartiendo con él la comida sencilla y más tarde el hijo del leñador insistió para que el niño descansara mejor. Al amanecer la familia se despertó al cántico de un coro de ángeles, hallando que su misterioso visitante no era otro que el Niño Jesús, quien les dijo: "Acepté vuestros regalos y ahora me corresponde hacerlos el mío". Y tomó en sus manos una ramita de abeto, plantándolo en el suelo y diciendo: "Siempre dará sus frutos en las Navidades y así no os faltará lo necesario". Y de acuerdo con la leyenda fue así como el primer arbolito de Navidad alegró un hogar.



REVISTA EL FARO.

ORIGEN DE LOS REGALOS NAVIDEÑOS

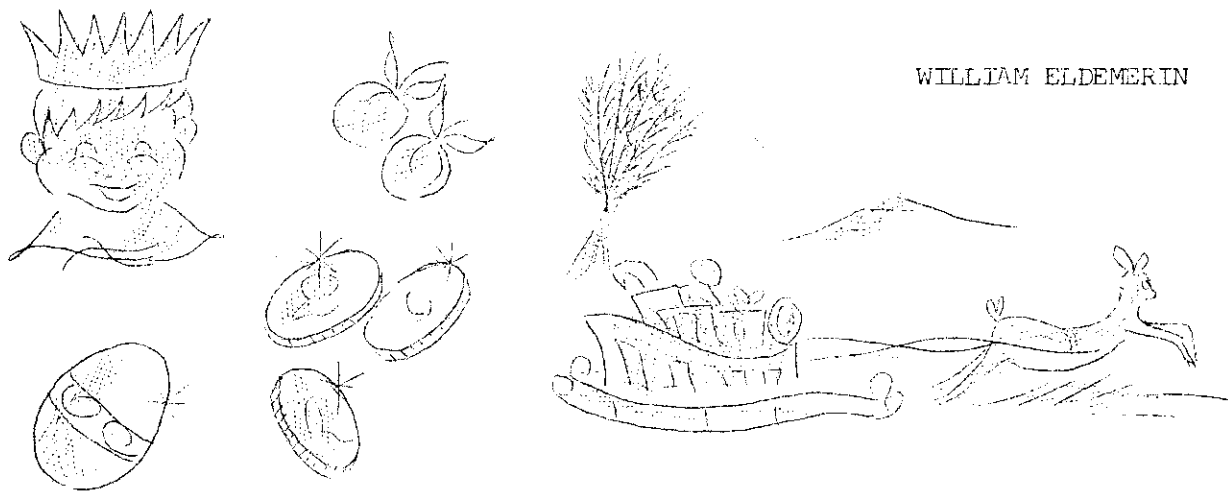
La costumbre del regalo a parientes y amigos data de antiguo, se remonta incluso hasta tiempos muy anteriores al nacimiento de Jesús, cuya conmemoración anual es ahora la fecha tradicionalmente empleada para el intercambio de presentes.

Los persas, por ejemplo, iniciaban el año solar con ceremonias que culminaban en la ofrenda de regalos, de los que el más importante era el que se hacía al Sha por medio de un hermoso joven que representaba al nuevo año. En el momento en que el sol remontaba su curso al alba el joven anunciaba al soberano el nuevo año, mientras otro mancebo la ofrecía, en bandeja de plata, espigas, granos, dulces y piezas de oro. La harina procedente de esos granos servía para hacer un pan que el rey comía en unión de su corte, cuyos miembros recibían trajes de honor. El último día del año los súbditos ofrecían presentes al Sha.

Entre los romanos se celebraba, el 1 de enero, la Janualia, en que parientes y amigos se ofrecían igualmente regalos, que al principio consistían en frutas secas, miel y monedas de los primeros reyes. Después los presentes se fueron haciendo cada vez más espléndidos. La costumbre pasó a los primeros cristianos, que la mantuvieron a pesar de que fue prohibida por Sínodos y Concilios, que la consideraban pagana.

En los países nórdicos el primero de año se celebraba con partidas de trineos e intercambios de presentes. Y por el sur de Rusia, los Balcanes y parte de Alemania se extendió la costumbre, aún vigente, de regalar los huevos pintados y dorados.

En Siam los obsequios se hacían, y se hacen, a los cuatro elementos, para que sean favorables durante el año que comienza. Las aguas son el elemento más importante en la economía del país, y a los ríos arrojan abundancia de arroz y frutas.



LA NAVIDAD EN EL MUNDO

El mundo, en Navidad, se caracteriza por una tendencia muy clara hacia la eliminación de las diferencias entre los pueblos de la tierra. Civilizaciones muy distintas se mezclan para resultar un conjunto ambiguo e indiferenciado. Las tradiciones particulares se borran en pro de las comunes.

Por ello no es raro que ritos tan arraigados como los de la celebración de la Navidad sean comunes a todos los hombres y a todos los países.

FRANCIA: LA MISA DE MEDIANOCHE Y EL REVEILLON

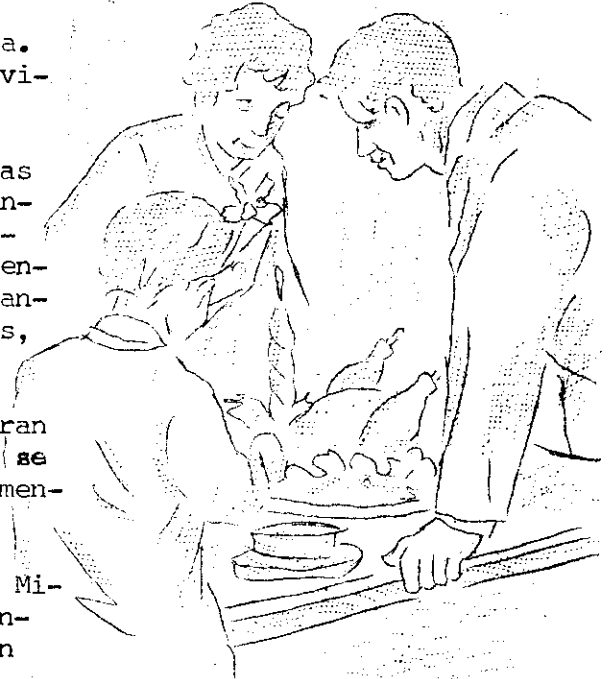
La Navidad francesa empieza en Nochebuena. En los pueblos pequeños y también en las capitales de provincia, la gente acude a la Misa de Medianoche. Es una Misa distinta a las demás del año, sencilla, pero sentida. Los asistentes cantan el "Minuit Chretien". A la salida, todo el mundo se felicita. La risa salta a los labios impensadamente: Es Navidad.

Durante la Misa de Medianoche arden las velas que representan cada uno de los domingos de Adviento. Desde que empezó este tiempo litúrgico, en las iglesias y en algunas casas, se enciende una vela más cada domingo, de modo que cuando llega Navidad cada una de las velas preparadas, tiene su llama.

Después de la Misa, dentro de un clima de gran alegría, tiene lugar el clásico "reveillon", que se prolonga hasta altas horas de la noche. Es el momento de la conversación.

Pero hoy, todo esto se ha perdido mucho. La Misa de Medianoche no atrae a más que unos pocos ancianos. Sólo en Bretaña y Alsacia se conserva con fuerza aún esta tradición.

El día veinticinco de diciembre la familia se reúne alrededor del gran banquete. El pavo con trufas es la minuta obligada, para quienes pueden pagarlo... El pollo es un buen sustituto, para los demás. La Navidad francesa se parece bastante a la española. Incluso pueden encontrarse belenes, sobre todo en Provenza. También en esta región tiene lugar en los pueblos muy apegados a la tradición, la adoración de los pastores que, durante la Misa de Medianoche hacen entrega de sus ofrendas.



ALEMANIA: SANTA CLAUS Y LA FIESTA FAMILIAR

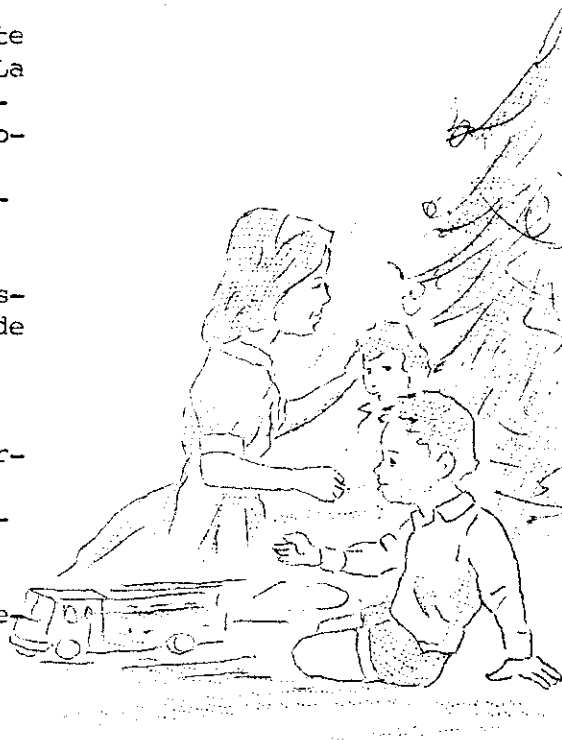
Para los alemanes, la Navidad constituye, ante todo, la fiesta familiar más importante del año. La fiesta se reparte en tres días. Las casas se adornan como en Francia y España, con muérdago, con bolas de colores... Lo imprescindible es el abeto, con sus estrellas, luces y regalos. El día veinticuatro, por la tarde, la habitación donde está el árbol es terreno vedado para toda la familia, con la sola excepción del padre, que se encarga de distribuir los regalos por la habitación. Por la tarde se abren las puertas y toda la familia recoge sus regalos. Ahora ya no pueden colgarse del árbol, porque se han hecho demasiado grandes. Según las familias, los regalos los trae Santa Claus, el barbudo ayudante de San Pedro, o bien, abiertamente, son regalos de padres a hijos y de hijos a los padres.

Pero lo característico en Alemania es la celebración de la Nochebuena y del día de Navidad por círculos cerrados, por familias. Terminada la entrega de regalos, las familias católicas van a la iglesia.

Pero casi todas van a la Misa del día veinticinco. Tras ella, tiene efecto la comida, en la que lo más importante es el pastel, el "weihnachtsstollen". Es un pastel muy fuerte que se acompaña con galletas que, normalmente, hace cada ama de casa, según su receta especial.

La tarde del día veinticuatro, las calles están desiertas. La mayor parte de Alemania esta nevada. En las ventanas de las casas pueden verse los abetos y los niños que juegan con los nuevos trenes, pistolas o muñecas. El día de Navidad, en cambio, la gente sale a la calle para enseñar los regalos a los amigos y parientes. Los cines y teatros que habían cerrado la noche anterior, vuelven a abrirse para llenarse por completo. Es el segundo día de fiesta, con un sentido completamente distinto al del día anterior.

También en algunas regiones de Alemania se conserva algunas tradiciones parecidas a las españolas. Por ejemplo, los niños alemanes cantan villancicos, acompañándose de cualquier instrumento que sepan tocar. En Baviera y Turingia, los niños salen a la calle a cantar, creando un espectáculo colorista con un marco blanco: la nieve que casi nunca falta a la cita de Navidad. El día veintiséis, la fiesta es ya completamente ruidosa y colectiva. Se rompe el círculo familiar que había dominado en el primer día. Los clubes organizan fiestas y la música inunda las calles.



AUSTRIA: UNA NAVIDAD CALLADA

Cuando un austríaco llega a España en Navidad, queda medio escandalizado. No comprende cómo puede celebrarse una fiesta tan trascendente con tanto ruido. Para el austríaco, la Navidad es muy parecida a la que se celebra en Alemania, pero cargando aún más la tintas en el aspecto de seriedad y, sobre todo, de quietud. La Navidad austríaca es tan callada como una nevada. La Navidad en Viena y las demás ciudades de la pequeña república centroeuropea, se celebra alrededor de un abeto. Sólo para los vieneses, son necesarios cada año medio millón de estos árboles. Incluso hoy es necesaria su sustitución por pinoabetos.

En la tradición austriaca también entra la "corona de advientos", con las cuatro velas que se encienden de una en una conforme se acerca la festividad del nacimiento de Jesús. Pero la carta a los Reyes Magos es sustituida por otra dirigida al "Christkind", o sea, al Niño Jesús. La cena que sigue a la entrega de regalos, anterior a la noche de Navidad, es sencilla.

El día de Navidad, se reúnen en la mesa todos los componentes de la familia. Delante de cada comensal hay una vela, que decrece en tamaño desde el padre hasta el hijo menor.



LA NAVIDAD, FIESTA DEL MUNDO...

QUIEN ES PAPA NOEL?

La figura del anciano bonachón de largas barbas, que en la Nochebuena trae regalos y miles de cosas para los niños, ha recorrido el mundo de pueblo en pueblo y de casa en casa. Pero, quién es y de dónde viene? Dónde empieza su historia? y cuál es su verdadero nombre si unos le llaman Santa Claus y otros Papá Noel? En los países anglosajones y en el norte de Europa y América, su figura ha llegado a hacerse tan popular como la de los Reyes Magos en los países latinos. Millones de niños del mundo sueñan hoy con Papá Noel, el anciano bueno que vivió entre el siglo III y el siglo IV y se llamó San Nicolás.



UNA NAVIDAD EN PATARA

Era una noche de Navidad y San Nicolás paseaba sólo por Patara. Al pasar junto a una humilde casa escuchó llorar a un anciano mientras sus hijas dormían. Se trataba de una familia compuesta por el padre y las tres muchachas. Estaban en la ruina y las hijas habían decidido venderse como esclavas para liberar a sus padres de los agobios económicos. San Nicolás se propuso remediar el problema. Contaba con una bolsa de monedas de oro que podían hacer el milagro. Fue a su casa por ellas y volvió a la chabola y las arrojó por una ventana muy próxima a la chimenea, sin decir, nada. El padre de las muchachas dijo que había sido un duende enviado por Dios. Y así empezó la historia de Papá Noel. A partir de entonces nació la costumbre de dejar los zapatos por la noche al lado de la chimenea en espera de la dádiva del santo.

EL "MAY FLOWER" LLEVO A SAN NICOLAS A AMERICA

San Nicolás, nacido en la ciudad turca de Patara en el siglo III, es hoy patrón de los países nórdicos. Sus biógrafos nunca pudieron imaginar la resonancia universal que podría tener la leyenda tejida en torno a este santo obispo.

Aunque es siempre el mismo, en cada país cobra un matiz peculiar. Se conserva la idea central de su generosidad y dádivas, pero llega a tener diferentes nombres. Incluso, como en los países nórdicos, se encarna en un niño.

Papá Noel fue llevado a Norteamérica por los holandeses y hugonotes. Los emigrantes del "May Flower" llegaron con pocos enseres y muchas tradiciones. Una de estas era, por supuesto, San Nicolás, y tal vez la de mayor arraigo.

A los americanos nativos les entusiasmó la idea del santo que deposita en los zapatos de los niños golosinas y regalos. Los emigrantes llevaron el nombre con que en sus tierras se le llamaba a San Nicolás "Sinterkaus". Pero esta palabra encerraba dificultades fonéticas para los nativos, y pasó a pronunciarse Santa Claus, nombre que se ha ido imponiendo con el tiempo en muchos países.

DE DONDE VIENE SANTA CLAUS?

Con los siglos, las leyendas se modifican, se introducen variaciones en cada país. Por ejemplo, para los holandeses, San Nicolás llega de España, donde, según una desconocida leyenda pasó sus últimos días. Todos los años va en avión a Amsterdam y lleva los juguetes de los niños y se vuelve después al Mediterraneo donde encuentra la "eterna juventud". En Canadá, Santa Claus llega desde los hielos en un trineo tirado por hermosos renos. Durante todo el año sus "gnomos" fabrican los juguetes para los niños buenos.

En los países del norte de Europa y del este, San Nicolás se "reencarna" en un niño. En uno cualquiera del país. Este niño es revestido con ornamentos sagrados. Se le entrega una pequeña mitra, símbolo del poder, y durante un día tiene jurisdicción en la diócesis en que reside.

Papá Noel, Padre Navidad -como también se le conoce- Santa Claus, Sinterkaus: es San Nicolás. La leyenda lo lleva de parte a parte. En ocasiones, el santo llega a cobrar más prestigio y veneración en el lugar de "adopción" de la leyenda que allí donde ésta nació. Es el caso de Norteamérica. Todos, católicos y cuáqueros, episcopalianos e indiferentes, practicaron y practican la tradición de San Nicolás. Se dice que el primer navío holandés que arribó al puerto de Manhattan, llevaba en su mascarón la efigie de San Nicolás. Hoy esta ciudad tiene a -Santa Claus- por patrono. A España la leyenda de San Nicolás -Santa Claus- llegó en versión americana: el anciano bueno de cejas pobladas y larga barba blanca, en un trineo tirado por renos.

DONDE ESTA ENTERRADO SAN NICOLAS?

Dónde se encuentran hoy los restos de San Nicolás? Son muchos los que se hacen esta pregunta. En torno al actual sepulcro de Santa Claus hay muchas hipótesis; se ha llegado incluso a dar como seguros muchos lugares a la vez. Lo único cierto es que San Nicolás fue enterrado en un sepulcro de piedra en la misma ciudad italiana donde tenía su obispado. Pero este sepulcro fue saqueado en el siglo XI. Nada se volvió a saber de los restos del santo. Fueron llevados por los saqueadores?. Fueron escondidos y salvados por sus devotos? Nada se sabe. Sólo una cosa es hoy cierta: que San Nicolás -Santa Claus, Papá Noel- está vivo en la mente de millones de niños del mundo. Y que las chimeneas de todos los hogares esperan el regalo de su generosidad y su paz.

LAS POSADAS

Nueve días antes de Navidad, se reúnen amigos, invitados y vecinos, y organizan una posada. Un grupo, con velas encendidas en la mano, va por la calle llevando las imágenes de San José y la Virgen María, los Santos Peregrinos que piden por caridad que les den posada o albergue. La Virgen necesita encontrar un refugio, porque va a ser madre del Niño Jesús:

El grupo llega a la puerta de la casa, elegida de antemano. Tocan a la puerta y cantan a coro la primera estrofa de los versos para pedir posada. El canto es sencillo, bello, cristalino, y tiene la ingenua emoción de lo verdaderamente popular que perdura a través de los siglos.

El grupo que está en el interior de la casa, contesta cantando, al otro lado de la puerta cerrada. Canta la primera estrofa de los versos para dar posada, que es una respuesta negativa. El primer grupo insiste. El segundo rehusa, pero cada vez con menos vehemencia. Así se van cantando, alternativamente por un grupo y otro, las diversas estrofas de la posada, hasta que al llegar a la sexta estrofa de los versos para dar posada, se abren las puertas de la casa.

El grupo que lleva a los Santos Peregrinos penetra, por fin, en la casa. Todos cantan a coro la última parte de los versos, la indicada para el momento de abrir la puerta. La Virgen ha encontrado el ansiado refugio. Luego, se celebra una animada fiesta, en la que participan todos, con baile y piñata, y en la que los dueños de la casa prodigan dulces, juguetes y confites, agasajando con esplendidez a sus invitados.

POSADAS

En nombre del cielo
os pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.

-Aquí no es mesón,
sigan adelante;
yo no puedo abrir,
no sea algún tunante.

-No seas inhumano,
tennos caridad,
que el Dios de los Cielos
te lo premiará.

-Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado
los voy a apalcar.

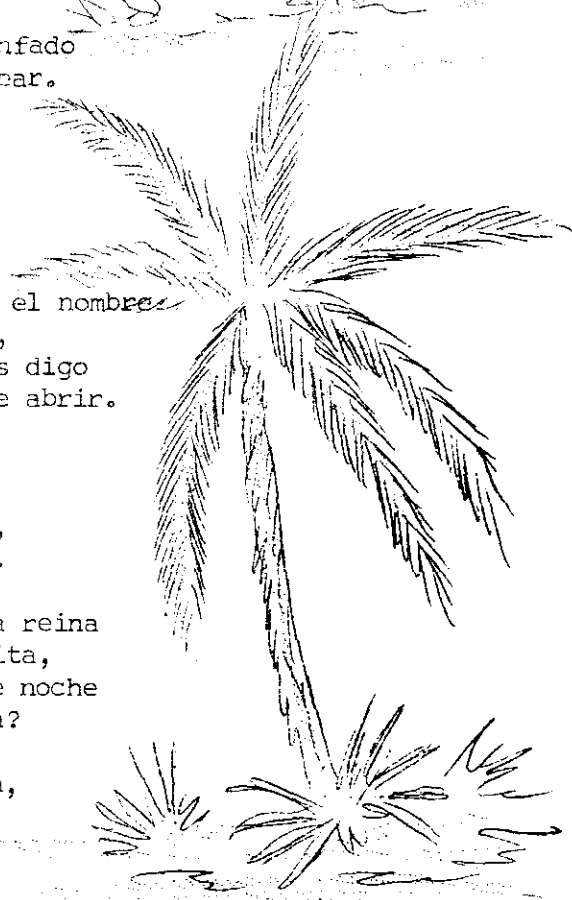
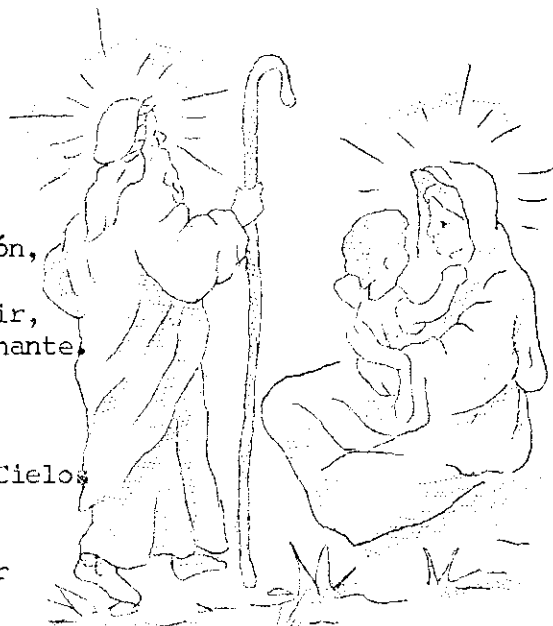
-Venimos rendidos
desde Nazaret,
yo soy carpintero
de nombre José.

-No me importa el nombre
déjenme dormir,
pues que ya les digo
que no hemos de abrir.

-Posada te pide,
amado casero,
por sólo una noche,
la Reina del Cielo.

-Pues si es una reina
quien lo solicita,
¿cómo es que de noche
anda tan solita?

-Mi esposa es María,
es Reina del Cielo,
Y madre va a ser
del Divino Verbo.



-¿Eres tú José?
-Tu esposa es María?
Entren, peregrinos,
no los conocía.

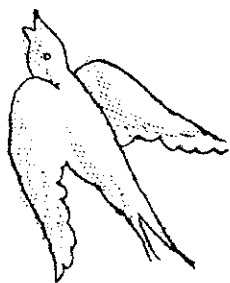
-Dios pague, señores,
vuestra caridad,
y así os colme el cielo
de felicidad.

-¡Dichosa la casa
que abriga este día
a la Virgen pura,
la hermosa María!
Al abrir las puertas

Entren, santos peregrinos,
reciban este rincón,
no de esta pobre morada,
sino de mi corazón.

Esta noche es de alegría,
de gusto y de regocijo,
porque hospedamos aquí
a la Madre de Dios hijo.

POPULAR (México)

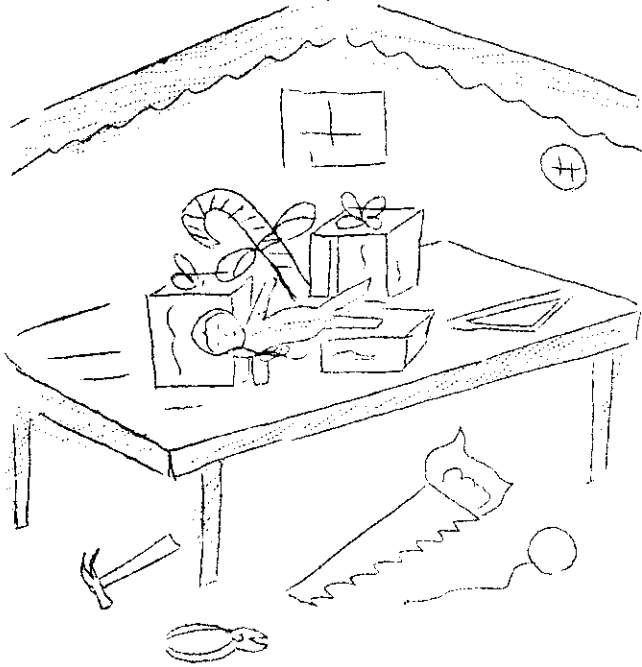


EN EL TALLER DE REPARACIONES Y ENVIOS

Pieza para tres niños

Personajes: ENANITO
ANGEL Y
REY MELCHOR

Lugar: Taller de reparaciones del enanito.
Tiempo: La víspera del día de Reyes.



(Taller con ventana y puerta. En el centro una mesa larga y estrecha. Sobre ella papeles de colores, tiras doradas y plateadas, cintas encarnadas y algodón en rama. A un lado, también sobre la mesa, varios juguetes pequeños: una muñeca, un caballito y una trompeta, entre otros. En el suelo: un coche de muñecas; junto a la mesa un saco abierto, en parte, lleno de cosas y preparado para ser ya atado.

Más hacia los espectadores, una mesita baja y un taburetito -que es donde se sienta para trabajar el enanito- y toda clase de herramientas: martillo, tenazas, clavos, tijeras, un bote de cola con una brocha, etc.

El ángel está de pie detrás de la mesa grande. El enanito, sin hacer nada, está sentado en su taburete)

ANGEL
(con prisa)

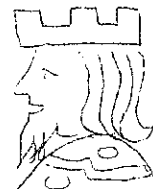
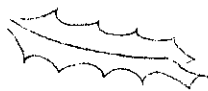
Ven, enanito, date prisa.
Prepara bien los juguetes
que los niños han pedido.
Hoy es víspera de Reyes
y hemos de ponernos en camino.

ENANITO

¿Ya están listos los caballos
que con sus cascabeles
anuncian los pasos
del Rey Melchor?

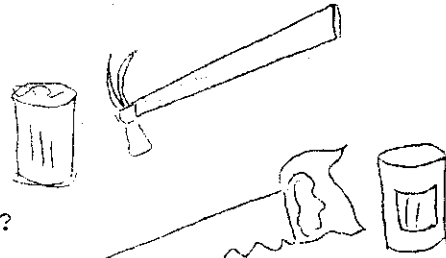
ANGEL

No, enanito, no. ¡Espera!
Pero, ¿por qué pones esa cara?



ENANITO
(suspirando)

Siempre me das prisa
y tengo las manos
que no me sangran
de puro milagro,
después de tanto golpear,
pegar, encolar y apretar...

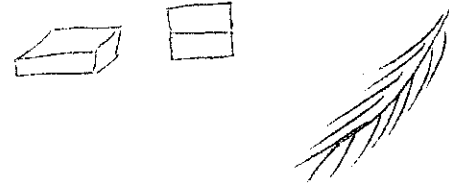


ANGEL
(asombrado)

¿No te gusta hacer esos arreglos?

ENANITO

¿No me va a gustar?
Pero, ahora precisamente
cuando me acabo de sentar...



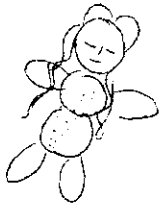
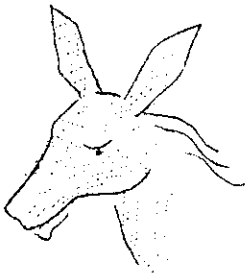
ANGEL
(carifiosamente)

Eso lo puedes hacer más tarde.
De momento... vamos a ver...

(El enanito se levanta y se coloca
también detrás de la mesa)

Ya no falta mucho que hacer.
En un decir Jesús terminamos.

(Le tiende al enanito un juguete
que no ha de ser ni la muñeca, ni
el caballito, ni la trompeta)



Mételo ahí con cuidado
que lo reparado por ti
no debe estropearse por el camino.
Por tanto, no ahorres el algodón.
¡Siempre te lo digo! ¡Torpón!

(Ambos envuelven el juguete)

ENANITO
(mientras
trabaja)

Tú estás eternamente de buen humor.

ANGEL



Cuando se está haciendo algo bueno,
¿no debe estar uno feliz y contento?

(Con el paquete en la mano)

Ya puedes meterlo en el saco.

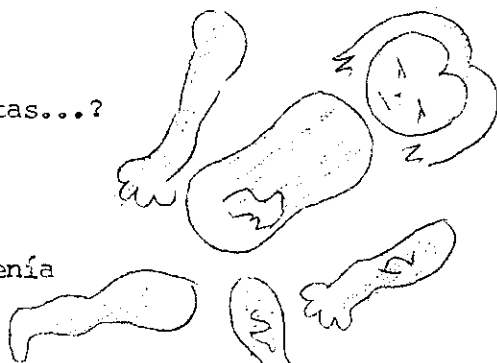
ENANITO

Sí, en el saco de Melchor.
Tiene una granja entera,
además de un caballo de madera,
cuatro muñecas y un pito,
pelotas y muchas trompetas.



ANGEL
(pensativo,
mientras
envuelve
otro juguete)

¿Cómo pueden darme aún pena
las muñecas que estuvieron rotas...?



ENANITO
(toma la
muñeca y la
contempla)

Pues, precisamente, está no tenía
ni piernas, ni brazos...
¡Estaba hecha pedazos!

ANGEL
(excitado)

A la pobrecilla le mordió un perro
creyendo que era algo de comer;
pues no existe niña alguna
que trate tan mal a su persona.



ENANITO
(descontento)

Pero... ¿ese perro era bobo?

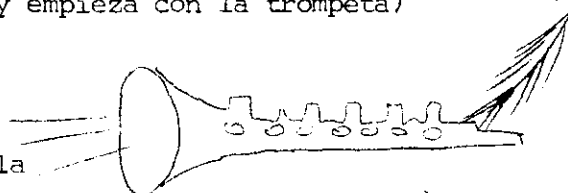
(El enanito acaba de empaquetar la
muñeca y empuja con la trompeta)

ANGEL

¿Suena bien esa trompeta?

ENANITO
(con orgullo)

¡Una maravilla!
¡Si se puede tocar con ella
hasta una tonadilla!



(El enanito empieza a tocar "Antón,
Antón pirulero". Toca muy mal)

ANGEL
(muy asustado)

¡Uy! ¡Que me dejas sordo!

(El ángel se tapa los oídos exagera-
damente)

¡No puedes tocar peor!
¡Y lo que vas a obtener
es que empiece a llover!



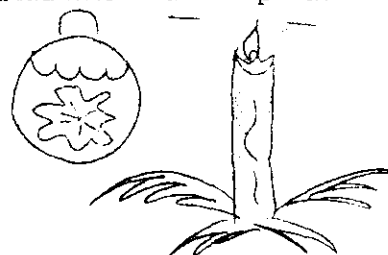
ENANITO
(desabrido)

¡Bah! No entiendes nada de música.

(Envuelve seguidamente la trompeta)

ANGEL
(con el caba-
llito en la
mano)

Debes estar muy satisfecho
de cómo te quedó el arreglo
de este caballito brioso



ENANITO
(dándose
importancia)

¿Verdad que ha quedado gracioso?

ANGEL

¿Qué opinas de Petete,
limpita y recién pintada,
y dispuesta a hacer feliz
a otra niña desgraciada?
...¿Y si le pusiese un lazo en el cuello?

ENANITO
(le acerca la
cinta roja)

Yo le pondría una cinta en el pelo
...Ahora me ocupo del coche de muñecas

(Separa el coche de delante de la
mesa)

¡Ay, Dios mío! Si está abollado...
y lleno de porquería.
Esto es culpa de aquel niño pillo
que me ha ayudado.

ANGEL
(horrorizado
le ríe)

Enanito, enanito:
delante de un ángel
no se debe decir "porquería"
ni palabra alguna
que ofenda a su oído.

ENANITO

¡Perdona! Se me escapó...
¿Quieres una golosina?

(Saca una del bolsillo)

ANGEL
(retrocediendo)

No. No está bien que comamos
lo que hay que dar a las niñas.

ENANITO

¡Qué dices! Tengo los bolsillos llenos.
Si los quieres ver,... ¡mira!

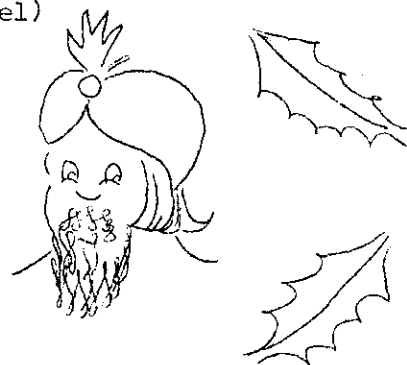
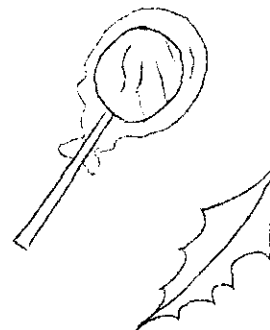
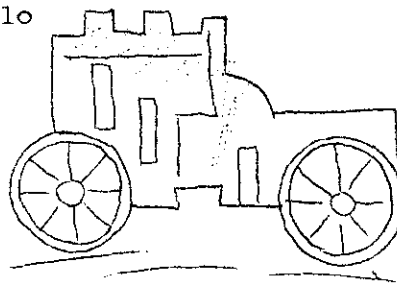
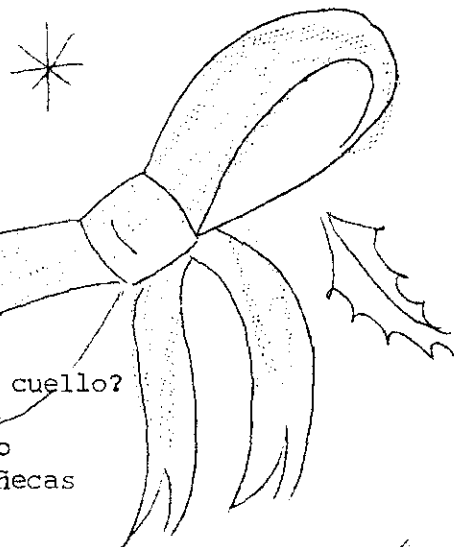
(Ahueca el bolsillo para que lo
compruebe el ángel)

ANGEL

¡Prepárate! Ya me contarás
lo que a Melchor dirás.
Y a qué sabe la reprimenda
que por tu acción recibirás.

ENANITO

¡Ja! ¡Ja! El estaba a mi lado,
cuándo los cogí
de donde estaban guardados.



ANGEL
(también riendo)

¡Qué frescura y qué descaró!



ENANITO
(saca las
golosinas del
bolsillo)

Ven. Nos las vamos a repartir.

ANGEL

¡Qué rica está!... Ahora démonos prisa
Ante todo, no te olvides de nada.
Faltan los lotes de diez y seis niños,
todos ellos muy buenos chiquillos.
Aquí tengo sus direcciones.



(Hojea con solemnidad una lista de
cuartillas)

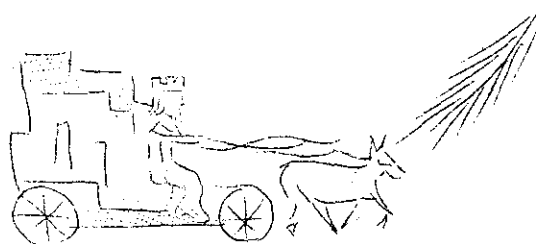


ENANITO

¿Qué hacemos con el coche?

(Lleva el coche hasta el saco)

¿Quieres llevarlo tú mismo
y dejarlo en el balcón
del niño que lo ha pedido?



ANGEL
(negándose)

Es mucho peso para mí.

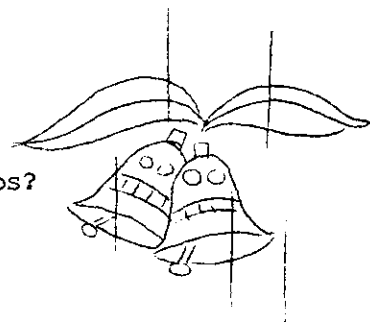
ENANITO
(intenta
levantarlo)

¡Y tanto! ¡Como si plomo fuera!



ANGEL
(asustado)

Déjalo. Lo llevará Melchor,
si se lo pedimos de buena manera,
entre los muchos presentes
en uno de sus carruajes.



ENANITO

¿Conduce Melchor el tronco de caballos?

ANGEL

¡Claro! El lleva las riendas
mientras yo, como ángel que soy,
le voy señalando las sendas.

(Ante la puerta suenan unas campa-
nillas)

¿Oyes? ¡¡Debe ser el Rey Melchor!!



ENANITO
(mira por la
ventana)

Ante la puerta está el carruaje.

ANGEL
(le da un beso
de despedida)

¡Gracias por todo, enanito!
Ocúpate tú de llevar a toda prisa
el saco a Melchor;
así el sabio Rey Mago
podrá cargarlo en el carro.

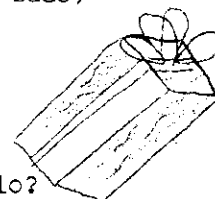


(Mientras el enanito ata el saco)

Yo me llevo el coche de muñecas.

ENANITO
(se ha
levantado)

Antes de irte he de preguntarte algo.
Dime, angelito, ¿crees que puedo esperar
que Jesucristo me mande por los Reyes un regalo?
He sido siempre trabajador y aplicado.



ANGEL

Naturalmente. Creo que sí,
que el Niño Dios ha pensado en ti.
Ya verás cómo mañana encontrarás una sorpresa
en tu pequeña ventana.
Has sido bueno y aplicado
y una recompensa te has ganado.



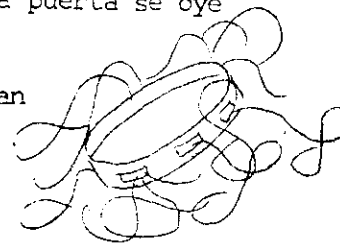
(Al otro lado de la puerta se oye
un relincho)

ENANITO
(asustado)

¡Uy! Los blancos caballos ya relinchan

ANGEL
(igualmente)

...y las campanillas repican
de impaciencia. ¡Aprisa, aprisa!



(En este momento entra por la puerta
Melchor)

MELCHOR
(con prisa)

¡Vamos!... ¡Que ya esperan las niñas!
y los niños... durmiendo en sus cunas!
Hay que repartir los juguetes,
regalos y golosinas.
Hay que darse prisa
pues el trabajo es mucho.
Tú, enanito, trae el saco.
Tú, ángel, muestra el camino.



(El enanito se echa el saco al hombro
y sale por la puerta. El ángel le
sigue empujando el coche de muñecas)

MELCHOR
(a los niños
espectadores)

Y a vosotros, niños,
que habéis visto esta representación
quiero deciros a todos
que el Niño Jesús desde Belén quiere
que a todos os deje
muchos juguetes y poco... carbón.

(Con la última palabra
guiña el ojo con picardía)

EL ANGEL Y EL PASTOR

Personajes: EL ANGEL DE LA BUENA NUEVA Y UN PASTOR

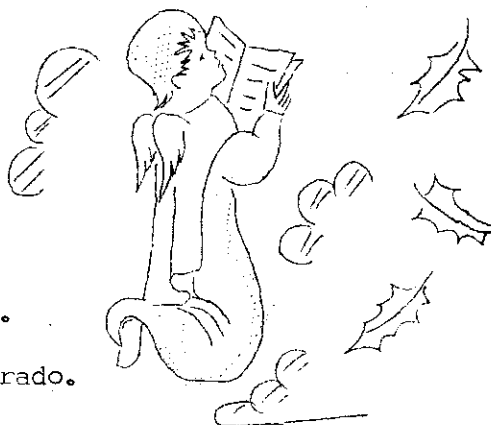
(El ángel entra andando ceremoniosamente.
Permanece todo el rato en pie y canta o
habla)

ANGEL Del cielo recién llegado
y antes que la noche muera
os traigo una Buena Nueva
que será vuestra alegría y agrado.



(Un pastor se acerca al ángel y se queda
ante él en pie, aunque en una postura
humilde)

PASTOR Soy sólo un pobre pastor
que sigue tu resplandor.
Resonó en mis oídos tu canción
y me llenó de gran emoción.
¿Quieres continuar con ella
antes de la aurora bella?



ANGEL Un parvulillo hoy os ha nacido
de una virgen por Dios escogida.
Un niño tierno y delicado
quién será vuestra alegría y agrado.

(el pastor de unos pasos hacia un lado de
la "escena", pone la mano en forma de
bocina y llama a alguien que está lejos)

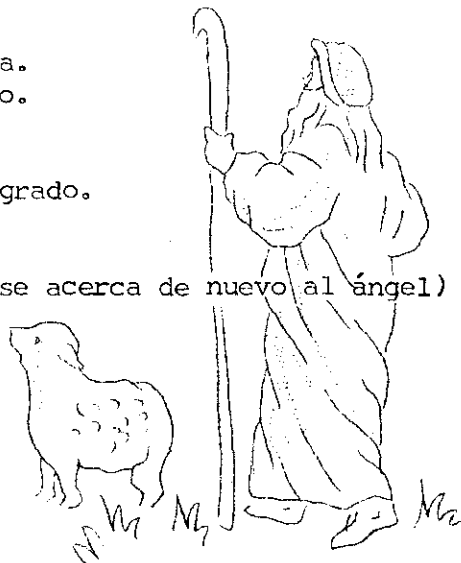
PASTOR Pastores, ¿habéis escuchado
lo que el ángel ha cantado?
de una virgen por Dios escogida.
Un parvulillo hoy nos ha nacido.

ANGEL Y Un niño tierno y delicado,
PASTOR quien será vuestra alegría y agrado.
(cantando)

(El pastor se acerca de nuevo al ángel)

PASTOR ¿Quién es la virgen gozosa
madre de forma milagrosa?

ANGEL María es la Virgen,
y Jesús, el Niño.



PASTOR ¿Quién guió su peregrinar
y para Ella consiguió morada?

ANGEL José de Nazaret buscaba
para su esposa hogar,
y sólo al final hallara
un pobre y humilde pesebre
en un portal de un establo
en fría noche de diciembre.

PASTOR ¿Un establo con buey y mula?
(perplejo)

ANGEL Si, allí reposó la Virgen pura.
(asiente Allá agua a sus labios lleva.
con la cabeza)

PASTOR ¿Se puede visitar al Niño Jesús?

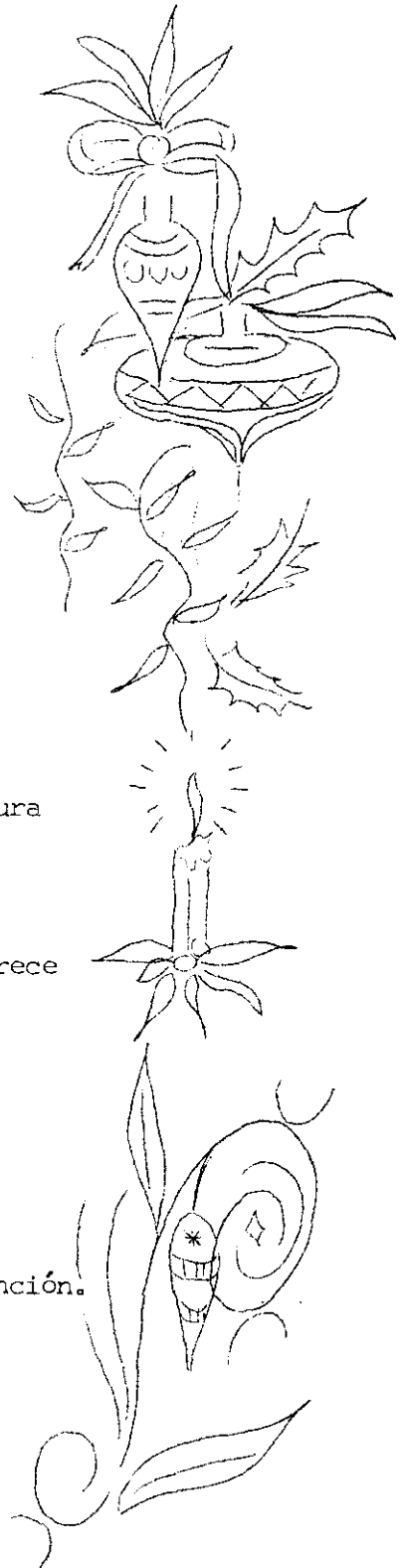
ANGEL Si. No tiene mucho que andar.
El establo no está lejos
sobre él una blanca estrella
alumbra con sus destellos,
aunque envuelta en una noche oscura
su resplandor se vislumbra.

PASTOR ¿Y si alguien al Niño no halla
cómo tú canto nos habla?
¿Y si la luz para siempre desaparece
por qué encontrarla no merece?

ANGEL Todas, todas las Nochebuenas
a la tierra baja el Niño
para con su amor y cariño
traer luz a las almas buenas.
Vuelve su bendición
a morar en cada hogar
y por cada sendero a desgranar
y a hacer vida la letra de mi canción.

PASTOR Los celestes cantos
(con infantil he oído que entonan:
alegría) "Gloria en las alturas
y paz a todas las criaturas"

ANGEL Esta es una gran verdad,
(solemne) y todos los hombres se unen
con Jesús de sus amores
en la Navidad.



(continúa algo menos solemne)

Y todos, todos van hasta la cuna
a adorarle y hacerle entrega
de sus dones y presentes
en esta noche solemne.

ANGEL Y PASTOR Esta noche nace el Niño
yo no tengo que llevarle;
le llevo mi corazón
que le sirva de pañales.
Alegría, alegría, alegría.
Alegría, alegría y placer.
Que esta noche nace el Niño
en el portal de Belén.

PASTOR Ahora deja que a los pastores
en sus cabañas encuentre.
pues la nueva quiero darles.

(El pastor hace una ligera genuflexión
ante el ángel y sale de escena)

ANGEL
(se dirige
solemne a
los oyentes)

Los pastores que supieron
que el Niño estaba en Belén
se dejaron las ovejas
y empezaron a correr.
De cielo recién venido
os traje una Buena Nueva.
¡Benditos seáis en esta Nochebuena!



ESPERANDO A LOS REYES MAGOS

Pieza para una niña
o niño mayor y otra niña más pequeña

(Ambas están sentadas a la mesa)

ANITA
la más pequeña
(quejosa)

¡Ay, Gloria! ¡Siempre
la misma canción!
Sí, hemos de esperar
en nuestra habitación.
No podemos acudir
al cuarto de estar
antes no vayan los demás.
¡Ni tan siquiera por la cerradura
podemos curiosear!

GLORIA

Pero, Anita, no te desesperes,
Puede que algún paje
rezagado quede,
o los Reyes Magos
dejando regalos,
de los que a Jesús en Belén
con alegría y humildad ofrecen.

ANITA

¿Tú crees que me dejarán
una cuna y un llorón?
¡Me hacen tanta ilusión!

GLORIA

Tenemos que esperar.
¿No te gustan las sorpresas?
Mira, estemos preparadas
para tal ocasión.
¿Te has lavado bien hoy?

ANITA
(enseñándole
las manos)

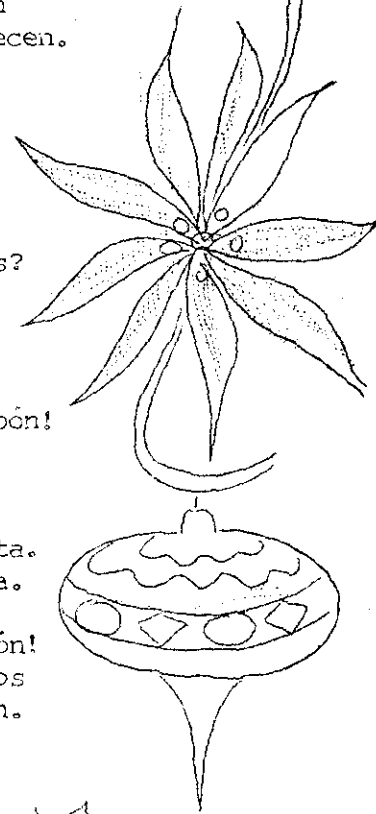
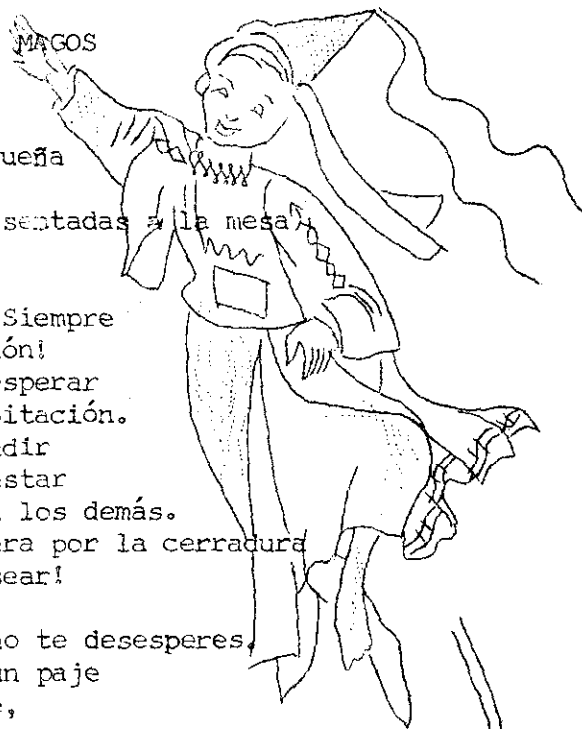
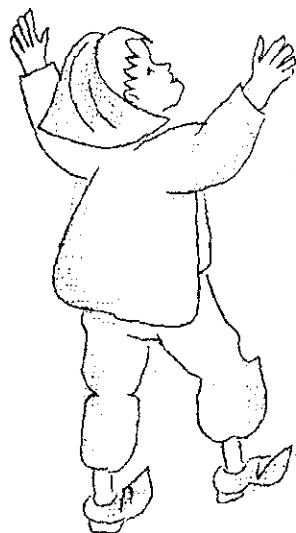
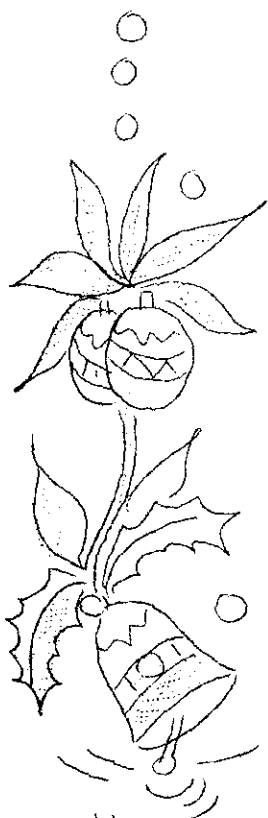
Sí, mira,... ¡hasta con jabón!

GLORIA

¿Oyes? Ya suena la campanita.
Ya todo está a punto, Anita.

AMBAS A CORO
(lanzando
gritos de
alegría)

¡Qué estupendo! ¡Qué ilusión!
Podemos ver lo que los Magos
han dejado en la habitación.





NOCHE DE PAZ

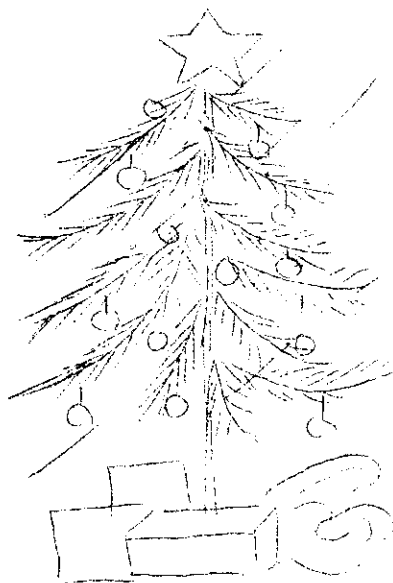
Noche de paz, noche de amor
todo duerme en derredor
sólo velan mirando la faz
de su niño en angélica paz
José y María en Belén,
José y María en Belén.

Cuando al mundo vino Jesús
llorando vino y sin luz,
a morir por mí en la cruz
cantemos glorias al Niño Jesús
Gloria a Jesús Salvador.

Vienen los reyes para ofrendar
cánticos dulces llenos de amor
y los pastores van a ofrecer
cánticos dulces al niño Jesús
José y María en Belén,
José y María en Belén.



ARBOLITO 0



Esta noche es nochebuena
vamos al monte hermanito
a cortar un arbolito
porque la noche es serena.

Los reyes y los pastores
cantan siguiendo una estrella
le cantan a Jesús niño
hijo de la Virgen bella.

Arbolito, arbolito
campanitas te pondré
quiero que seas bonito
que al recién nacido
te voy a ofrecer.

Iremos por el camino
caminito de Belén
Iremos porque esta noche
ha nacido el niño Rey.

LA ZAMBOMBA

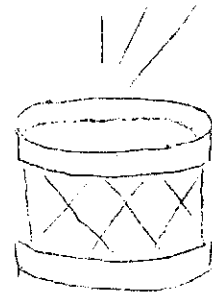
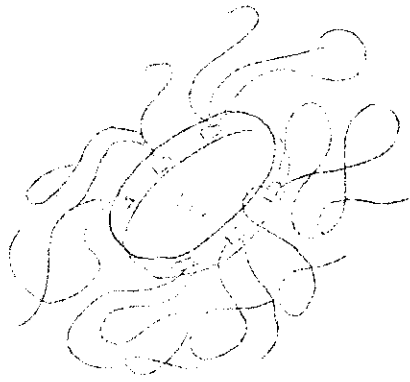
Hoy en Belén ha nacido
el hijo de nuestro Dios
el que nos fue prometido
como nuestro Redentor.

Los pastores sus presentes
viene al Niño a ofrendar
y también Reyes de Oriente
vienen al Niño a adorar.

Suenan las zambombas
cornetas y tambor
que hoy es nochebuena
y ha nacido Dios.

Nochebuena, hermoso nombre
noche que el sol alumbró
noche en que ha nacido el hombre
cuyo amor nos redimió.

Esta noche celebramos
ya que al Divino nos dio
y villancicos cantemos
en honor al Niño Dios.



POR LOS CAMINITOS

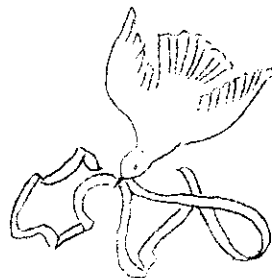
Por los caminitos
de Jerusalén
va un niño rubio
camino a Belén.

Le dan los pastores
tortas de maíz
leche de sus cabras
y pan con anís.

El niño tiene
los rizos de luz
Duérmete Natacha
sueña con Jesús.

Oiga! el niño rubio
con rizos de luz!
Duérmete Natacha
sueña con Jesús.





VILLANCICO

A la madrugada
nació el Niño Dios;
como la alborada
dió su luz el sol.

La mula se espanta
con el resplandor,
y el buey, con el vaho,
calienta al Señor.

El infierno tiembla,
y el demonio llora,
al ver que ha nacido
el rey de la gloria.

Señora Santa Ana,
prevén los pañales,
que el Niño ha nacido
entre los cristales.

Señora Santa Ana,
prevén los manteles,
que el Niño nació
entre los laureles.



Santa Margarita,
carita de luna,
mécame a este Niño
que tengo en la cuna;
que tengo que hacer,
bordar y coser
una camisita
que le he de poner.

Corran, borreguitos,
por esa ladera,
cortando rositas
de la primavera.

Canten, pajaritos,
con mucho contento;
diviertan al Niño
en su nacimiento.

Los gallos cantaron,
las aves salieron;
árboles y plantas
allí florecieron.

A la rorro, Niño,
a la rorro ro,
te ofrezco mi vida
y mi corazón.

ANONIMO (México)

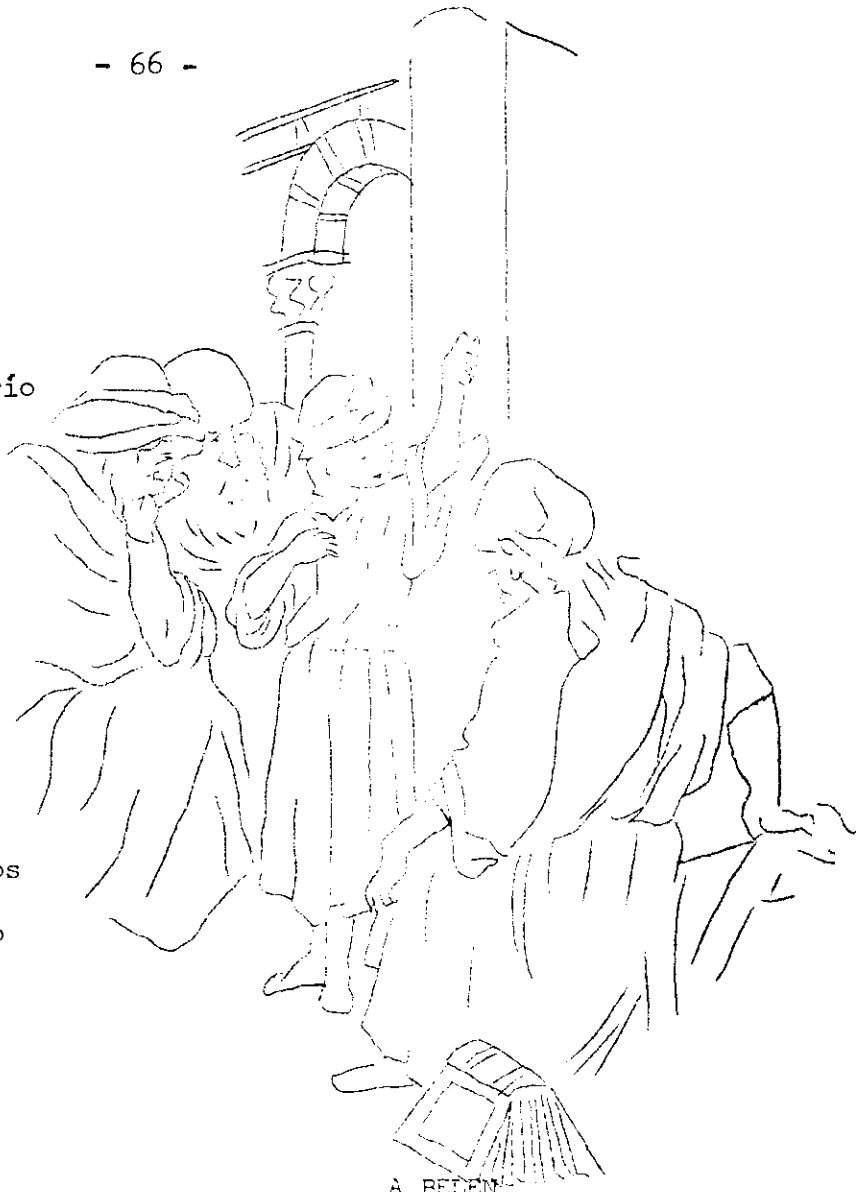
A BELEN VENID PASTORES

A Belén venid pastores
que ha nacido nuestro rey
envuelto en pobres pañales
sobre paja le vereís
temblando de frío llora
en el pesebre mi Dios
porque el mundo está muy frío
y él viene a darle calor.
sí... sí...

Toquen las panderetas
ruido y más ruido
porque las profecías
ya se han cumplido
sí... sí...
ya se han cumplido.

Del portal por una grieta
ve a lo lejos una cruz
por eso temblando llora
el pobre niño Jesús
la Virgen lo tiene en brazos
y a ratitos San José
de ellos quiero ser esclavo
y ayudárselo a tener
sí... sí...

Toquen las panderetas
ruido y más ruido
porque las profecías
ya se han cumplido
sí... sí...
ya se han cumplido.



A BELEN

Cantando, cantando
alegres himnos
marchemos, marchemos
a Belén.
a Belén, a Belén
Marchemos a Belén.

Cantando alegres himnos
marchemos a Belén
a visitar al niño que acaba
de nacer
que un día ya crecido sí pastores
el ha de ser (bis)
Sí, sí que placer
pastor ha de ser (bis)



¡A BELEN, PASTORES!

Un pastor comiendo sopas
en el aire divisó
un ángel que le decía:
ya ha nacido el Redentor.

Pastores, venid, venid,
veréis lo que no habéis visto:
En el portal de Belén
el nacimiento de Cristo.

Los pastores daban saltos
y bailaban de contento,
mientras que los angelitos
tocaban los instrumentos.



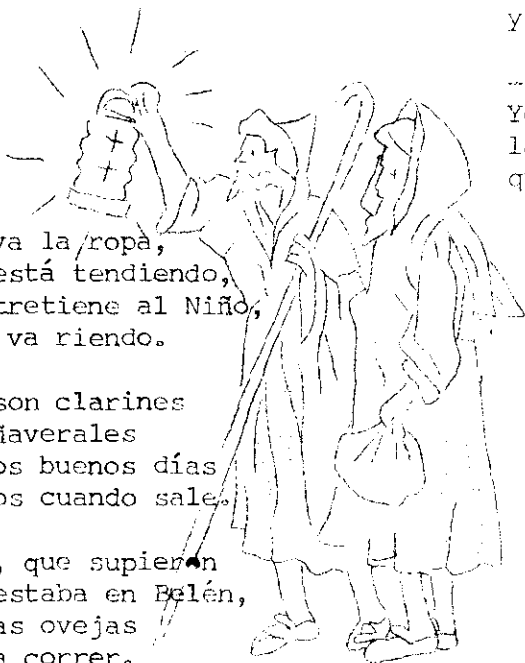
-Todos le llevan al Niño;
yo también le llevaré
una torta de manteca
y un jarro de blanca miel.

-Todos le llevan al Niño.
Yo sólo puedo llevarle
las alas del corazón
que le sirvan de pañales.

La Virgen lava la ropa,
San José la está tendiendo,
Santa Ana entretiene al Niño,
y el agua se va riendo.

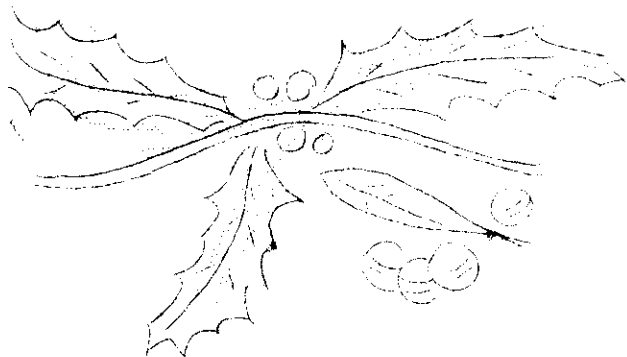
Los pájaros son clarines
entre los cañaverales
que le dan los buenos días
al sol de Dios cuando sale.

Los pastores, que supieron
que el niño estaba en Belén,
se dejaron las ovejas
y apretaron a correr.



-A Belén tengo que ir,
aunque me riña mi amo,
que yo también quiero ver
a ese Niño Soberano.

Los pastores de Belén
todos juntos van por leña,
para calentar al Niño
que nació en la Nochebuena.



En el portal de Belén
gitanillas han entrado
y al niño recién nacido
los pañales le han robado.

El rey Herodes, que supo
que el Niño nacido había,
manda al punto que lo busquen
para quitarle la vida.

-No pidas agua, mi vida;
no pidas agua, mi bien;
que las aguas vienen turbias
y no se pueden beber.

La Virgen quiso sentarse
a la sombra de un olivo
y las hojas se volvieron
a ver al recién nacido.

-Duérmete, niño de cuna,
mientras voy por los pañales,
que están tendidos en rosas
y lavados en cristales.

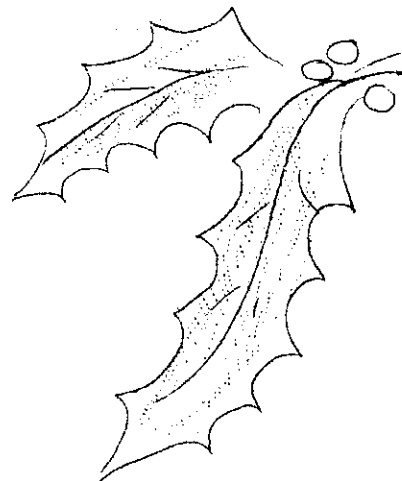
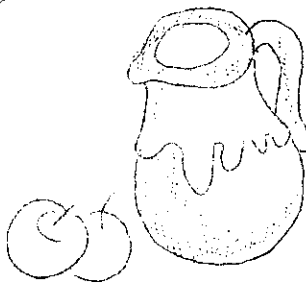
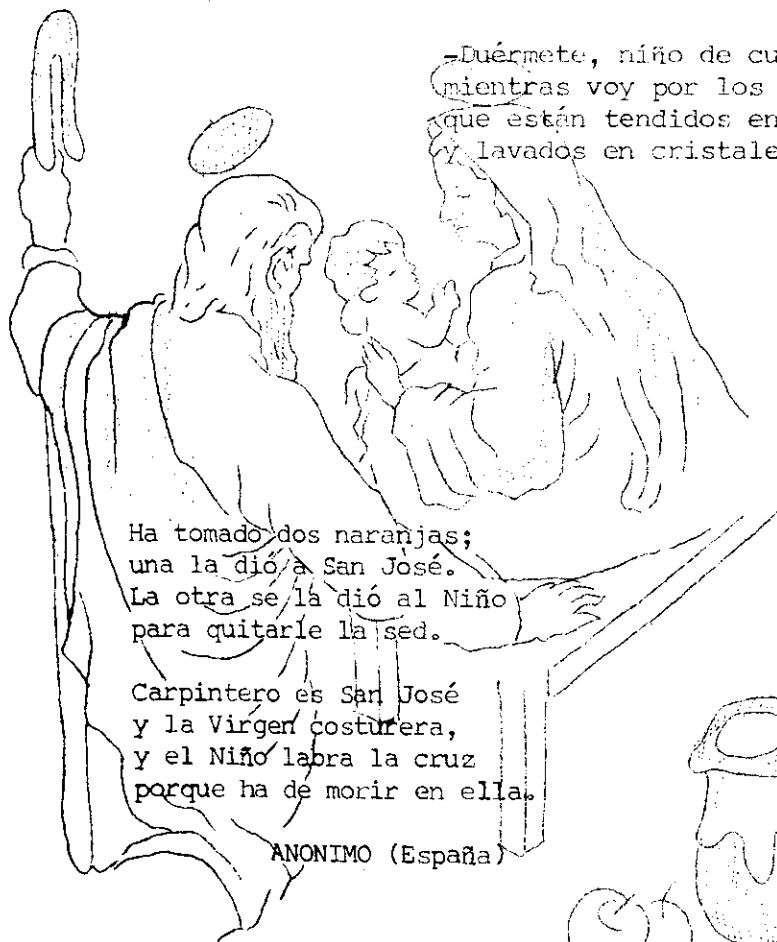
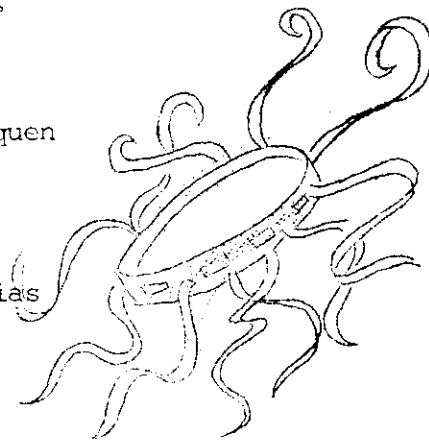
La Virgen huía a Egipto
y de Egipto iba a Belén,
y en medio del caminito
pidió el Niño de beber.

Más arriba o más abajo
hay un huerto naranjel,
-Entre usted, señora, y tome
lo que fuere menester.

Ha tomado dos naranjas;
una la dió a San José.
La otra se la dió al Niño
para quitarle la sed.

Carpintero es San José
y la Virgen costurera,
y el Niño labra la cruz
porque ha de morir en ella.

ANONIMO (España)



PASTORCILLOS

Pastorcillos, pastorcillos
de los campos y los del monte
el ganado abandonad
el ganado abandonad.

No durmáis en esta noche
no durmáis en esta noche
que ha nacido en un pesebre
que ha nacido en un pesebre
el rey, el rey de los corazones.(bis)



PASTORCITO

Pastorcito, pastorcito
venid todos juntos
vamos a danzar
para festejar al niño
gracioso y bonito
que está en el portal.

Yo quiero ser el primero
que empiece la danza
vamos, vamos ya
que toquen las panderetas
sonajas, zambombas
tralalá, lalá.



LA BURRITA

Hacia Belén va una burra
rin, rin,
yo me remendaba
yo me remendé
yo me hice un remiendo
yo me lo quité
Cargada de chocolate
y la burrita decía
rin, rin...
han llegado los pastores
María, María
ven acá corriendo
que los chocolatillos
se las están comiendo.(bis)

En el portal de Belén
rin, rin
han llegado los gitanos
y al niño que está en la cuna
rin, rin, etc.
le han robado los zapatos
María, María, etc.



VAMOS PASTORES VAMOS *

Vamos pastores, vamos
vamos a Belén
a visitar al Niño
la gloria del Edén
sí, sí
la gloria del Edén.

Este precioso niño
yo me muero por él
sus ojitos me encantan
el padre lo acaricia
la madre mira en él
y todos extasiados
contemplan aquel ser.(bis)

Vamos pastores, vamos
vamos a Belén
a visitar al niño
la gloria del Edén
sí, sí
la gloria del Edén.



PASTORES A BELEN

Pastores a Belén
vamos con alegría
a ver a nuestro Rey
al hijo de María
allí, allí, nos espera
allí, allí, nos espera.

Llevemos pues
turrónes y miel
para ofrecer al Niño Emmanuel
al Niño Emmanuel.



PASTORCILLOS DEL MONTE

Pastorcillos del monte, venid;
zagalillos del valle, llegad;
y a ese Niño que está en esas pajas,
adorad, adorad, adorad.

Aunque nace pobrecito
en tan humilde lugar,
es inmensa su ventura,
su poder es sin igual.

Pastorcillos, etc.

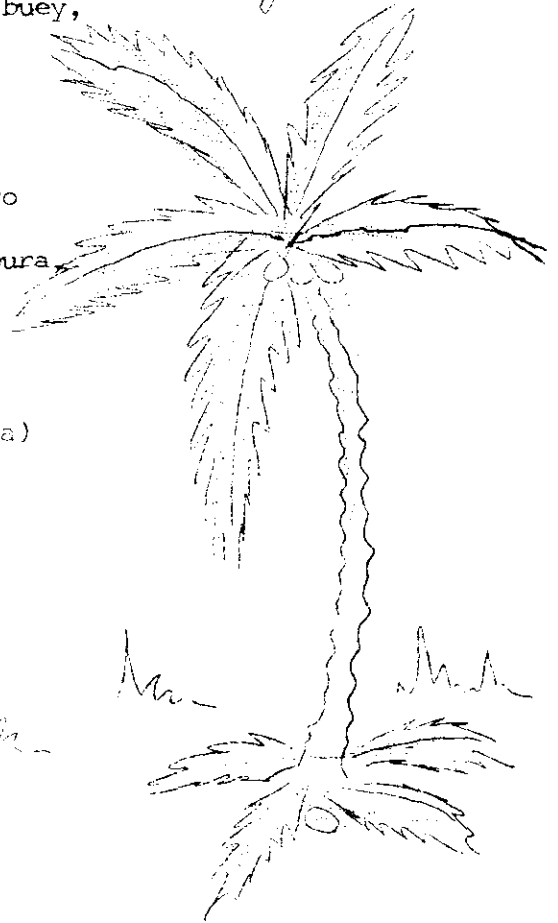
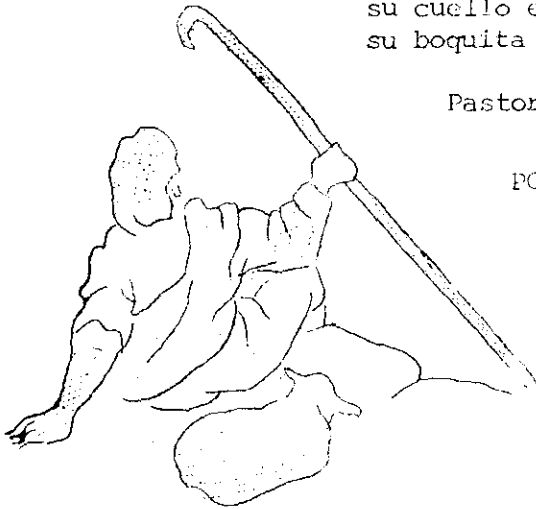
Si lo vemos como Niño
entre pajas junto a un buey,
algún día lo veremos
en el cielo como Rey.

Pastorcillos, etc.

Es tan rubio como el oro
y dulce como el maná,
su cuello es de plata pura,
su boquita celestial.

Pastorcillos, etc.

POPULAR (España)



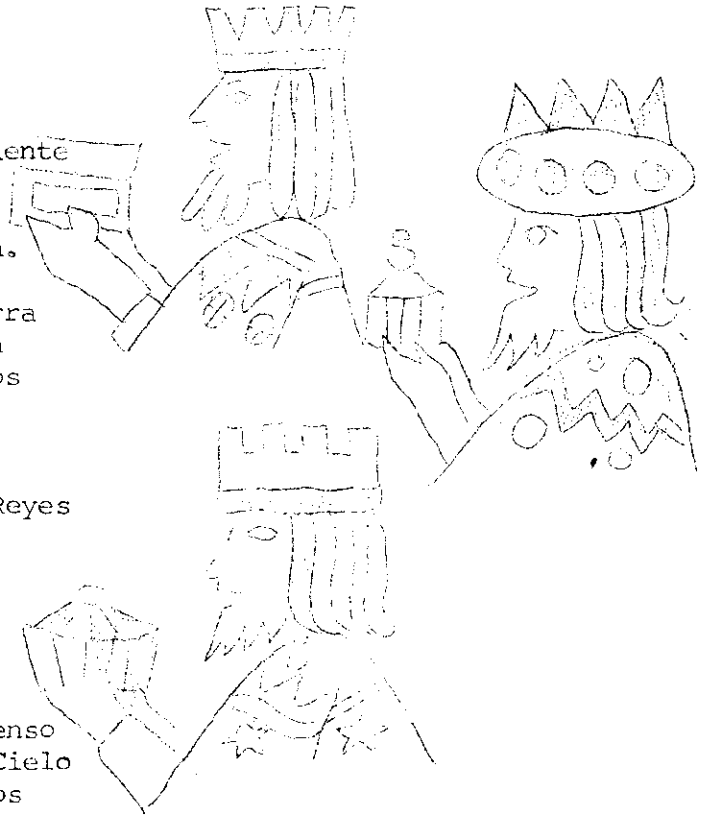
LOS REYES DE ORIENTE

De tierras lejanas venimos a verte
nos sirve de guía la estrella de Oriente
Oh, brillante estrella
que anuncia la aurora
no me falte nunca tu luz bienhechora.

Al niño del cielo que bajó a la tierra
le regalo mirra que inspira tristeza
gloria en las alturas al Hijo de Dios
gloria en las alturas
y en la tierra amor.

Al recién nacido que es Rey de los Reyes
Oro le regalo para ornar sus sienes
Oh, brillante estrella
que anuncia la aurora
no me falte nunca
tu luz bienhechora.

Como es Dios el niño le regalo incienso
perfume con alma que sube hacia el Cielo
gloria en las alturas al Hijo de Dios
gloria en las alturas
y en la tierra amor.



ALEGRIA, ALEGRIA, ALEGRIA

Alegría, alegría, alegría
alegría, alegría y placer
que la Virgen va de paso
con su esposo hacia Belén.

Hacia Belén se encaminan
María junto con su esposo
llevando en su compañía
a todo un Dios poderoso.

Coro

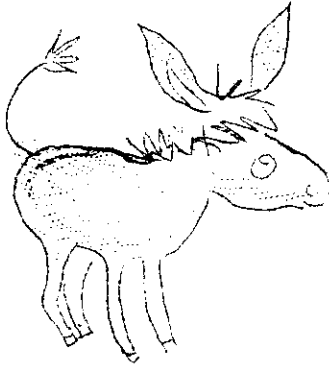
En cuanto a Belén llegaron
posada juntos pidieron
nadie los quiso hospedar
porque tan pobres los vieron.

Coro

Los pajarillos del bosque
al ver pasar los esposos
les cantaban melodías
con sus trinos armoniosos.

Coro

ARRE BORRIQUITO



Arre, borriquito
vamos a Belén
a ver a la Virgen
y al niño también.

Arre, borriquito
vamos a Belén
que mañana es fiesta
y al otro también.
También, también, también...!

La luz del cielo bajó
es la estrella que anunció
el Niño Dios ha nacido
y ya el gallo cantó.



CORO

Pastores marchemos
que abierto está el Edén
no oís voces sonoras
Jesús nació en Belén.

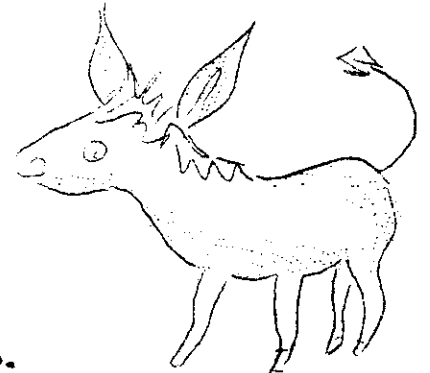
Arré Borriquito
vamos a Belén
no me tires coces
que yo voy también.

Ya los coros celestiales
invaden ya la extensión
y de fiesta los mortales
cantemos esta canción.

CORO

Soy humilde peregrino
de remontas tierras vengo
para pedir a tus plantas
luz, amor, piedad, consuelo.

CORO



ALELUYA

Aleluya, día feliz
Oh dulce fiesta
a nuestro Dios y Salvador
Gloria y Loor.

En las montañas de Judea
una gran luz resplandeció
cuando en Belén, humilde aldea
por nuestro amor Jesús nació.

Cantando van por las llanuras
noche gloriosa, noche de paz
gloria al Señor en las alturas
y en la tierra al hombre, paz.

Aleluya día feliz
Oh dulce fiesta
a nuestro Dios y Salvador
Gloria y Loor.



En Belén tocan a fuego
del portal sale la llama
porque dicen que ha nacido
el Redentor de las almas.

Brincan y saltan
los peces en el río
brincan y saltan
de ver a Dios nacido.

Brincan y saltan
los peces en el agua
brincan y bailan
de ver a Dios nacido.

En el portal de Belén
hay una rosa encarnada
que por redimir al mundo
se ha vuelto lirio morado.



LA VIRGEN ESTA LAVANDO

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero
los pájaritos cantando
y las aguas van siguiendo.

Pastores venid
pastores llegad
a adorar al Niño
a adorar al Niño
que ha nacido ya.

La casa de Nazareth
era un nidito de amor
juntos María y José
y a su lado el Niño Dios.

Pastores venid
Pastores llegad
a adorar al Niño
a adorar al Niño
que ha nacido ya.

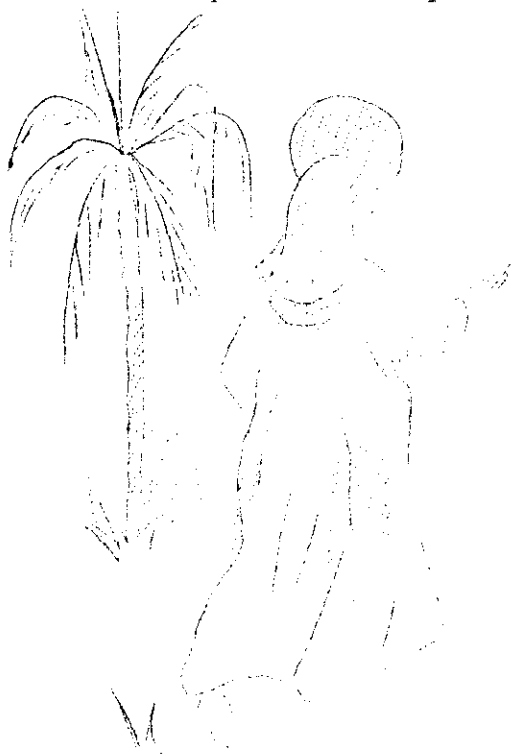


LA VIRGEN VA CAMINANDO

La Virgen va caminando, alepún
la Virgen va caminando, alepún
alepún y alé, alepún y alé
alepún, catapún...

De quién son esas gallinas, alepún
que están en ese corral, alepún
alepún y alé, alepún
alepún, catapún...

Las gallinas del alcalde, alepún
el gallo del sacristán, alepún
alepún y alé, alepún
alepún, catapún...



VILLANCICO

Ya viene el Niñito
jugando entre flores,
y los pajaritos
le cantan amores.

Ya le despertaron
los pobres pastores,
y le van llevando
pajitas y flores.

La paja está fría,
la cama está dura.
La Virgen María
llora con ternura.

Ya no más se caen
todas las estrellas
a los pies del Niño
más blanco que ellas.

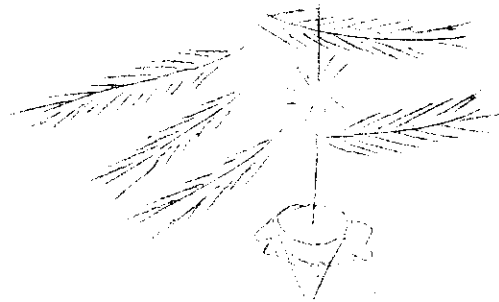
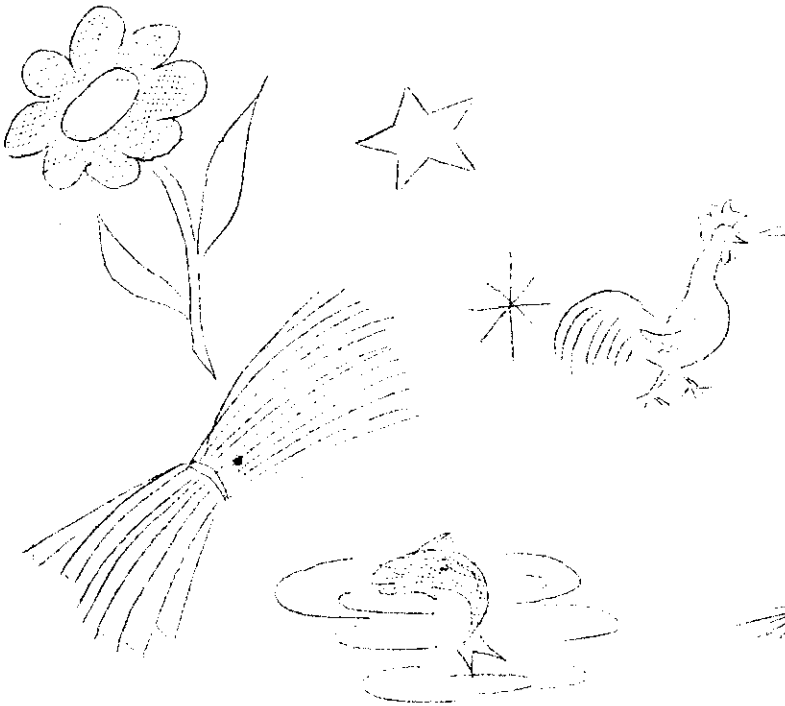


El gallo en lo alto
ya se ha despertado;
la Virgen se asusta,
y el Niño ha llorado.

Yo te voy a hacer
una casa y techo,
huye de Belén
y vente a mi pecho.

Niñito bonito,
manejo de flores,
llora, pobrecito,
por los pecadores.

ANONIMO (Ecuador)



VILLANCICO



Nacieron las rosas
y las azucenas;
nació el Niño Dios,
¡qué cosa tan buena!

Del cielo ha bajado
el Niño Jesús
y viene abrazado
al leño de la Cruz.

¡Ajajá, mi Niño,
ajajá, mi flor!
¡Traes a los pobres
la gracia de Dios!



Niño de los Cielos,
frente de marfil:
tus labios parecen
la rosa de abril.

¡Suenen los furrucos!
¡Suenen las maracas!
que al Niño le traigo
ciruelas y hallacas.

¿Oh, Niño, tan blanco
cual blanca azucena,
te cantamos todos
por ser Nochebuena!

A la Virgen, limas
le doy con limones.
Al Niño, jazmines
de todos colores.

La estrellita luce
detrás de los cerros,
pues de madrugada,
hoy nació el lucero.

ANONIMO (Venezuela)



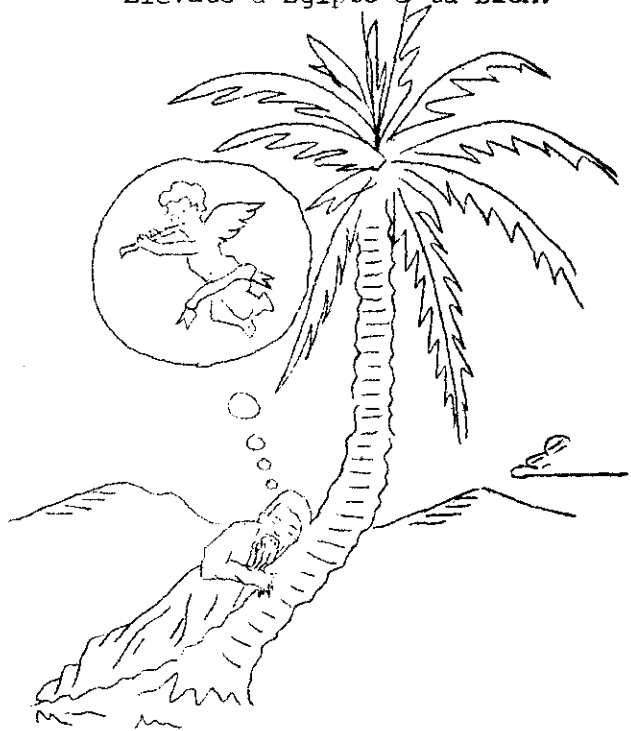


La Virgen va caminando
en la mula de los moños,
y San José va delante,
dándole al Niño madroños.
La Virgen quiso sentarse
a la sombra de un olivo
y las hojas se volvieron
a ver al recién nacido.

ANONIMO (España)

EL REY HERODES

El rey Herodes, que supo
que el Niño nacido había,
manda al punto que lo busquen
para quitarle la vida.
A San José, que dormía,
con una palma en la sien,
un ángel lo ha despertado:
-¡Llévate a Egipto a tu bien!



NOCHEBUENA PANAMEÑA

(Tamborito, Panamá).

Me voy para Panamá
a pasar la Nochebuena

Nochebuena, Nochebuena, Nochebuena Panameña

Un Nacimiento pondré
a la puerta de mi casa

Nochebuena, Nochebuena, Nochebuena Panameña

Con figuras de papel
y una estrellita de plata

Nochebuena, Nochebuena, Nochebuena Panameña

Y con los tres Reyes Magos
uno negro y otro blanco

Nochebuena, Nochebuena, Nochebuena Panameña

Y el otro descolorido
sin color determinado

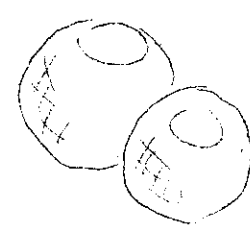
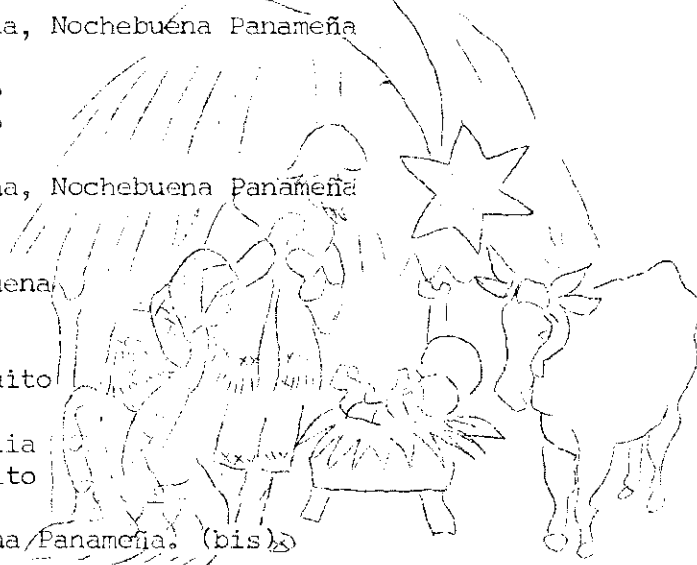
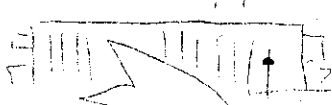
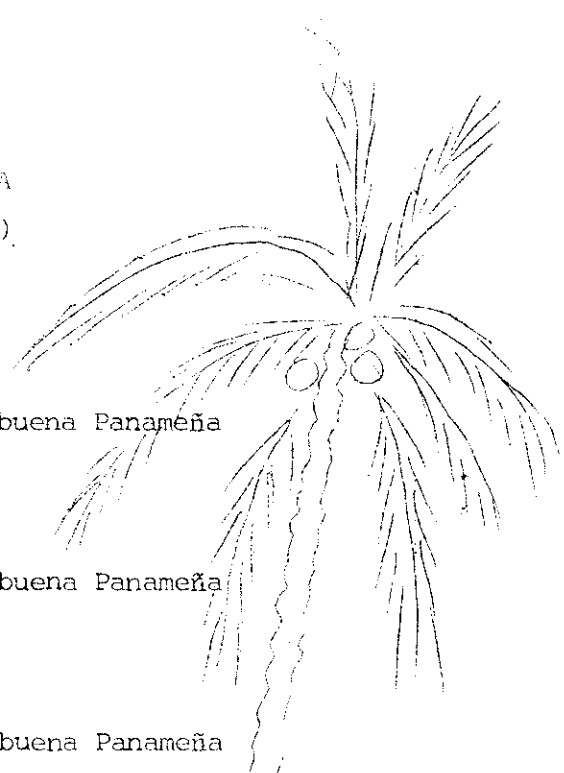
Nochebuena, Nochebuena, Nochebuena Panameña

Un nacimiento pondré
esta Noche es Nochebuena

La Virgen y San José
con un niño muy chiquito

Y en honor a la Familia
yo canto este tamborito

Nochebuena, Nochebuena Panameña. (bis)



AJE, AJE, AJE

Niñas: Ajé, ajé, ajé
Niños: Vamos todos a Belén
Niñas: Ajé, ajé, ajé.
Niños: que ha nacido nuestro bien

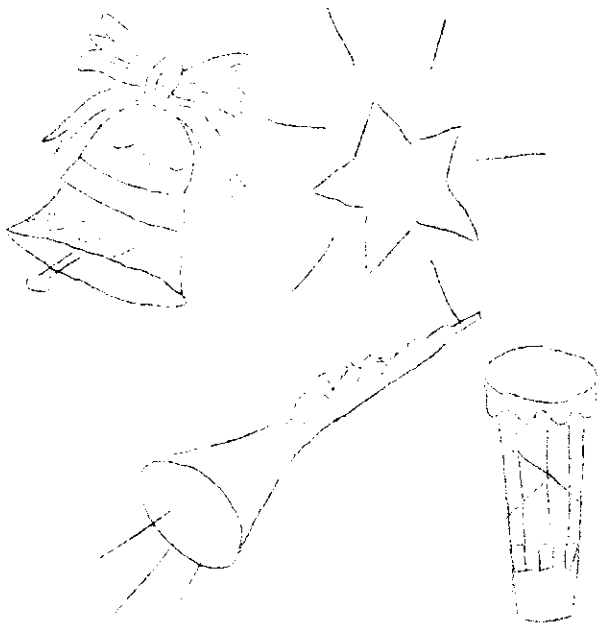
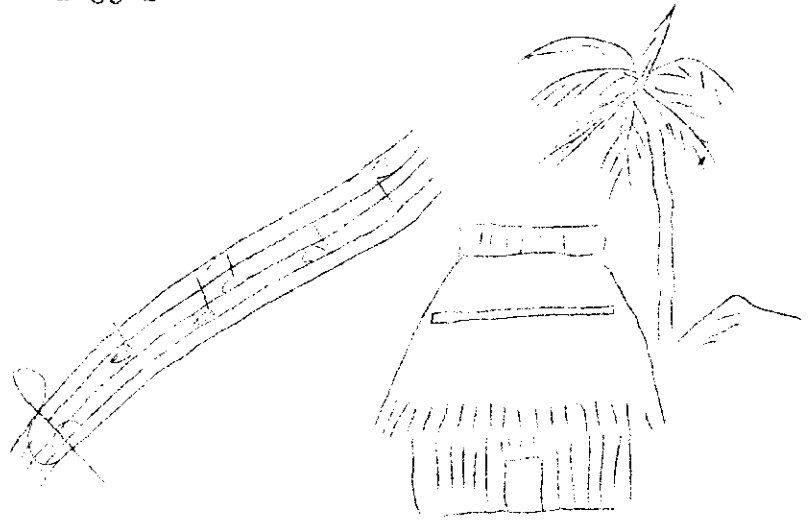
Todos: Y en un establo yace
al pie de un manso buey
y una burrita hermosa
que lo suele lamer.

Niñas: Ajé, ajé, ajé.
Niños: Vamos todos sin tardar.
Niñas: Ajé, ajé, ajé
Niños: Al Dios Niño hay que adorar.

Todos: Maracas, cascabeles,
tenemos que sonar
el corazón reboza
de la felicidad.

Niñas: Ajé, ajé, ajé
Niños: Al Dios niño adorarás
Niñas: Ajé, ajé, ajé
Niños: Porque el trae la paz.

Todos: Para todos los hombres
de buena voluntad
Para todos los hombres
de buena voluntad.



LA ESTRELLA

Todos: Las campanas de la Iglesia
tocan tocan, sin cesar
esta noche es nochebuena
nos tenemos que alegrar.

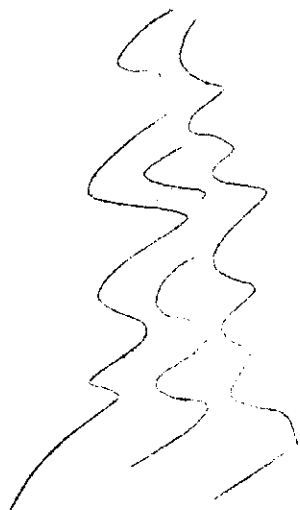
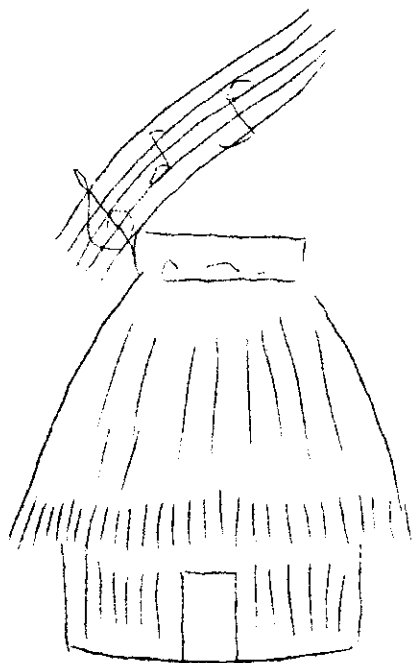
Niñas: Cornetitas y tambores
el buen Dios va a regalar
también trae muñequitas
a las chicas del lugar.

Niñas: Caballitos de madera
Niños: y platitos de cristal
Niñas: Bicicletas y pelotas
Niños: Y otros mil juguetes más

Todos: Esta noche es Nochebuena
nos tenemos que alegrar.

CUANDO LLEGARE AL BOHIO

(Guajiro, Cuba)



Cuando llegaré
Cuando llegaré al bohío
cuando llegaré
cuando llegaré al bohío.

Ei

Se acerca la Madrugada
los gallos ya están cantando
Compay están anunciando (bis)
que ya llega Navidad.

Je, jei
cuando llegaráetc.

Ei
Ya llegó la Navidad
todo el mundo está contento
Y venimos a cantar (bis)
las cosas de tierra adentro.

Ei

Cuando llegaré etc.

Ei

Entra el Año y sale el año
trabajo de sol a sol
Cada día estoy peor
Compay y mire que desengaño. (bis)

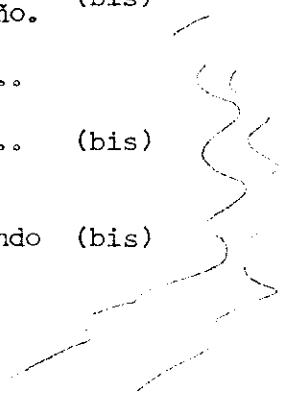
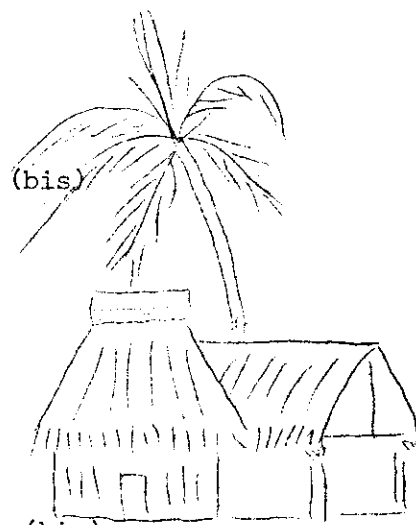
Ei.....

Cuando llegaré (bis)

Se acerca la madrugada
los gallos ya están cantando (bis)
Compay están anunciando
que ya llega Navidad.

Ei

Cuando llegaré etc.



NIÑO LINDO

(Farranda de Venezuela)

Niño lindo
Vamos a Belén
que veremos (bis)
a Jesús nacer.

San José y la Virgen
y el burro y el buey
fueron los que vieron (bis)
a Jesús nacer.

Niño lindo
Vamos a Belén... etc.

El Niño Jesús
Nació caminando
con su Maraquita (bis)
pidiendo aguinaldo.

Niño lindo
Vamos a Belén... etc.

Los tres Reyes Magos
vienen del Oriente
con sus cantimploras (bis)
llenas de aguardiente.

Niño lindo
Vamos a Belén... etc.



SEÑORA DOÑA MARIA

(Tonada popular de Chile)

Coro

Señora Doña María
perdone la intromisión (bis)
vengo a cantarle tonadas (bis)
porque su niño nació.

Una estrella solitaria
a los pastores guió
luego a los Reyes Magos (bis)
hasta el pesebre llevó.

Coro

Señora Doña María... etc.

ESTA NOCHE JESUS HA NACIDO

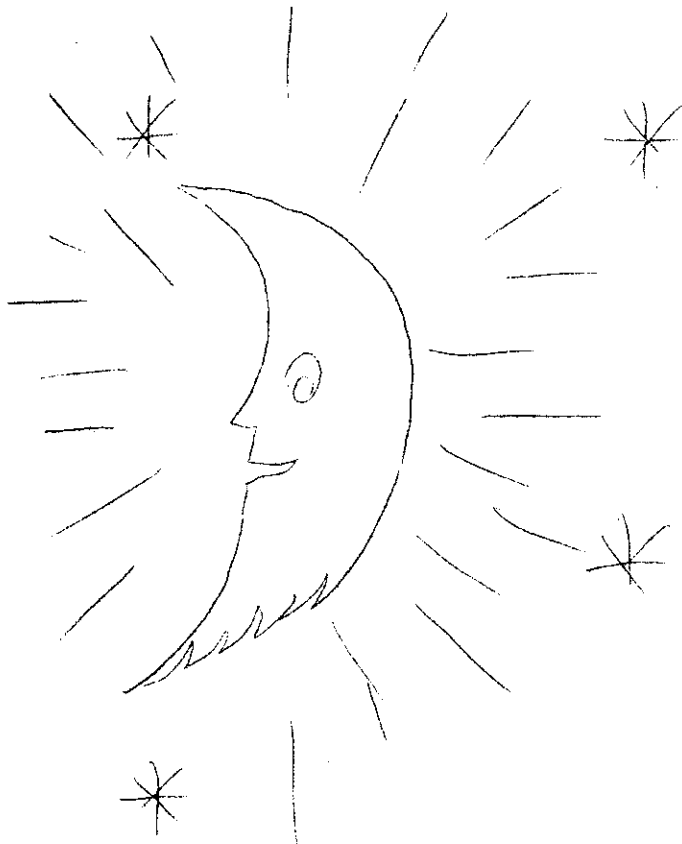
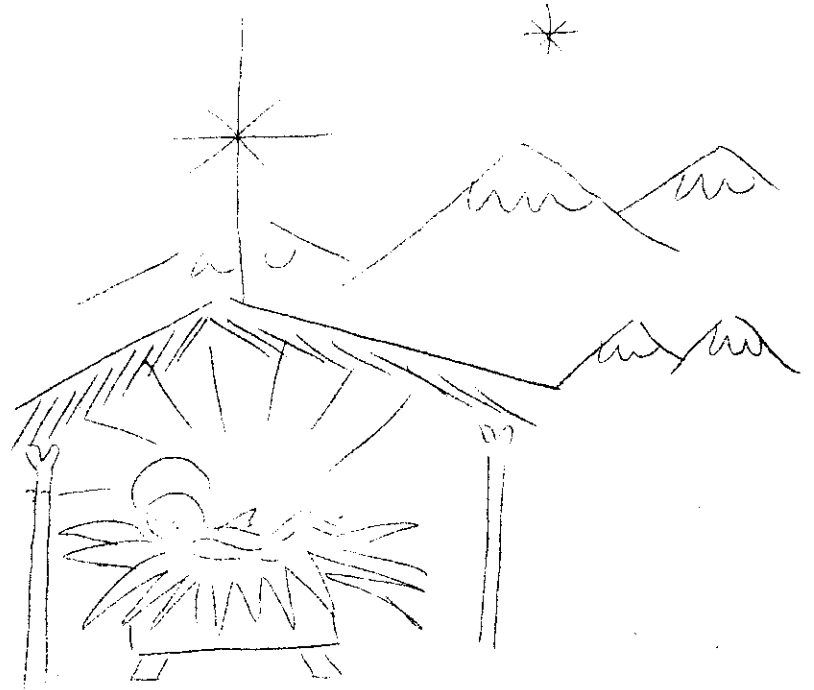
(Huayño, Perú)

Esta Noche Jesús ha nacido
Esta Noche Jesús ha nacido
suenan los cánticos
de la Nochebuena
suenan los cánticos. (bis)

Alma de mi canción
sube al Cielo del Perú
para bañar de luz
la Santa Noche de Dios. (bis)

Vibra pura cholito tu quena
Vibra pura cholito tu quena
entre la música
de la Nochebuena
entre la música
de la Nochebuena. (bis)

Alma de mi corazón... (bis)



PERO LA LUNA ALUMBRA MAS
(Merengue, Colombia)

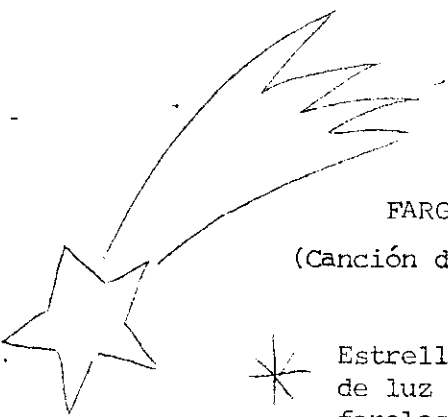
Lu lá, lu lá
lu lá, lu lá
lu lá, lu lá
lu lá, lu lá
Ven, ven, ven
que ya la fiesta
va a empezar (bis)
Ven, ven, ven
al Niño Dios
hay que cantar.

Nochebuena, Noche de Paz
cómo alumbran las estrellas (bis)
pero la luna
alumbra más.


Ven, ven, ven... (bis)

Nochebuena, Noche de Paz... etc.


FARGLES DE LA PASCUA
(Canción de Navidad de Filipinas)



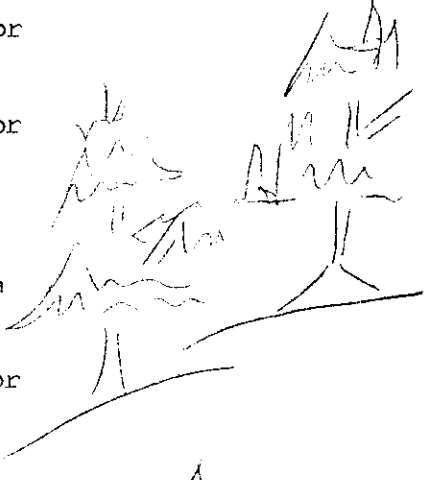
Estrellas Navideñas,
de luz divina
faroles de la Pascuas
de Filipinas,
faroles que bañáis
la noche en suave paz
vuestro brillar llena de amor
la navidad.




Quiero que vuestro resplandor
me alumbre el alma
para que mi corazón
halle la calma.



Pascuas Sagrada, Noche Santa
yo te dedico el triste son
de mi canción
Quiero que vuestro resplandor
me alumbre el alma
para que mi corazón
halle la calma.



Pascua Sagrada, Noche Santa
yo te dedico el triste son
de mi canción.



Entre tantos
peregrinos, peregrinos
reciban este rincón
aunque es pobre
la morada, la morada
te la doy de corazón.

